

EstePaís

TENDENCIAS Y OPINIONES

LA IMAGEN DE MÉXICO



Enero de 2013
www.estepais.com

Número 261
Revista mensual
ISSN: 0188-5405

00261



7 52435 37302 9 28-02-13

EstePaís | cultura

Jan Hendrix, Ricardo Pozas Horcasitas, Gerardo Deniz, Mariana Bernárdez,
Andrés de Luna, Gregorio Ortega Molina, Miguel Ángel Castro



Compromiso Social Banamex promueve la cultura, los valores y la convivencia entre las personas y el medio ambiente. Estos fueron nuestros logros durante el 2012:

- Fomento Social Banamex, durante 20 años contribuyó con más de \$1,472 millones en donaciones y apoyos directos para el bienestar de México.
- Fomento Cultural Banamex presentó Grandes Maestros del Arte Popular de Iberoamérica, exposición visitada por más de 626 mil personas.
- Fomento Ecológico Banamex apoyó el proyecto ecoturístico Canto de la Selva, el cual conserva 1 millón 200 mil m² de selva y más de 6 especies de flora y fauna en peligro de extinción.
- Educación Financiera Banamex sumó cerca de 90,000 horas de trabajo voluntario y ha logrado beneficiar a más de 6 millones de personas en casi 8 años de trabajo continuo.
- Voluntariado Banamex promovió jornadas de voluntarios para reforestar 25 mil árboles en 62 ciudades, durante la celebración de los 200 años de Citi y el Día Global por la Comunidad.

Para más información:
www.banamex.com/compromisosocial

Compromiso Social
Banamex



Informe Anual de Labores
2012
Décima Época

- Lideramos hoy el diálogo mundial de tribunales sobre la protección y ampliación de los derechos de las personas
- Protegemos a grupos en situación de vulnerabilidad
- Garantizamos los derechos de las víctimas y de las personas con discapacidad
- Nuestros jueces y magistrados federales juzgan aplicando los tratados internacionales de derechos humanos

ACERCAMOS LA JUSTICIA A TODOS



PODER JUDICIAL DE LA FEDERACIÓN

Sumario

La imagen de México

4
 ¿El México anárquico? Lo que piensan los estadounidenses de su vecino
 Patrick Corcoran

8
 El espejo roto: percepciones de México entre los extranjeros
 Guillermo Máñez Gil

10
 México, entre la percepción y la realidad
 Víctor Núñez Jaime

13
 ¿Cómo ven a México las jóvenes latinoamericanas?
 Armando Chaguaceda

18
 México en la mirada de Asia
 Sergio San Sebastián

21
 La cultura en la imagen de México
 César Guerrero

Estado

26
 Pacto por México: hacia una sociedad con plenos derechos
 Miguel Carbonell

Justicia

30
 Municipios y pueblos indígenas
 José Ramón Cossío Díaz

32
 La ciencia a la picota: el juicio de siete científicos italianos
 Gerardo Suárez

34
 En L'Aquila: una condena medieval
 Luis de la Barreda Solórzano

Evaluación

38
 POLÍTICAS PÚBLICAS
 Edna Jaime

Mundo

40
 CORREO DE EUROPA
 Julio César Herrero

Migración

42
 VOCES DE LA MIGRACIÓN
 Fernando Sepúlveda Amor

Ciencia

44
 La sofocracia y la política científica
 José Gaxiola López

Historia

46
 Dos novelas de tema cristero
 José M. Muria

Arte

48
 La Feria Europea de Bellas Artes
 Entrevista con Ben Janssens
 Marina Álamo Bryan

Lectura

51

De tintas, pliegos y azares
Federico Reyes Heróles

Foro de indicadores

54

Indicadores económicos de México
INEGI

Escenario macroeconómico

CAMACRO

Indicadores

56

FACTOFILIA

Eduardo Bohórquez y Roberto Castellanos

EstePaís | cultura

2

Obra plástica
Jan Hendrix

3

Poemas

Ricardo Pozas Horcasitas

5

Entre la imaginación y la convicción
Sergio Ramírez

8

Tres textos de *Red de agujeritos*
Gerardo Deniz

11

La muerte me importa un pito:
Gerardo Deniz
Yendi Ramos

13

Pintar borrando, una lectura
de *El jardín* de Diego Rivera
Mariana Bernárdez

15

ABIERTO POR OBRAS
José Ovejero

16

ESPACIOS Y CARACTERES
Flavio González Mello

18

TRAVESÍAS
Andrés de Luna

20

CUADERNO DE NOTAS
Gregorio Ortega Molina

22

MANUAL PARA ZURDOS
Claudio Isaac

24

MIRADOR
Alberto Paredes

26

BECARIOS DE LA FUNDACIÓN
PARA LAS LETRAS MEXICANAS
Leonardo Teja

Galaxia Gutenberg

28

OCIOS Y LETRAS
Miguel Ángel Castro

29

En el nombre de la patria
Ernesto Lumbreras

30

La cultura: un territorio desconocido
Sergio Gómez Montero

¿El México anárquico? Lo que piensan los estadounidenses de su vecino

Patrick Corcoran

El tono lo impuso la propia guerra contra el narcotráfico y la oleada de muertes. Los medios de comunicación nacionales y extranjeros, sin embargo, lo reprodujeron de forma indiscriminada, a veces incluso sin justificación, mientras otros aspectos de la realidad nacional, sin duda alentadores, quedaban opacados.

Cuarenta y nueve cuerpos fueron abandonados en una carretera del norte de México. Para cuando el mundo despierte el lunes en la mañana, la desgarradora imagen ya habrá dado la vuelta al planeta.¹

Sara Miller Llana,
Christian Science Monitor

I Los estadounidenses somos un pueblo famosamente insular. Como dice el viejo chiste: si hablas dos idiomas, eres bilingüe; si hablas tres, entonces trilingüe; pero si hablas nada más un idioma, eres gringo.

Desde luego, esa misma insularidad figura entre las ideas populares que se tienen de México en Estados Unidos, donde típicamente han prevalecido ideas simplistas y estereotipadas sobre el vecino del sur. Durante el último medio siglo, en la imaginación estadounidense México ha sido reducido a paraíso playero, edén del mercado libre, especie contemporánea del viejo oeste, bastión anticomunista y sitio para el libertinaje del *spring break*. Tales etiquetas han servido para describir una parte del país en algún momento, pero su aplicación de forma monomaniaca —como lo hacen

muchos medios de comunicación, en pos de narrativas fáciles— genera una imagen distorsionada. Es decir, lo que México no ha logrado ser, por lo menos para la mayoría de los estadounidenses, es un país real y pleno.

Actualmente, al norte del río Bravo, el estereotipo más común de México es el de un país sitiado por narcos. Debo dejar en claro que este artículo parte de la premisa de que México no es tan inseguro como se describe en los medios internacionales. Si, ha habido un aumento bastante alarmante en las tasas de homicidio y otros crímenes violentos durante los cinco años pasados,

PATRICK CORCORAN es periodista. Se especializa en asuntos mexicanos. Ha escrito sobre seguridad pública, crimen organizado, elecciones y política. Vivió en México hasta 2010. Actualmente radica en Washington, DC. Escribe el blog Norteando en <estepais.com>.



cosa que no quisiera minimizar, pero México es más seguro y está mejor gobernado que muchos países que no sufren la misma imagen anárquica (Gráfica 1).

Como sucede con cualquier estereotipo, hay algo de cierto en esta concepción de un México en llamas, pero lamentablemente se exagera, y la obsesión con la inseguridad ha desplazado cualquier otra idea del México actual. Igual que con los demás estereotipos mencionados, los medios de comunicación con más presencia juegan un papel muy importante en la difusión de este simplismo. Para el estadounidense que sigue esos medios, los demás desafíos que México enfrenta son apenas detallitos.

Por ejemplo, hace unas semanas busqué el término *Chapo Guzmán* en el sitio *washingtonpost.com*, y encontré 333 resultados. Una búsqueda de *Elba Esther Gordillo* arrojó apenas 19. Agustín Carstens, pese a haber sido candidato a uno de los puestos más importantes del mundo en 2011, salió solo 96 veces. Manlio Fabio Beltrones apareció en tan solo siete artículos, mientras que Emilio Azcárraga Jean figuró solamente en 10. No hay ningún criterio de relevancia o influencia o importancia que pueda justificar tal distribución de cobertura. El adjetivo para describir lo anterior es *sesgado*.

Estudios mucho más científicos que el mío llegan a la misma conclusión. Por ejemplo, en una investigación para el Wilson Center, Roberto Newell leyó unos 4 mil artículos sobre México en el *Wall Street Journal* y el *New York Times*, publicados entre enero de 1987 y diciembre de 2010. Newell demuestra que desde su acmé en los últimos años del sexenio salinista, la cobertura de México ha bajado muchísimo en los dos periódicos. Además, se ha concentrado de manera casi increíble en asuntos relacionados con el crimen organizado, la frontera y la corrupción. En 1993, apenas 13% de los artículos identificados en el *Times* tenían que ver con tales temas, mientras que en el *Journal* la cifra

fue menor a 10%. En cambio, en 2010 la cifra fue de 67% en el *Journal* y 84% en el *Times*. ¡Casi nueve de cada diez artículos!

El *Journal* y el *Times* están entre los medios más responsables y menos sensacionalistas de Estados Unidos, pero como bien demuestra el estudio de Newell, ambos tratan a México no como un país propiamente sino una arena donde se libra la guerra

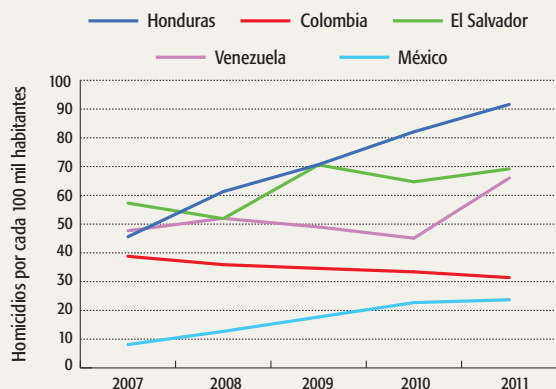
No es cierto que todos los mexicanos se lamentan de la violencia cuando están con extranjeros. Algunos sí, pero sucede lo mismo con los ciudadanos de otros países, porque siempre habrá quien quiera quejarse de su Gobierno

entre los narcos. Según la narrativa que ellos presentan, México no es solamente el sitio de este conflicto: el país en su totalidad es poco más que una extensión de la guerra.

El proceso que genera esta distorsión podría calificarse como obsesión colectiva, y tiene mucho que ver con la llamada tragedia de los comunes. Es decir, cualquier corresponsal responsable desplegado en México debe escribir de la inseguridad. Desde luego, es uno de los temas más importantes hoy en día. Individualmente, la publicación de cada uno de los 333 artículos que mencionan al Chapo en el *Washington Post* era justificada. Individualmente, ningún periodista merece reproche por investigar sobre el narcotráfico.

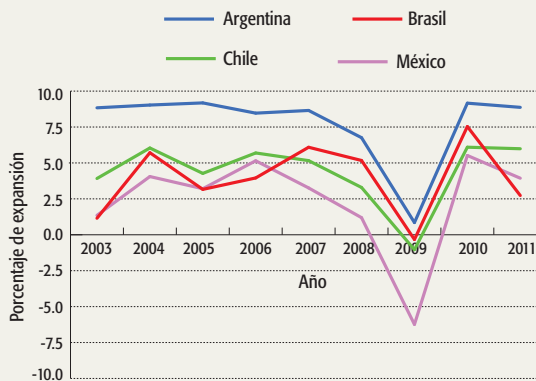
Sin embargo, lo que es loable individualmente se vuelve absurdo colectivamente. Si bien hay una justificación para cualquier artículo específico sobre el Chapo Guzmán, es una estupidez dedicarle a él tres veces más atención que a Carstens, o darle 30 veces más cobertura que a Azcárraga. Hay varios corresponsales estadounidenses que hacen un gran trabajo en México, pero en

GRÁFICA 1 Tasas de homicidio en México y otros países, 2007-2011



Fuente: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

GRÁFICA 2 Crecimiento del PIB de México y otros países, 2003-2011



Fuente: Banco Mundial.

su conjunto han fallado a sus lectores, y han perjudicado a México.

Además, cabe destacar el hábito de algunos reporteros (o de sus editores) de meter forzosamente el asunto del narcotráfico en cualquier artículo sobre cualquier tema, siempre y cuando tenga que ver con México. Tales casos son distintos, ya que no es el efecto colectivo de cientos de reportajes responsables el que pesa, sino la mala actuación de un solo periodista. Pero el resultado es igual: México sale pintado como una Somalia mesoamericana.

Por ejemplo, en marzo de 2011 un artículo del *New York Times* habló de las expresiones públicas de amor en el DF (por cierto, un tema extraño), incluyendo el siguiente párrafo: “Otras parejas describen los cariños públicos en términos más siniestros. Actualmente México es en efecto Jekyll y Hyde: crecimiento económico positivo junto con una guerra descontrolada contra el narco que ha acabado con 34 mil vidas desde 2006”.

Sobran ejemplos similares de intentos raros de conectar el narco con temas muy diversos. Un mes antes de la nota del *Times*, el *Washington Post* publicó un artículo sobre la falta de influencia del narco en el ámbito de la lucha libre. Típicamente, la ausencia de la conexión busca significa que no hay noticia, porque en tal situación no hay de qué escribir, pero evidentemente las normas periodísticas son diferentes cuando se trata del narco en México. Tanto *The Economist* como el *Houston Chronicle* han publicado artículos sobre cómo la mariposa monarca lucha contra la inseguridad en Michoacán. En un artículo sobre el alza en el precio de limones, el *Christian Science Monitor* atribuyó el fenómeno a las cuotas de los narcotraficantes, pese a que el precio de productos básicos como el limón subía en todos los rincones del mundo, opere o no el narco en ellos.

¿Hay realmente una conexión importante entre la inseguridad y las mariposas monarca?, ¿entre el tráfico de cocaína y cualquier par de enamorados en el DF? Por supuesto que no. Pero lo que es obvio para los que conocemos el país no lo es para los demás, y como dije al principio, los gabachos tenemos fama de ser insulares. Para el lector de Seattle o Pittsburgh que



no haya estado en México ni lo conozca indirectamente, si cada palabra sobre el país se vincula con el narcotráfico, sería lógico llegar a la conclusión, consciente o inconsciente, de que el narcotráfico se extiende a cada rincón de la vida nacional. Es una conclusión natural, pero equivocada.

II

¿Y a qué se debe esta obsesión colectiva de los periodistas extranjeros? Durante su presidencia, Felipe Calderón decía que la mala imagen de México en el extranjero se debía a que los mexicanos suelen hablar en términos exageradamente drásticos sobre su país. Según el expresidente, “[...] los mexicanos juzgamos nuestro país con la mayor severidad que podemos, incluso por encima de la severidad respecto de otros temas [...]. Yo nunca he escuchado a un brasileño hablar mal de Brasil y sí he escuchado a muchos mexicanos hablar mal de México en el mundo”.

A mí no me convence ese argumento, por varias razones. Para empezar, no cuadra con lo que he visto. Actualmente vivo y trabajo en Washington, DC, un lugar donde convergen muchísimas nacionalidades diferentes. Si me permiten generalizar a partir de mi experiencia personal, diría que desde luego el tema de violencia está más presente en las conversaciones con los mexicanos que con, por ejemplo, hondureños o brasileños. Pero no es cierto, por lo menos hasta donde yo he advertido, que todos los mexicanos se lamentan de la violencia cuando están con extranjeros. Algunos sí, pero sucede lo mismo con los ciudadanos de otros países, porque siempre

habrá quien quiera quejarse de su Gobierno. También son muchos los mexicanos que buscan evitar el tema, o que matizan los reportes sensacionalistas. La idea de que los mexicanos, como grupo completo, se quejan de la violencia como adolescentes de sus papás es incorrecta, más aún, ofensiva.

Algo parecido sucede con las expresiones culturales, que tendrían más posibilidades de moldear la imagen de México en Estados Unidos o cualquier otro país extranjero. Algunas telenovelas tratan sobre el crimen organizado (*La reina del sur*

es la más famosa), pero son pocas. Las películas muestran la misma tendencia; *Miss Bala* ganó tanta fama precisamente por la escasez de cintas que retratan el narcotráfico. Los directores mexicanos más famosos —Alfonso Cuarón, Alejandro González Iñárritu y Guillermo del Toro— hacen películas de cualquier cosa menos del crimen organizado.

Además, si los mexicanos suelen hablar mucho de la inseguridad, y si los artistas hacen obras que hablan de violencia —es decir, si aceptamos la premisa de la queja de Calderón—, pues finalmente es porque se ha convertido en un asunto de importancia nacional y de interés mundial. Tales temas suelen provocar conversación, no importa el país. Por lo mismo, si Calderón quiere declarar culpables por la atención dada a la inseguridad y la mala imagen de México, debería verse en el espejo. Calderón es quien más hizo para convertir el tema en un asunto de interés global. Es el mismo Calderón que fijaba la agenda sexenal, y que apostó su reputación y la de su Gobierno al combate contra la inseguridad. Buscaba el perfil del presidente duro, cosa que necesariamente implicaba más atención a los asuntos en cuestión. Es gracias a esa apuesta de Calderón que México ahora lucha contra una serie de estereotipos injustos.

Aunque no se culpe exclusivamente a las políticas de Calderón por la ola de violencia de los últimos cinco años —y la verdad es que me identifico con esta posición, aunque sea minoritaria—, él tiene una gran responsabilidad por el deterioro de la imagen del país, tanto en Estados Unidos como en todos los rincones del mundo.

III

Sin embargo, no toda la atención hacia México es de corte catastrófico. De hecho, en el ámbito económico, las sondas de muchos analistas estadounidenses son muy positivas. Lejos de ser el centro de operaciones de narcos poderosísimos y desalmados, entre los académicos y expertos financieros, México se considera la nueva estrella del hemisferio occidental. Como escribió hace unos meses Adam Thompson, corresponsal del *Financial Times* en México, “Olvídense de los BRIC, incluyendo Brasil —favorito de los inversionistas mundiales desde hace unos años. Ahora todo se trata de México”. Otros reconocidos autores, desde Shannon O’Neil, experta del Council on Foreign Relations, hasta Tyler Cowen, de George Mason University, comparten el mismo punto de vista.

Este entusiasmo sobre México se debe a varias cosas. Una razón práctica pero importante es que, en su mayoría, los optimistas no son periodistas, lo cual implica que no se tienen que preocupar por vender la mayor cantidad de ejemplares posible. Por lo mismo, no tienen la presión de escribir artículos sensacionalistas que aparecen tras portadas explosivas con tal de atraer más miradas en las tiendas.

Específicamente, después de años de rezago, México ha empezado a crecer a la par de sus competidores. De 2001 a 2009, México creció a un ritmo de apenas 1.4% anual, uno de los peores desempeños en el hemisferio. En 2010 y 2011, en cambio, el promedio fue de 4.7% (Gráfica 2).

Más aún, de todas las economías latinoamericanas importantes, México es la que menos depende de China. Sudamérica dispone de cantidades enormes de las materias primas que más necesita China, como soya, cobre y hierro. Con una población de mil 300 millones de personas y un crecimiento anual superior a 10% durante la década pasada, la demanda insaciable de los chinos ha sido un motor importantísimo para varios países sudamericanos, entre ellos Brasil, Chile y Argentina.

Pero ahora, el crecimiento acelerado en China se ha acabado, y lo más probable es que no regrese a los niveles de la década pasada. Según el Banco Mundial, el PIB de China crecerá 7.7% este año y 8.1% el siguiente, el peor desempeño desde 1998 y 1999.³ Ya no tendrán tanto apetito de soya y cobre. Además, esta caída en la demanda puede afectar los precios de estas materias primas (y otras), que tanto importan a los países sudamericanos, aplicando otro freno a su desarrollo.

México, en cambio, no vende materia primas sino autos (ya es el cuarto exportador mundial) y otras manufacturas (por sí solo, exporta más manufacturas que el resto de América Latina en su conjunto).⁴ Esto conlleva varias ventajas: los precios de sus productos son más estables, sus clientes no están tan concentrados en un país en desaceleración, y tales productos requieren mayores niveles de tecnología, lo que a largo plazo implica más innovación y mejores trabajos.

Cierto, es importante no minimizar los desafíos que México enfrenta. Es una buena señal que el país está creciendo de nuevo, pero está lejos de lo que necesita. Según la Economist Intelligence Unit, entre 2011 y 2015 la actividad económica aumentará 3.5% cada año; México debería aspirar a una cifra de entre 6 y 7%.⁵ Para crecer más, se necesita una serie de reformas económicas, que en su mayoría urgen desde hace 15 años; sin embargo, siguen sin concretarse. Pese a todas las buenas intenciones planteadas en el Pacto por México, la clase política no inspira mucha confianza en este asunto.

Pero finalmente, todo lo anterior representa un contrapunto importante a las evidentes exageraciones de la mayoría del periodismo sobre México. Si un mayor número de corresponsales se enfocaran en el progreso económico, México no sufriría una imagen tan distorsionada. Ojalá las conclusiones de analistas como O’Neil sean difundidas cada vez más. Si no, la imagen de México va a seguir en el hoyo, injustamente. **EstePaís**

¹ Adam Thompson, “Mexico: Numero uno in LatAm?”, *Financial Times*, Beyond Brics blog, <<http://blogs.ft.com/beyond-brics/2012/07/10/mexico-set-to-overtake-brazil/#axzz20Aw5lv5Y>>, 11 de julio de 2012.

² Banco Mundial, Base de datos, “GDP Growth (annual %)”, <<http://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>>.

³ Banco Mundial, Base de datos, “GDP Growth (annual %)”, <<http://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>>.

⁴ Adam Thompson, “Mexico: China’s Unlikely Challenger”, *Financial Times*, 19 de septiembre de 2012.

Nicholas Casey, “In Mexico, Auto Plants Hit the Gas”, *Wall Street Journal*, 19 de noviembre 2012.

⁵ Clarion Partners, “Mexico Market Update: Q4 2011”, <www.clarionpartners.com/Research/ResearchLibrary/Clarion_Partners_Mexico_Update_4Q11.pdf>, enero de 2012.

Sin autor, “Mexico Can Grow at 6-7 Percent: Central Bank Governor”, Reuters, <<http://www.reuters.com/article/2012/07/26/us-mexico-economy-carstens-idUSBRE86PoHU20120726>>, 26 de julio de 2012.

México no vende materias primas sino autos (ya es el cuarto exportador mundial) y otras manufacturas (por sí solo, exporta más manufacturas que el resto de América Latina en su conjunto). Esto conlleva varias ventajas

El espejo roto: percepciones de México entre los extranjeros

Guillermo Máynez Gil

¿Por qué a México le importa tanto su imagen? ¿Cuánta atención se nos presta en el mundo? La percepción que se tiene del país, ¿varía sustancialmente de una parte a otra? ¿Corresponde nuestra imagen a la realidad medida? El siguiente artículo se ocupa de estas preguntas.

—¡Qué país! —exclamaba—, ¡Dios, qué país!...
Cada vez que hacías dinero,
había una revolución.

Graham Greene, *Los caminos sin ley*, 1939

*La primera impresión puede ser
de importancia si solo se la toma como tal;
mas si se le concede el valor de una
opinión definitiva, ¡en cuántos errores
se puede incurrir!*

Madame Calderón de la Barca,
La vida en México, 1843

Cuando estudiaba la primaria a fines de la década de 1970, corría entre los profesores y alumnos una información que nos llenaba de orgullo: en un concurso mundial de himnos nacionales, el mexicano había quedado en segundo lugar, solamente detrás de La Marsellesa. Nadie decía cuándo y dónde se había realizado tal concurso, y mucho menos quién había formado parte del jurado, pero si tomamos en cuenta que en 1978 la selección mexicana había quedado en el último lugar en el Mundial de fútbol de Argentina, el segundo lugar en himnos nacionales sabía a gloria.

México es un país obsesionado con su imagen, tanto interna como externa. Nunca he conocido a una persona de otro país a la que le preocupe tanto la imagen de su patria, con excepción de los colombianos en la década de 1990, que pasaban por un trance similar al que nos aqueja hoy

en día a los mexicanos: el crimen y la violencia como tema preponderante, cuando no único, de las noticias que se difunden fuera de las propias fronteras. Hoy en día, Colombia es presentada como un caso de éxito, a pesar de que su tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes para 2011 fue de 35.9,¹ mientras que la de México, que ha tomado la estafeta, fue de 33.² La noticia, por supuesto, va más allá de las cifras: lo que llama la atención es la tendencia, que en Colombia es de mejoría, mientras que en México es de un acelerado deterioro si se compara con los números de 2007, por ejemplo.

Pero las percepciones se forman no solo con cifras, sino también con muchos otros datos que distan de ser científicos y que están fuertemente influenciados por los intereses, prejuicios y fuentes

de información de cada individuo. Así, podríamos decir de entrada que no existe una imagen de México para todos los extranjeros, sino muchas percepciones que, esencialmente, dependen de las relaciones de cada individuo y su entorno cercano con el país, así como de la actividad profesional y las aficiones.

Quizá lo primero que hay que decir, para decepción de muchos, es que a la gran mayoría de los habitantes del planeta México les importa un pepino. Lo siento, pero así es, y probablemente sea para bien: los países sobre los que casi todo el mundo tiene alguna opinión definida suelen ser potencias odiadas por quienes, de alguna manera, se sienten oprimidos o ninguneados por ellas. El caso paradigmático de nuestra época es Estados Unidos, que con mucha frecuencia despierta en las mismas personas una mezcla de admiración y desprecio. El periodista Tony Horwitz recuerda en su libro *Baghdad without a Map* un episodio que le ocurrió en el funeral del ayatolá Jomeini: durante la larga marcha que acompañaba al féretro, vio que un hombre ya mayor se sentaba a descansar un poco; llevaba una pancarta que rezaba "Muerte a América". Horwitz, no solo norteamericano, sino además judío, se atrevió a sentarse junto a él y conversar un poco. Cuando el hombre se enteró de que Horwitz procedía de Estados Unidos, le confió que la gran



ilusión de su vida era llevar a su nieto a Disneylandia. Luego se levantó, recogió su pancarta y siguió adelante.

México, por fortuna, no despierta estas pasiones en el extranjero, excepto entre quienes tienen ciertas aficiones para las cuales nuestro país ofrece maravillas particulares —la arqueología o la gastronomía, por ejemplo— y que con mucha frecuencia desarrollan una relación de amor/odio con el país. En general, la buena gente del mundo no tiene opinión sobre México. ¿Por qué habría de tenerla? ¿Tiene usted, amigo lector, alguna opinión particular sobre, digamos, Uzbekistán? ¿O sobre Paraguay? Y, salvo que trabaje para una empresa alemana, o tenga amigos de ese país, o alguna de sus aficiones lo haya llevado a aprender más, ¿podría añadir algo a una imagen parecida a: “los alemanes son ordenados, fríos y trabajadores”?

Incluso entre nuestros vecinos, los habitantes de Estados Unidos, es común que exista una desinformación pasmosa sobre nosotros, más allá de que somos un país desordenado, corrupto, con comida picante y hermosas playas. La gran mayoría de los norteamericanos que viene a México se limita a Cancún y anexas, o bien a Tijuana y similares. Justamente lo que, para muchos de nosotros, es lo menos “mexicano” de México.

Desafortunadamente, de unos años para acá México ha sido noticia en todo el mundo, por la triste razón del aumento inusitado y acelerado en los niveles y la crueldad de la violencia. Eso es lo que difunden los programas “informativos” porque sí, porque es noticia, de la misma manera que a lo largo de nuestras vidas nos han atiborrado de imágenes de tipos en turbantes lanzando piedras o cohetes; y esa es la imagen que la mayoría tiene de lo que se llama “el Medio Oriente”, que sin duda tendrá otras muchas cosas más positivas que ofrecer al mundo, pero que se ven opacadas por la muy frecuente violencia que sufren. Ni modo, así son las noticias.

Inevitablemente, para quienes no tengan otra fuente de contacto con nuestro país, la imagen de México será durante muchos años la de un país donde no se puede salir a comprar algo a la tienda sin que vengan unos encapuchados y lo dejen a uno sin cabeza a media calle. ¿Cómo se imagina usted a Ruanda hoy?

Así que, en la nueva imagen, el hombre con sombrero dormido junto a un cactus se ha levantado, ha tomado su AK-47 y se ha despachado a todos los que pasan, para posteriormente cruzar la frontera cargado de cocaína y marihuana. Esta es la nueva imagen que se ha añadido a la del mariachi, el tequila y la Quebrada.

Pero ahora, desde hace unas semanas (literalmente), la corriente comienza a cambiar de dirección. En su edición del 24 de

noviembre, la revista *The Economist*, como ya sabrá cualquiera que preste la menor atención a los medios de comunicación, dedica un reportaje especial a México. Si bien no deja de reconocer las viejas taras que nos distinguen, en particular la corrupción y la desigualdad, el reportaje destaca los muchos avances y fortalezas de nuestra economía y nuestra sociedad. Lo mismo

Paraíso para biólogos, antropólogos y arqueólogos; refugio para jubilados que huyen de los inviernos nórdicos; infierno para migrantes centroamericanos; Nirvana de gastrónomos; lugar de trabajo para fámulas y obreros de países más desafortunados



pasa con CNN,³ que también “descubre” el próximo gigante y la próxima historia de éxito del mundo de los negocios. Adiós BRICS, hola México. Poco a poco las noticias sobre crimen empezarán (ojalá) a dejar su lugar a información sobre las ventajas de México para un sinnúmero de industrias, y lo que ahora es novedad se convertirá en cliché: cómo la mano de obra china ha multiplicado su costo

en los últimos años, por lo que ha perdido su ventaja comparativa respecto a México; la solidez macroeconómica que nos caracteriza; las ventajas logísticas para llevar productos al mercado norteamericano; etcétera. Y volveremos a la imagen de México en el sexenio de Salinas, antes del subcomandante Marcos, Mario Aburto y los Ruiz Massieu (el asesinado y el suicidado, ¿o testigo protegido?). Seremos la estrella refulgente y en ascenso del TPP (Trans Pacific Partnership). ¿Ya supo que esta será nuestra nueva área de libre comercio?

Tristemente, corremos el riesgo de que este auge acelere de nuevo nuestra condición de pacientes crónicos de trastorno bipolar. Somos, al parecer, un país que no conoce la serenidad: o estamos a punto de irnos al caño o, después de todo, no solo no somos una basura sino que nos la rifamos con los mejores del mundo. Lo más común que le ocurre a un técnico de fútbol que queda campeón es que lo despidan en las primeras fechas del torneo siguiente y, de la misma manera, después de décadas de quejarnos de los gobiernos priistas, recordamos que ellos sí saben gobernar y los reinstalamos en la presidencia, como en los buenos viejos tiempos. De manera que ahora que nuestra “imagen” está a punto de convertirse otra vez en buena, tengamos presentes los malos tiempos y procuremos no dejarnos llevar por la euforia.

Pero esa no es más que la imagen general que tienen las masas consumidoras de noticias. ¿Qué nos importa? Lo más probable

es que las inversiones vengan, o no, dependiendo de las ventajas o desventajas concretas que el país ofrezca para cada sector en lo particular: automotriz, minería, alimentos, textiles, electrónica, etcétera. No existe un solo conjunto de atractivos o repelentes para toda la economía. Y cada quien hablará de la feria según le vaya en ella: habrá quien disfrute de nuestra maravillosa hospitalidad, calidez de trato y confianza instantánea, y habrá a quien transen de manera que no vuelva a dar golpe en su vida, si sale vivo (o si por lo menos lo entierran completo).

Así, México ofrece muchas imágenes, según de quien se trate: paraíso para biólogos, antropólogos y arqueólogos; refugio para jubilados que huyen de los inviernos de Michigan o Minnesota; infierno para migrantes centroamericanos; Nirvana de gastrónomos; segunda mejor opción para futbolistas sud-



americanos que sueñan con Europa, o para actrices y actorcitos sudamericanos que sueñan con Hollywood; futuro lugar de trabajo para fámulas y obreros de países más desafortunados (una vez que agotemos el bono demográfico), y desde luego, imán para turistas: en 2010, de acuerdo con un reporte, 3 de cada 10 norteamericanos que visitaron México regresaron menos de 12 meses después,⁴ lo cual representa una tasa singularmente alta.

En todo caso, la imagen que de México tengan los extranjeros hay que buscarla en cifras concretas que nos den luz: obras son amores y no buenas razones. ¿Qué ha ocurrido con los flujos de visitantes a México, y con los extranjeros residentes en nuestro país, en los últimos años? De acuerdo con el Instituto Nacional de Migración (INM), entre enero y octubre de 2012 se registra-

©iStockphoto.com/PowerChild

México, entre la percepción y la realidad Víctor Núñez Jaime

MADRID.- Todos los martes por la noche, después del noticiario estelar,



Televisión Española (TVE) transmite el programa *Espanoles por el mundo*. La producción es sencilla: un reportero y un camarógrafo viajan a alguna ciudad del planeta para conocer por qué sus compatriotas han decidido irse del país ("por amor" o "por trabajo", es lo más frecuente), cuáles son los principales atractivos turísticos de la ciudad de acogida y cómo es la calidad de vida. Hace unas semanas visitaron la Ciudad de México.

"¿Es tan peligrosa como dicen? ¿Te enfermas si comes algo de los puestos que están en la calle? ¿No te parece que desperdicias parte de tu vida al pasar tanto tiempo en medio del tráfico? ¿La mexicana es una sociedad clasista? ¿Qué

hay de la influencia del narco en la capital?...". Tanto las preguntas del reportero como las respuestas de sus entrevistados reforzaban los estereotipos tantas veces difundidos sobre el Distrito Federal. "Hay zonas de la ciudad que son muy inseguras. Mejor súbete a un taxi de sitio y no tomes cualquiera que pase por la calle. Cuando te digan que la comida no pica, es que sí pica. Aquí todo mundo bebe tequila y canta rancheras. A veces la calidad del aire es insostenible y no sabes qué respiras. Los choferes de los micros son unos salvajes. Es muy común conocer gente muy-muy pobre o gente muy-muy rica; porque la clase media prácticamente no existe."

Hay datos duros recabados por expertos o instituciones nacionales e internacionales que pueden derribar o fortalecer aquellas preguntas o estas respuestas. Hay testimo-

nios de ciudadanos de a pie que pueden corroborarlos. Pero, ¿quién los domina? o ¿a quién le interesa profundizar? La percepción es la que es, aunque no corresponda con la realidad.

México ha sido (y es) ante el mundo: mariachis, chile, tequila, pueblos pintorescos, playas paradisíacas. Sus ciudadanos han sido (y son) ante el mundo: pícaros, informales, serviciales, cursis, hospitalarios. México ha sido (y es) en los medios de información del mundo: corrupto, violento, desigual, antidemocrático. Y una potencia histórica y cultural.

Para muchos españoles, por ejemplo, México es "un país sudamericano", "del Tercer Mundo", "de charros y tequila", "con buenas drogas baratas", "que ahora está en guerra [...] contra el narcotráfico". Para otros es "la nación hermana",

"con una riqueza cultural milenaria" y "el mayor país hispanohablante." La mayoría, sin embargo, mezcla unas cosas con otras. ¿De qué depende cada apreciación? De los comentarios de amigos y familiares y, sobre todo, de lo que les ofrecen los medios.

Últimamente, para los periódicos, la radio, la televisión y los sitios web de España, las noticias de México giran en torno a la violencia causada por el crimen organizado, el regreso del PRI al poder y el auge económico. Solo a veces predomina algún aspecto cultural. Lo más habitual es que los corresponsales o colaboradores envíen crónicas o reportajes sobre los "terribles asesinatos" o "la obscena pobreza", y análisis acerca de los pros y los contras de la vuelta del "viejo régimen" con "una nueva generación de políticos" y del "enorme potencial económico

©iStockphoto.com/Dai

ron 15 millones 563 mil 312 entradas de extranjeros a México, cifra ligeramente superior a las 15 millones 320 mil 175 del mismo periodo de 2011.⁵ Pero estos son ya años de crisis de inseguridad. ¿Cómo ha evolucionado esta cifra desde años con una mejor percepción en cuanto al crimen? Desde 5 millones 220 mil en 1991, el flujo fue aumentando hasta topar en 2008 con 21 millones 629 mil 865, y de ahí hasta los 18 millones 861 mil 860 totales de 2011. No parece haber pánico, excepto en una categoría, la denominada “trabajadores fronterizos” (extranjeros que cruzan a trabajar a México, supongo), cuyos números pasaron de 118 mil 502 en 2011 a 55 mil 274 en 2012, pero aquí hay algo muy raro: en 2010 esta cifra representó 157 mil 563! ¿Qué ocurrió en 2011 que el número se elevó de manera tan pronunciada para luego volver a bajar? El INM no lo informa.

En cualquier caso, la reducción en las cifras no admite una explicación única, por ejemplo el miedo de los extranjeros a visitar México por las noticias sobre la violencia, ya que estos años han coincidido con la crisis internacional que ha afectado de manera especial a Estados Unidos y Europa, lo cual puede haber influido sobre las decisiones de la gente de viajar, tanto por negocios como por vacaciones.

¿Qué ocurre con los nacidos en el extranjero que viven en México? De acuerdo con el INEGI,⁶ y según las cifras del Censo 2010, el más reciente disponible, en México viven 961 mil 121 personas originarias de otros países, prácticamente el doble de las que había en 2000 (492 mil 617), y 0.9% de la población total. Esto quiere decir que, sean cuales sean los motivos, México se ha ido convirtiendo en un país más, y no menos, atractivo para los extranjeros. Un dato aún más llamativo: los cinco

municipios con mayor cantidad de extranjeros residentes son, en ese orden, Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali, Nuevo Laredo y Matamoros, todas ciudades fronterizas y casi todas afectadas de manera muy importante por la violencia. Cabe destacar que ya para 2010, año del censo, México contaba con varios años de mala imagen por la situación de inseguridad.

De manera que México sigue siendo, o es cada vez más, un país atractivo para visitar o residir, y de ello podría inferirse que la imagen general del país, entre quienes tienen alguna opinión específica, es buena. Es más difícil encontrar razones claras para que así sea, pero se pueden aventurar algunas hipótesis:

1. Si bien hay algunas zonas de México afectadas de manera grave por la inseguridad, muchos otros países experimentan tasas de delincuencia más altas, además de situaciones políticas más inestables y peligrosas. Es, muy probablemente, el caso de Centroamérica y algunos países de América del Sur. Entre 2000 y 2010, la población de hondureños en México casi se triplicó (de 3 mil 722 a 10 mil 991), o un poco más, como la de venezolanos (de 2 mil 823 a 10 mil 63);
2. La economía mexicana, a pesar de sus crecimientos modestos, es estable y ofrece buenas oportunidades, tanto para mano de obra barata como para extranjeros con habilidades apreciadas en los mercados empresariales y laborales. Podría ser el caso para argentinos (de 6 mil 465 a 13 mil 696), cubanos (de 6 mil 647 a 12 mil 108) o incluso brasileños, una aparente historia de éxito según la percepción internacional (de 2 mil 320 a 4 mil 532). Un ejemplo de atracción de extranjeros seguramente provocada por buenas oportunidades de inversión y negocios podría relacionarse con un país innegablemente próspero y pacífico, como Corea del Sur,

del país azteca” (siempre y cuando implemente una serie de reformas que permita a las empresas extranjeras invertir en él).

El triunfo de Enrique Peña Nieto y su toma de posesión han ocupado amplios espacios. Y casi todos coinciden en las expectativas “que esto trae consigo”. Es la “esperanza del cambio”, tan recurrente entre los reporteros y opinadores. Pasó antes con el caso de Brasil. Con la llegada de Lula a la presidencia y su política reformista y de apretura, la inseguridad y la violencia pasaron a segundo plano. Y empezó a gozar de “buena prensa”. Hoy Brasil aparece como “el gigante latinoamericano”, “la potencia emergente” o “la tierra de las oportunidades”. Siempre ha tenido un índice de homicidios mayor que el de México (24 por cada 100 mil habitantes, frente a los 16 por cada 100 mil

habitantes de nuestro país) y sin embargo en muchos países del mundo se percibe a México como una nación más violenta que Brasil.

¿Es solo cuestión de percepción? Es, más bien, de estrategia de comunicación.

México no ha sabido comunicar sus avances político-sociales y el respeto y la admiración internacional han caído en la última década. En 2010, el Gobierno de Felipe Calderón contrató como asesor al británico Simon Anholt para impulsar la imagen de México en el exterior. Anholt tiene experiencia al respecto en países como Irlanda, Canadá o Chile y aseguró entonces que “un país no es como un detergente o un celular que se vende a un consumidor. En los últimos 20 años he demostrado esta regla básica: ningún país ha logrado mejorar su imagen solo con decirle

al mundo lo maravilloso que es”. Y agregó: “La gente no castiga a los países por tener problemas, los castiga por no resolverlos”.

Cuando el pasado 15 de septiembre la Embajada de México en España celebró “el grito” en Madrid, convocó “a la comunidad mexicana y a los amigos de México” a una magna fiesta a la orilla del río Manzanares. Hubo antojitos mexicanos y mariachi. El mensaje parecía ser: “¡Vean, ¡México es maravilloso!”. Pero, como advirtió Anholt, acciones como esta no son suficientes para evitar, por ejemplo, que varios países emitan alertas para que sus ciudadanos tengan muchas precauciones al viajar a México o que, de plano, recomienden no ir. Lo que hace falta es un trabajo diplomático profesional.

Sin duda, el desafío que tiene el nuevo Gobierno no es fácil. No se

trata de “maquillar” las debilidades de México. Se trata de demostrar que Gobierno y sociedad son capaces de resolver sus problemas; que juntos pueden retomar lo aplicado por otros países de su entorno en materia de inseguridad, pobreza y educación; que el país tiene mucho que ofrecer al mundo y que por eso puede ocupar los primeros lugares en la lista de los más visitados. Y para eso es necesario enviar un mensaje claro y contundente en poco tiempo. **EstePaís**

VÍCTOR NÚÑEZ JAIME es reportero de *El País* (España), ganador del “Premio a la Excelencia Periodística 2012” de la Sociedad Interamericana de Prensa y autor del libro *Los que llegan: Crónicas sobre la migración global en México* (Debate, México, 2012).

- cuyos nacionales residentes en México pasaron, en el mismo periodo, de 327 a 3 mil 960;
3. El costo de la vida en México es muy bajo a nivel internacional. De acuerdo con la consultora Mercer,⁷ la ciudad más cara de nuestro país, el Distrito Federal, ocupa la posición 148 entre las ciudades del mundo (en 2011, contra el lugar 166 en 2010), mientras que en la encuesta sobre calidad de vida de la misma consultora la Ciudad de México ocupa el lugar 121.⁸ Así, hay una buena relación entre calidad y costo de vida. Un lugar aún mejor lo tiene Monterrey, que es la ciudad número 183 en costo, pero la 104 en calidad. En ambas encuestas se pueden encontrar comparaciones de diversos tipos entre varias ciudades, tales como los costos de renta de departamentos, de boletos de cine, o de litros de gasolina y leche. México parece tener una buena relación general entre lo que cuesta la vida y su calidad;
 4. Además, México tiene una buena combinación de atractivos más allá de la seguridad y la economía: una oferta gastronómica de primer nivel (por ejemplo, en la primera encuesta que aparece en Google, México queda en segundo lugar mundial por su cocina, superado únicamente por Perú⁹), no solo por su cocina nacional, sino por el aumento en la oferta de buenos restaurantes de diversos tipos que, sin necesidad de encuestas, es observable a simple vista en prácticamente todo el país; buen clima, sobre todo comparado con países fríos; una geografía diversa y una oferta cultural rica que pueden satisfacer al turista de aventura, cultural, urbano, rural, etcétera, y una tradición de hospitalidad hacia los extranjeros. Más allá de discursos tipo Señorita México, parece claro que la mezcla de atributos mexicanos es favorable.

La imagen de México puede compararse a la de un espejo roto, en el que un mismo objeto se ve reflejado de muchos tamaños. Cuál de ellos se elija depende de las preferencias o inclinaciones del espectador. Está claro que hay muchas cosas negativas en México, y que los extranjeros las conocen de manera más o menos específica.



Pero parece que, también, cada quien encuentra lo que busca, y que muchos aspectos del país, al menos comparados con los de otras naciones, son positivos. Hay elementos para pensar que, en todo caso, el deterioro indudable de la imagen de México en lo general, sobre todo para públicos no particularmente interesados, ha sido obra de nosotros mismos, en particular gobernantes y medios de comunicación.¹⁰

¿Cómo mejorar nuestra imagen? Hay dos campos de acción obvios: uno, arreglar lo que está mal (aplicar estrategias efectivas para reducir la violencia y el crimen; detectar y castigar efectivamente la corrupción; combatir la pobreza o, mejor aún, generar más riqueza y ampliar

las oportunidades para acceder a ella); y dos, diseñar y lanzar una estrategia inteligente de difusión de nuestras muchas ventajas, basada en hechos comprobables y testimonios creíbles. Es posible crear un círculo virtuoso que encadene acciones positivas consumadas con formas astutas de comunicarlas. Nos encontramos en un buen momento para relanzar la “marca México”, basados en nuestras fortalezas reales y en esfuerzos serios, de largo plazo, para mejorar lo que está mal. Si esto suena a verdad de Perogrullo, entonces ¿por qué no lo hemos hecho en tanto tiempo? **EstePaís**

¹ <<http://noticias.terra.com.co/nacional/segun-medicina-legal-se-reduce-tasa-de-homicidios-en-el-pais,0155769b52229310VgnVCM500009ccceboRCD.html>>.

² <<http://www.animalpolitico.com/2012/04/aumento-en-2011-tasa-de-homicidios/#axzz2DYGO9Wva>>.

³ <<http://globalpublicsquare.blogs.cnn.com/2012/11/27/mexicos-misconceptions/>>.

⁴ <<http://www.examiner.com/article/some-perceptions-of-mexico-vs-reality>>.

⁵ <http://www.inm.gob.mx/estadisticas/Sintesis_Grafica/2012/Sintesis2012.pdf>.

⁶ <<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/Articulos/sociodemograficas/nacidosenotropais.pdf>>.

⁷ <<http://www.mercer.com/press-releases/1420585>>.

⁸ <<http://latam.mercer.com/press-releases/encuesta-calidad-de-vida-2011>>.

⁹ <<http://listas.20minutos.es/lista/el-pais-con-la-mejor-gastronomia-del-mundo-35160>>.

¹⁰ <<http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Restoring%20Mexico%20Report.pdf>>. Excelente análisis, de 2011, realizado por Roberto Newell para el Mexico Institute del Woodrow Wilson International Center for Scholars, que abunda en otros campos no incluidos en este artículo.

Está claro que hay muchas cosas negativas en México, y que los extranjeros las conocen de manera más o menos específica. Pero parece que, también, cada quien encuentra lo que busca, y que muchos aspectos del país, al menos comparados con los de otras naciones, son positivos

¿Cómo ven a México las jóvenes latinoamericanas?

Armando Chaguaceda

Si la visión que se tiene de México en otros países contrasta con la que tenemos los mexicanos de nosotros mismos, ¿qué nos pueden decir de la idiosincrasia, la cultura y las circunstancias nacionales quienes nacieron lejos y ahora radican aquí, quienes han mantenido una relación directa y prolongada con esta tierra?

México es, con toda probabilidad, el país latinoamericano que más ha fecundado, en nacionales y foráneos, el análisis de su devenir e imagen nacionales.¹ Con rigor científico o elegancia ensayística, antropólogos y cronistas, pintores y cineastas, visitantes de paso y estudiosos de la sociedad han acumulado una extensa obra que trata de desentrañar las propiedades y dinámicas que marcan la naturaleza de lo mexicano. Su condición de *nación bisagra* (en lo cultural, político y territorial) ubicada entre Latinoamérica y Estados Unidos, sumada a su larga y estrecha relación con la cultura (Europa) y el comercio (zona Pacífico) extracontinentales, convierte a México en un terreno fértil para el intercambio de miradas sobre el acontecer nacional.

Una parte importante de las interpretaciones sobre este país han provenido de la pupila atenta de extranjeros, unos aposentados definitivamente en tierra mexicana, otros en ella de manera temporal, debido a la curiosidad intelectual.² En general, el mexicano es un lector y espectador generoso de las opiniones de aquellos que encuentran, en la realidad e imagen de México, un buen motivo para el vuelo narrativo, la indagación académica y el testimonio personal. Gracias a esa receptividad hoy podemos disfrutar de los aportes de Charles Hale, John Womack o Alan Knight; de Adolfo Gilly, Bolívar Echeverría o Enrique Dussel, forjados en las vibrantes

condiciones de la cultura y esfera pública locales. Todo ello en el trasfondo de una nación que se erige, frente a propios y ajenos, como una verdadera *fiesta de los sentidos*.

Partiendo de esas coordenadas, un grupo de jóvenes intelectuales latinoamericanas,³ residentes y conocedoras de la realidad mexicana, han accedido a la invitación que les hice a compartir con los lectores de *Este País* sus opiniones personales en torno a varias interrogantes abarcadoras: (1) la imagen y/o idea que identifica mejor a México; (2) el principal problema y (3) el principal atractivo del país; (4) aquello que podría aportar México como ejemplo/alternativa a los problemas que viven sus países natales, y (5) viceversa. Se trata de académicas y creadoras procedentes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Nicaragua y Venezuela, cuyas miradas son un buen ejemplo de la forma en que lo mexicano

es percibido por la pupila foránea. Pese a ser un ejercicio cargado de buenas dosis de subjetividad individual —y ajeno a cualquier pretensión de representatividad o infalibilidad—, algunas de las respuestas pueden arrojar luces sobre la forma en que lo mexicano es visto por ese *otro* latinoamericano. Un vecino cuyas circunstancias no son necesariamente ajenas a lo que sucede en las tierras bañadas por las aguas del río Bravo, el Grijalva y el Usumacinta.

Perspectivas diversas, imágenes comunes

Las visiones foráneas que sobre México posee el extranjero dependen tanto de las experiencias vividas en este país como de las condiciones *de partida*, imperantes en el lugar de procedencia. La mirada que se tenga, por ejemplo, sobre la desigualdad social —un tema doloroso y recurrente en más de una perspectiva, propia o foránea— provocará seguramente

en un brasileño estremecedoras conexiones con la grave situación de desamparo que aún prevalece en diversas zonas de su país.⁴ Por otro lado, cualquier diagnóstico de los déficits (corrupción, ausencia de planeación y proyecto, reciclaje de figuras) visibles en buena parte de las instituciones y en la clase política mexicana podría ser compartido por nuestros vecinos centro y sudamericanos: tanto en aquellos países donde los sistemas políticos se caracterizan por



cierta estabilidad democrática (Costa Rica) como en donde se perpetúan élites tradicionales (Colombia) o donde ha habido cambios derivados del reciente giro progresista (Argentina, zona andina).⁵

Interrogada sobre las primeras dos preguntas de nuestro cuestionario, una cineasta y trabajadora social venezolana recupera el tema de la deuda social. Como imagen que le impacta destaca “[...] la de la desigualdad. Edificios lujosos en Reforma y mujeres con varios niños pidiendo en las aceras. También las iglesias de Polanco los domingos. Señoras operadas en carros lujosos que dan limosnas a mujeres indígenas sentadas en el suelo de la iglesia. Estas mujeres indígenas suelen ir acompañadas de muchos hijos, incluyendo lactantes [...]”. Al tiempo que señala como principales problemáticas, relacionadas con la anterior imagen, “[...] la miseria, el desprecio a la clase trabajadora en general [...]”.⁶ En similar dirección, una historiadora colombiana reconoce como problema a destacar “la desigualdad social, los bajos ingresos, la pobreza [...]”.

Cuando se interroga a las jóvenes sobre aquello que caracteriza *lo mexicano*, no es raro recibir como respuesta la de una colega cuya existencia ha transcurrido, de forma alterna, entre los barrios de su Cali natal y diversas zonas de la Ciudad de México. Para ella, la imagen de México remite al “[...] pasado, lo cultural y lo turístico: la Revolución, lo indígena, el Chavo del Ocho, las pirámides, las playas, Acapulco, los mariachis [...]”.⁷ En ese sentido, una psicóloga habanera, aposentada desde hace años en tierra veracruzana, se extiende en este tema al referir “[...] una imagen de muchos colores y elementos sueltos, que no permiten que se establezca el todo [...]. Como el monolito de la diosa mexicana de la luna (Coyolxauhqui): es una mujer que quedó desmembrada, y así yo siento a México, como muchas partes de una gran pieza pero inconexas, cada cual por su lado ‘funcionando’ como puede [...]. Tal vez hay muchas cosas positivas, pero que quedan diluidas cuando se niega la existencia de las otras partes, de la historia, cuando se intenta someterlas engañando, manipulando, robando o matando [...]. Algo muy enrevesado que hace que a veces perciba a México como un amasijo de muchas cosas sin un rumbo como totalidad”. La policromía, polifonía y vigor propios del país son rescatados por una socióloga brasileña, que destaca:

Vivir en México por casi cinco años tiene un significado trascendental en mi biografía. No podría mencionar una única imagen de México, puesto que mis sentimientos son mezclados por las vivencias, por las idealizaciones, por el amor y por el peso de la lejanía. En este sentido, buscaré la objetividad en un terreno donde impera lo subjetivo [...]. La noción fundamental con que puedo identificar a México es lo ancestral vivo. Mi México se ha constituido por la presencia de una tradición, de prácticas cotidianas que se remontan al pasado.

El vínculo entre la experiencia personal y la apropiación paulatina de una cultura ancestral y diversa emerge, una y otra vez, en los testimonios de las emigradas. Una de ellas recuerda:

Cuando llegué, no tenía idea de cómo hilar las pistas que me daba la realidad, o el significado de las cosas que me llamaban la atención y yo no sabía a qué remitían. Con el tiempo, con la observación y sobre todo con las sensaciones, me percaté de que mi integración con esta tierra era [...]

permeada por los olores, colores y sabores tradicionales [...]. Hablar de tradiciones y de lo ancestral puede parecer demasiado pueril. Lejos de idealizar un pasado desconocido, mi percepción de la tradición se vuelve tangible cuando en la vida cotidiana veo que el molcajete es un instrumento básico de la cocina mexicana, cuando confirmo la primacía de los tianguis, cuando huelo en cada esquina los tamales, cuando a diario como tortillas, cuando veo la diversidad de las artesanías, cuando pienso en el protagonismo de algunos personajes históricos y en sus nombres plasmados en todas las ciudades del país, cuando platico y me doy cuenta de la consolidación de una historia mítica. Puedo decir que vivir en México es respirar tradiciones [...]. Sigo en este camino disfrutándolas.

Sin embargo, la inserción personal en este universo de prácticas y experiencias no es siempre percibida de forma positiva; las dinámicas cotidianas y la evolución nacional tienen un impacto en la vida de las participantes. Una entrevistada reconoce que “la ambigüedad en las relaciones diarias es un problema crucial [...]”. Algo que desorienta profundamente al recién llegado —y que un sector de la población parece asumir como sinónimo de buenas maneras y hospitalidad— es lo que una de las entrevistadas identifica así: “La incapacidad de decir *no* y de establecer un diálogo claro representa para mí un límite en la profundización de los lazos de amistad, en las relaciones laborales, como también en el trato esporádico, puesto que dicha ambigüedad también se manifiesta cuando se pide información en la calle”.

Para una editora residente en la capital del país, “en términos más estructurales, en la Ciudad de México la precariedad de los microbuses me despierta mis instintos más primitivos [...]”. Es imposible mantener el sentido de humor cuando vas escuchando la música que no quieres a todo volumen, cuando el chofer maneja con las puertas abiertas, cuando participas de una carrera sin ser consultada, cuando tienes botes de gasolina a tu lado y para colmo el chofer va fumando [...]”. Lejos de cualquier apología, enfatiza que “tal vez lo más relevante en mi camino en México haya sido mi capacidad de abrazar esta tierra tal como es, sin perder la capacidad crítica. Este país me ha dado mucho y, por considerarlo parte mía, busco siempre reflexionar sobre lo que me aturde, me encabrona, me quita la paz”.

Un tesoro cultural, un potencial educativo

En los terrenos de la cultura y la educación —tanto en las iniciativas provenientes de la ciudadanía y los creadores como en las políticas públicas— las opiniones son mayormente elogiosas, sin por ello ignorar las críticas. En lo general, una jurista cubana pondera que la sociedad mexicana disfrute de “una extendida educación formal, que rechaza la vulgaridad, y un sistema educacional con una excelente formación académica en el nivel superior”. Por su parte, una investigadora paulista reconoce: “México es un ejemplo en la amplitud del sistema universitario y en el acceso a esta etapa educativa. Además, la propagación de las escuelas con una formación activa, como los CCH (colegios de Ciencias y Humanidades) de la UNAM, representa un ejemplo que la tierra de Paulo Freire podría rescatar con vistas a una enseñanza más plural”. A renglón seguido, dice



que “por su parte, Brasil en los últimos 10 años ha podido establecer un sistema de acceso a las plazas públicas dotado de gran legitimidad y democracia. En este sentido, es importante pensar en prácticas y políticas que puedan inspirar a una nación en que las plazas públicas son compradas o heredadas”. La comparación entre los dos colosos latinoamericanos lleva a una analista porteña a concluir que “en México la academia es muy sofisticada, tanto o más que en Brasil”.

La calidad y extensión de las políticas educativas a nivel superior y de posgrado son reconocidas por varias entrevistadas. Para una docente e investigadora cubana, en México es celebrable “la política de estimular económicamente el desarrollo de la investigación científica, lo que incluye buenas condiciones de trabajo, buenos salarios y que los investigadores se vayan fuera del país y se nutran para regresar más preparados; esto se revierte en sus estudios y prácticas”. En correspondencia con el tema, plantea: “De Cuba rescato la idea de una educación cabalmente universal, gratuita y de calidad desde los primeros años de vida; y una universidad también gratuita y, en ciertas aéreas, de calidad”.

La reconocida riqueza de la cultura mexicana es celebrada por otras entrevistadas, en particular cuando responden a las interrogantes tercera y cuarta. Una antropóloga foránea llama la atención sobre lo siguiente:

[...] en América está uno de los residuos culturales más importantes del planeta, con un potencial para producir un nuevo Renacimiento frente al modelo eurocéntrico, racional y positivista, que está agotado y en crisis; así que es necesario un renacimiento de la cultura, y no vendrá de allí donde se ha anquilosado. Ese potencial está fundamentalmente en México y Perú —centros de los grandes focos civilizatorios del continente, Anáhuac y Tawantinsuyu— y podría resumirlo de la siguiente manera: un ideal de realización personal y social caracterizado en lo personal por la existencia de un arquetipo de realización individual (Quetzalcóatl / Kukulcán) y en lo social por la integración de las diversas instituciones de la cultura. Algo que sucedió en este territorio desde al menos 2000 años a.C., cuando floreció una tremenda diversidad sobre un tronco cultural y simbólico común.

Desde la óptica de una realizadora caraqueña, que participa en diversos programas y foros artísticos y cinematográficos locales, “México tiene mucho potencial a nivel de cultura y artes, tiene muchos festivales de cine, mucho teatro, muchas publicaciones, intelectuales, literatura, escritores y festivales del libro que son muy importantes [...]. México es un país que valora, apoya e incentiva la actividad artística e intelectual, así como su consolidación, promoción y distribución en el mundo. Esto podría aportarlo a Venezuela [...]”. Para una investigadora colombiana son destacables “la oferta y estructura culturales [...], que promueven el intercambio con otros países y difunden la cultura nacional, así como la existencia de una educación gratuita a nivel nacional”, sin dejar por ello de matizar: “[...] creo que Colombia podría aportar a México el ejemplo de una mejor calidad educativa [...]”. A modo de síntesis, es rescatable la opinión de una abogada cubana, quien valora a México como “un país de rica cultura, con un legado histórico de siglos y mucha belleza, tanto natural como construida por el hombre”.



Del orden y sus retos

En relación con las potencialidades y desafíos de fondo (políticos, institucionales), una politóloga argentina, conocedora del entorno nacional y regional, reconoce que “México tiene un potencial económico, por su cercanía a Estados Unidos [...] y por ser un lugar paradisiaco en términos culturales, turísticos, etcétera [...]”. Al mismo tiempo, insiste en la necesidad sumaria de

[...] detener toda tendencia autoritaria [...]. Hay que ver hacia dónde se mueve el PRI: si no avanza al estilo argentino —hacia una democracia delegativa y mas allá—, ello será una muestra de que los partidos tradicionales pueden ajustarse a las reglas de la democracia política y que no es inexorable que sean autoritarios [...]. Así, México podría transformarse en un Brasil, partiendo desde una democracia delegativa hacia algo mejor [...]. Ello dependerá de Peña Nieto [...].

En esa dirección, considera que mucho dependerá de los logros de las instituciones del país para “avanzar en la construcción

de un Estado que ejerza su autoridad en todo el país, que no haya zonas marrones, como las identificaba Guillermo O’Donnell en sus estudios sobre los regímenes y procesos políticos latinoamericanos [...]”.

Otra colega insiste en la necesidad de generar nuevas subjetividades y formas de organización política, que emanen de la sociedad misma:

Creo que el mundo en general necesita un nuevo modelo de organización social, que ha de contener una aspiración, una imagen a la que dirigir los esfuerzos. Para mí eso está en el modelo de la toltequidad. En este país hay [...] prácticas fundadas en una concepción diferente de la vida, que pudieran ayudar a una sociedad civil necesitada de reconocerse como tal, y a encontrar respuestas alternativas a las continuas normatividades del Gobierno. Vale la pena en ese sentido buscar en el campo de la organización comunitaria, el trueque, la imagen del líder como un servidor de la comunidad y otras prácticas y concepciones semejantes.

Para otra entrevistada, un pendiente en este rubro es “el problema de la inseguridad y la incertidumbre de lo que va a suceder, precisamente porque no hay programas confiables, y ello tiene absoluta relación con los intereses de grupos económica y políticamente poderosos, que actúan impunemente en un país muy rico y dejan en la pobreza y con falta de oportunidades de todo tipo a la mayoría de la población.” Pese a ello, reconoce, es invaluable “la existencia de elementos como el pluripartidismo, la libertad de prensa, el derecho a huelga y a manifestarse pacíficamente”, en niveles que superan, con mucho, los de su país natal.

Por su parte, una investigadora y activista vinculada al estudio y la praxis de la toltequidad y el nahualismo, dice:

Creo que el principal problema de México es doble; uno de tipo estructural y otro de tipo psicológico. El estructural se expresa en una base socioeconómica diseñada para la exportación de materia prima y agrava da por gobiernos nefastos. El otro es más profundo, y es que en el fondo una parte de la población se siente inferior a los europeos, y actúa como

en tiempos de la colonia, donde lo único que podía hacerse era imitar las formas de la “madre patria”. Yo trabajo en el campo del rescate de raíces, y ahí es más que evidente lo que digo: te pueden atacar si dices que el calendario de acá es el más preciso de la Tierra pues muchos prefieren creer que era incorrecto y, aunque quieran enorgullecerse de su pasado, en el fondo se sienten inferiores. Con semejante problema, es poco probable que un proyecto de país más digno pueda ser construido.

Según la opinión de una especialista en temas ambientales, “la distribución tan desigual de la riqueza establece un abismo entre pobres y ricos que combina la sumisión y la ignorancia de muchos pobres y la petulancia de los pocos ricos”.

Apostando al futuro

Vale la pena constatar, a modo de cierre, el común agradecimiento y admiración que, más allá de evaluaciones y críticas, todas las entrevistadas comparten. Para una profesionista cubana,

el atractivo fundamental que México tiene para mí es que se trata de un país hermoso, y en esa palabra resumo no solo su belleza física, que es mucha, sino sobre todo su belleza espiritual, sus culturas milenarias que no dejan de sorprenderme, tradiciones como la fiesta de muertos o la celebración de su Independencia, y algo más acá y tangible, su acogida a nosotros los extranjeros: las oportunidades que me ha brindado aun cuando no nací en esta tierra.

En sintonía con lo anterior, el sintético balance hecho de una profesora brasileña es revelador: “Es una virtud vivir en un país en que ser extranjero no representa un límite para la interacción. Personalmente aquí encontré un amor, un trabajo y un espacio académico privilegiado”. Otra colega sudamericana destaca, “sin caer en falsos optimismos e ignorando los problemas sociales acumulados y la injusticia rampante, uno siente que este país, su gente y hasta los que venimos de fuera tenemos futuro; solo hay que labrarlo con esfuerzo y luchando por aquellas ideas que nos parecen justas”.

Finalmente, una antropóloga aposentada en la periferia capitalina recuerda:

Cuando llegué la primera vez, el DF se me antojó una ciudad cosmopolita, que habían tratado de europeizar pero donde cierta latinoamericanización se colaba por todas partes. Ves edificios muy modernos por un lado y por otro señoras que vienen del campo y venden sus tacos, y ves mercados (como los prehispánicos) que no dejan de existir y crecer por más McDonald’s que metan. Luego, viviendo en otras partes de México entendí que a mi imagen inicial podía superponer otra, y esta es con la que me quedo: es un país jodido por varios siglos de explotación, supresión y asimilación cultural, exterminio, robo de riqueza, y sin embargo todavía rico. Como si hubieran intentado suprimir y reducir a la nada el espíritu de esta tierra pero siempre sin lograrlo. Porque una fuerza pujante —que a veces pasa desapercibida por debajo de las imágenes del mercado, del charro, del borracho, de las rancheras y los corridos, de las novelas, de los *reality shows*, del “a nadie le importa realmente [...]” — está siem-

pre aflorando por acá y por allá. Cuando llegué a México yo ya había estado en varios lugares, y comprobé algo que había advertido en otros viajes por Europa y América: que se puede reconocer (no me preguntes cómo, pero se puede percibir) cuando una tierra tiene conocimiento ancestral, experiencia acumulada, generaciones y generaciones que han pisado el mismo sitio. Aquí hay raíces profundas, y no importa cuánto traten de esconderlas, finalmente rendirán frutos. **EstePaís**



¹ Son innumerables los libros que procuran, de forma plural y en sus diversas dimensiones, aproximarnos a la imagen de lo mexicano. *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, libro clásico; la *Anatomía del mexicano*, compilado por Roger Bartra, y el ambicioso *Vecinos distantes: Un retrato de los mexicanos*, de Alan Riding, constituyen textos que todo extranjero debe leer. Es posible añadir, para un balance de la evolución reciente, el estremecedor *País de mentiras: La distancia entre el discurso y la realidad en la cultura mexicana*, de Sara Seifchovich

—cuya edición actualizada apareció este año con el sello Océano Express—, el cual pasa revista al contraste entre los discursos y las prácticas institucionales.

² La actitud mexicana ante el extranjero combina la hospitalidad proverbial de la gente y la generosa acogida para con emigrados y exiliados de disímil procedencia con restricciones que acotan la inserción plena del foráneo deseoso de contribuir, como un nuevo hijo, al desarrollo de la nación mexicana. Para un sugerente

análisis de esta ambigua relación ver *El poder del pasado y el miedo a lo extranjero*, quinto capítulo del libro de Jorge G. Castañeda, *Mañana o pasado: El misterio de los mexicanos*, publicado por Aguilar en 2011.

³ Deseo agradecer a las colegas Andrea, Claudia, Gabriela, Hilda, Jimena, María, Paula y Wendy el que compartieran sus ricos testimonios, de los cuales fueron seleccionadas las opiniones que aparecen en estas páginas.

⁴ Quien esto escribe no olvida que, junto a los dolorosos ejemplos de pobreza y marginación contemplados en mis visitas a zonas indígenas del estado de Chiapas, la que ha sido tal vez la experiencia más impactante de exclusión —real y simbólica— de toda mi vida la aprecié el pasado año en el centro urbano de São Paulo. Allí, caminando durante cuerdas enteras, se podían ver decenas de seres totalmente enajenados por la droga, deambulando o tirados en las aceras, que daban al desolador paisaje el ambiente de un filme de zombis. Y tanto el Estado como la ciudadanía parecían olvidar a esas personas, abandonándolas a su suerte, al menos durante el tiempo que duró mi estancia en esa ciudad.

⁵ En esa sintonía, las interpretaciones sobre la naturaleza y permanencia de las prácticas autoritarias identificadas con el antiguo régimen de partido hegemónico serían distintas de las de una persona que haya socializado políticamente entre las manifestaciones y porrazos del pinochetismo o de quien haya disfrutado de la extraña bonanza del Estado de bienestar. Ni qué decir de los cubanos crecidos dentro de las fronteras del régimen resultante de la revolución de 1959.

⁶ En relación con la pregunta de qué podría aportar, en positivo, su país natal a México, esta colega destaca “Mi país —Venezuela— lo único que puede aportar a México es una noción más igualitaria de la sociedad. Ser una sociedad más horizontal y menos vertical. Reconocimiento a la clase trabajadora y sus organizaciones. Derecho a pensión y prestaciones sociales para la clase obrera y a las mujeres que desempeñan trabajos domésticos”.

⁷ Ello contrasta con lo expuesto por una colega argentina, la cual reconoce que “en mi país, para el común de la gente, la imagen de México es narcotráfico y violencia”.

FOREIGN AFFAIRS LATINOAMÉRICA



para eReader

para iPad, Kindle y cualquier
lector genérico ePub



la **N** va contigo www.fal.itam.mx



México en la mirada de Asia

Sergio San Sebastián

La distancia —geográfica, económica y cultural— pesa. Se conoce poco de México en Asia. Sin embargo, lo que sí se sabe es revelador. Este artículo difunde los resultados de un sondeo entre ciudadanos asiáticos sobre la imagen que proyectamos en esas tierras.

A unas pocas semanas de vivir en Taipéi descubrí el nombre de México en una máquina expendedora de refrescos y botanas. Reconocí los caracteres en chino de nuestro país (墨西哥) en la etiqueta de un pan de bolsa, una especie de concha con sabor a chocolate y mantequilla. Después me di cuenta de que en algunas panaderías, cuya oferta es un pan más selecto, venden también ese producto como pan estilo mexicano. Me pareció chistoso y sorprendente. Con curiosidad, comencé a poner más atención y a buscar más referencias de México en Taipéi. Poco a poco las fui encontrando. Las más obvias fueron la cerveza mexicana y diferentes tipos de tequila. Estaban en casi todos los supermercados y tiendas de conveniencia, así como en los bares y discotecas más famosos de la ciudad. Algunos amigos que llevan más tiempo viviendo en Taiwán me empezaron a recomendar restaurantes de comida mexicana. Hay bastantes, aunque casi todos son estilo Tex-Mex. La mayor de mis sorpresas fue encontrar una tienda muy cerca de mi casa donde para mi suerte venden tortillas de maíz. Hasta aquí pura comida.

En el periódico local también he podido leer noticias relacionadas con México. Muchas hablan sobre el tráfico de drogas y la inseguridad. Las últimas veces que vi el nombre de nuestro país en un periódico fue gracias a reportajes sobre el bailarín mexicano Isaac Hernández y la migración de españoles a México. En cuanto a referencias culturales, en la

fachada de una iglesia católica pude ver la imagen en azulejo de Talavera de la virgen de Guadalupe, y en una librería encontré un libro de fotografías de Flor Garduño y un libro de Carlos Fuentes traducido al chino.

Tras vivir poco más de un año en Taiwán me he preguntando muchas veces, más allá de estas imágenes o símbolos de lo mexicano, ¿cuál es la percepción e imagen de México en Taiwán?, ¿cuál en Asia?, y ¿qué se sabe sobre nuestro país aquí? Para esta colaboración y debido a que hay pocos trabajos que hablen sobre la percepción de México en Asia, decidí hacer una encuesta en línea. La mandé a amigos, compañeros y profesores asiáticos con el fin de documentar, aunque fuera de una manera informal y exploratoria, cuáles son las ideas más comunes que se tienen sobre México en esta parte del mundo.

Quise enfocarme en la visión e imagen que hay sobre atributos de México que pue-

den considerarse “duros” y “suaves”. Los duros tienen que ver con características prácticas o relacionadas con capacidades, como por ejemplo el desarrollo económico. Los suaves son más emocionales, como la diversión o el placer. Incluí cuatro categorías duras: economía mexicana, empresas mexicanas famosas, desarrollo social de México y Gobierno, y tres suaves: sociedad y cultura, atracciones turísticas y productos mexicanos famosos. Por último, quise preguntar también cuál es la percepción de los retos y oportunidades hacia el futuro para México. Para proceder, pedí a los encuestados que escribieran las tres primeras palabras que les vinieran a la mente sobre cada categoría y, a continuación, que calificaran del uno al cinco (de menor a mayor) cinco de esas mismas categorías. La encuesta fue respondida por 94 personas nacidas en países asiáticos (Taiwán, Tailandia, India, Bangladesh, Filipinas, Malasia, Armenia, Nepal, Israel, Indonesia, Corea del Sur y Mongolia) y 39 no asiáticas. La mayoría fueron estudiantes y trabajadores del sector privado.

Si bien la encuesta no fue un ejercicio metodológico estricto, debido a la escasez de tiempo y recursos, los resultados son interesantes y es muy posible que sea el primer ejercicio de su tipo sobre la percepción de México en Asia.

El lado suave de México

La gran mayoría de los asiáticos encuestados conoce México principalmente por



sus atributos suaves: las tres categorías donde hay un mayor conocimiento y una imagen y percepción consistentes sobre nuestro país son las de los llamados atributos emocionales, como productos famosos, atracciones turísticas, sociedad y cultura.

De los productos famosos, predominan de manera clara la comida y la bebida. Los productos más mencionados fueron tequila, rollo mexicano (taco), burritos, frijoles, cerveza, salsa, salsa tabasco, sombrero y maíz. Las palabras *droga* y *mariguana* también aparecieron de manera consistente. Algunas personas mencionaron aviones, automóviles, plata, cactus, e incluso apareció la palabra *vaquero*. La mayoría califica los productos mexicanos como algo que disfruta (45%).

El 54% apuntó que definitivamente le gustaría viajar a México. Los conceptos más citados sobre nuestras atracciones turísticas fueron *Cancún*, *Acapulco*, *playas*, *montañas*, *mayas*, *Chichén Itzá*, *Ciudad de México*. También aparecieron *Teotihuacán*, *comida*, *sombrero*, *cultura milenaria*, *aztecas*, *desierto* y *paisajes*. Sin lugar a dudas, el lugar más conocido es Cancún.

“Sociedad y cultura” es la categoría donde menos respuestas de desconocimiento se tuvieron y en la que se observa una idea más sólida. La mayor parte piensa que los mexicanos son alegres, positivos, pasionales, interesantes, vibrantes, que hay una cultura rica y que se tiene herencia histórica. También aparecieron los conceptos *fútbol*, *relajados*, *orientados a la familia*, *música*, *baile*, *diversión* y *fiesta*, *latino*, *místico*, e incluso *Carlos Slim* y *vaquero*. Una persona puso *flojos*.

El lado duro de México

En cuanto a los atributos duros, no hay una idea tan clara. Los resultados revelan un mayor desconocimiento: un porcentaje relativamente importante no pudo contestar en algunas categorías. No obstante, la visión de aquellos que sí lo hicieron es consistente con el lugar que ocupa México en el mundo.

La mayoría (91%) situó el desarrollo de la economía mexicana en un nivel de medio a bajo. Aparecieron las ideas de *pobreza*, *vulnerabilidad*, *economía en desarrollo*, *dependiente de Estados Unidos*, *creciendo*, *grande*, *trabajadores se van a Estados Unidos*, *turística* y *agrícola*. Aunque esporádicamente, algunos incluyeron la palabras *mejoría*, *fuerza*, *salarios bajos* y *abierto*.

En cuanto al desarrollo social, solo 10% piensa que es alto; la mayoría (60%) lo considera medio y un 27% bajo. Las palabras más citadas fueron *pobreza*, *malo*, *bajo*, *promedio*. También apareció la idea de *desigualdad*. Otras ideas fueron *con potencial* y *terminar con las drogas*. No obstante, algunas personas indicaron *democracia*, *juventud* e incluso *fiesta en la noche* y *trabajo en el día*, y alguien indicó que el hombre más rico del mundo es mexicano.

En cuanto al Gobierno, solo 3% indicó que es bueno; la mayoría da escalas bajas (49%) y un 43%, medias. Las palabras más citadas fueron *corrupción* y *malo*. Sin embargo, aparecieron también

democracia, *agresivo*, *trabajando duro*, *federal*, *república*, *loco*, *no aporta*, *centralista*, *pobre* y *mordida*.

Sobre empresas famosas, solo un número muy bajo (alrededor de 7%) pudo nombrar alguna. La más conocida fue la compañía de teléfono, pero solo dos personas indicaron los nombres de Telmex y América Móvil. Televisa fue nombrada una vez, al igual

Es tanta la importancia que, en la práctica, muchos gobiernos implementan agresivas políticas encaminadas a construir una mejor imagen o “marca país” para promover exportaciones, turismo, inversión o cooperación

que Corona. Alguien mencionó Taco Bell. Sin lugar a dudas es la categoría donde más personas indicaron no tener información.

El futuro, algo mejor para México

Por último, en general hay optimismo en Asia sobre lo que puede ocurrir en México. Solo 15% indicó que el país estará peor en el futuro, y 42% que estará mejor. Un 41% dijo que seguirá más o menos igual. Las ideas más citadas como retos y problemas de cara al futuro fueron la *lucha contra las drogas*, *cárteles*, *violencia* y *corrupción*. No obstante, también aparecieron las palabras *desigualdad*, *justicia*, *educación*, *desarrollo de los jóvenes*, *capacidad en la población*, *relación con Estados Unidos* y *fuga de cerebros*. Alguien indicó *siesta*.

Algunas diferencias respecto a otras regiones de origen

En comparación con los encuestados de otras nacionalidades, los asiáticos mostraron un poco menos de conocimiento sobre aspectos duros de México. Por ejemplo, la economía es percibida como menos desarrollada por los asiáticos que por personas de otras nacionalidades. En cuanto a las empresas mexicanas, hay muy poco conocimiento con respecto a los encuestados de otras nacionalidades, que mencionaron más empresas. En el caso de los productos y atracciones turísticas, si bien la imagen es similar, en Asia se conocen menos destinos y los productos tienen que ver más con la comida; además, el deseo de visitar México es menor, así como menor es el porcentaje que disfruta de los productos mexicanos. Las personas de otras nacionalidades tienen un mayor conocimiento de que México produce algunas manufacturas como televisores y automóviles, o que posee destinos como Cabo San Lucas, Guanajuato, Oaxaca y Puerto Vallarta, y que hay ciudades coloniales de interés. En las categorías de desarrollo social, entre los asiáticos fue más común ver las palabras *subdesarrollo*, *pobreza*, *malo*, mientras que entre los no asiáticos apareció más el término *desigualdad*. En gobierno hay bastantes similitudes entre asiáticos y no asiáticos, aunque en los asiáticos hay calificaciones menos negativas.

Las implicaciones, la “marca país”

Desde hace algunos años el tema de la percepción sobre países en el mundo ha adquirido mayor relevancia. La creencia general es que la percepción de un país en el exterior es crítica debido a que puede abrir o cerrar oportunidades para sus ciudadanos, productos, empresas, universidades u organizaciones de la sociedad civil. Las percepciones favorables ayudan a alcanzar un mejor futuro y un mayor desarrollo. Es tanta la importancia que, en la práctica, muchos gobiernos implementan agresivas políticas encaminadas a construir una mejor imagen o “marca país” para promover exportaciones, turismo, inversión o cooperación. Algunos de los países líderes en el mundo tienen una percepción fuerte o positiva. Otro aspecto crucial es que lleva tiempo construir esta percepción y no es fácil que cambie de manera rápida.

En el caso de México, la información recabada nos dice algunas cosas interesantes. Por un lado, la marca país en Asia se relaciona con la comida, la amabilidad, la pasión y vitalidad de nuestra gente, y con atracciones culturales y turísticas. Esto no es muy distinto de lo que pasa

con la imagen de México en otros sitios, pero la intensidad es menor. Pero aun así, la información podría aprovecharse para buscar más oportunidades relacionadas con un mayor intercambio cultural, la atracción de turistas asiáticos y el desarrollo de negocios, principalmente en el sector de los alimentos y bebidas.

No es muy positivo para el país que no solo se conozcan productos relacionados con la comida, pues ello supone menos oportunidades. Tampoco lo es que se identifique a los mexicanos con los atributos de amabilidad o pasión solamente; eso significa que no hay una idea sobre la confiabilidad o calidad del trabajo de los mexicanos. El desconocimiento sobre aspectos más prácticos o duros es algo que deberíamos de intentar contrarrestar pues en Asia, de acuerdo con los resultados, es mayor que en otras regiones. En particular, es crítico que los nombres de nuestras empresas no se conozcan. Esto dificulta que puedan ir a Asia a hacer negocios. Los problemas de inseguridad, desigualdad, pobreza y capacidad del Gobierno por impulsar un mayor desarrollo son aspectos que se conocen de México, lo que sin duda tiene efectos en la percepción general y el

interés que pueda existir por nuestro país. Lo mismo pasa con el nivel de nuestra economía: en Asia, la idea que prevalece sobre nuestro desarrollo económico es un poco más negativa que en otras partes.

Los países asiáticos —por lo menos Japón, los cuatro tigres y ahora China— han tendido a imitar y aprender de países a los que consideran valiosos, así como a consumir sus productos, visitarlos y realizar estudios en ellos. En la información recabada no hay indicadores claros sobre los valores duros de México. Este hecho, sin duda, dificulta que las empresas mexicanas, el Gobierno o las instituciones académicas tengan mejores vínculos con empresas, gobiernos o instituciones académicas asiáticas. El trabajo lo debemos hacer nosotros. Por último, es positivo saber que existe optimismo sobre el futuro de México, algo que sin duda puede aprovecharse para el bien del país, principalmente para atraer inversiones y propiciar la cooperación. Este ejercicio resultó sumamente interesante, pero aún hay mucho que aprender de nuestra imagen en Asia, y en el mundo en general. Conocer esta imagen y mejorarla puede ser crucial para el desarrollo del país. **EstePaís**

EstePaís

TENDENCIAS Y OPINIONES

www.estepais.com

Este País en tu iPad

Si eres suscriptor de la revista, ponte en contacto con nosotros y obtén tu clave de acceso.

Si no eres suscriptor, compra cada mes tu ejemplar en iTunes.

Llámanos al 5658-2326 y 5659-8360.

Búscanos en



Facebook/RevistaEstePaís



Twitter @revistaestepais



La cultura en la imagen de México

César Guerrero

México tiene en la cultura a una de sus mejores embajadoras. En el imaginario universal hay obras de la música, las letras, el arte y el patrimonio nacionales, un privilegio que no comparten todas las naciones. El capital cultural de México, sin embargo, circula insuficientemente en el mundo.

El compromiso número 20 del Pacto por México, firmado por el presidente y por los tres partidos políticos más importantes del país el 2 de diciembre de 2012, se refiere a “la cultura como proyección de México en el mundo” y se propone relanzar y articular, “como estrategia de Estado, el proyecto de institutos de México en el mundo, aumentando su número, sus programas y alcances, para difundir nuestra cultura en el exterior”.

En el apartado v, “Compromisos para las reformas”, se prevé una reforma legal para el segundo semestre de 2013, comenzar la implementación de los institutos de México en el mundo el segundo semestre de 2014 y culminar su implementación al término del sexenio que recién inicia. Según información que me proporcionó la Dirección de Promoción Cultural de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), México cuenta actualmente con 10 espacios culturales de este tipo. En el caso de Estados Unidos se encuentran en Washington, Miami, Nueva York y San Antonio; en el de Europa, en Madrid y París, y en el de América Latina, en Belmopán y San José (institutos) y Quito y Guatemala (centros culturales).

La cultura de México es particularmente efectiva para generar una imagen positiva, duradera e incluso entrañable sobre nuestro país en muchas personas en el mundo. Una buena parte de nuestras expresiones culturales goza de amplio reconocimiento

en el extranjero como exclusiva de México y genera manifestaciones de afecto y aprecio entusiasta por nuestro país.

Nuestro rostro cultural hacia el mundo no es unidimensional, sino poliédrico, un rasgo que no siempre distingue la imagen de los países en el mundo, en caso de que la tengan. Al inaugurarse este año en Montevideo la exposición de fotografías de sitios arqueológicos mayas “Saché. Camino blanco”, de Javier Hinojosa (Ciudad de México, 1956), en el Museo de Arte Precolombino e Indígena (MAPI), escuché a una mujer decir y exclamar frente a una de ellas: “Hay muchos sitios de los que no había oído hablar. ¡Es inagotable, México!”. Nuestro acervo cultural es sin duda amplio, complejo y diverso, y quizás

esa característica explique parte de la fascinación que produce.

El nuestro no es un país que deba comenzar una estrategia de difusión de su acervo cultural; desde hace décadas el mundo es consciente de una parte significativa de dicho acervo. Muchos componentes de la cultura mexicana gozan de un amplio y permanente reconocimiento internacional que se ha consolidado a lo largo del tiempo.

Un efecto positivo, un acervo amplio de patrimonio y expresiones culturales y un alcance internacional bien afianzado a lo largo del tiempo son tres rasgos incuestionables del lugar de la cultura en la imagen que de México se tiene en el exterior.

El carrusel de las percepciones

Reflexionar sobre la imagen de un país en el mundo a través de su cultura es, no obstante, un ejercicio elusivo. Las nociones mismas de *cultura*, *imagen*, *México* y *mundo* son, individualmente y en conjunto, generales, amplias, difíciles de asir y dinámicas. Analicemos por separado los sustantivos que componen la frase “la cultura en la imagen de México en el mundo”.

Cultura. Existe una definición de *cultura* internacionalmente aceptada, que da cuenta de la complejidad del concepto a partir de la diversidad de la humanidad y que extiende su alcance



más allá de las expresiones creativas de un individuo, como es el caso de las bellas artes en la concepción grecolatina de cultura. Es la siguiente: “La cultura debe ser considerada como el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, la manera de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Esta definición, amplia e inclusiva, pertenece a la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001) y se sustenta en las conclusiones de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (Mondiacult, México, 1982), de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (Nuestra Diversidad Creativa, 1995), y de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (Estocolmo, 1998). Con base en ella, ningún país puede asumir que su identidad se limita a uno o algunos rasgos de sus expresiones culturales, pues la cultura implica diversidad e interculturalidad.

(*Cultura de*) México. ¿Cuál es la cultura de México? Como país, el nuestro tiene 202 años de historia, cifra menor a la de sus 300 años como Colonia, periodo germinal de su actual amalgama cultural. Si consideramos, además, que sus pueblos originarios son todavía más antiguos, entonces el alcance, la complejidad y la diversidad de la cultura de México es mayor todavía. El único límite razonable que podemos admitir es todo vestigio o pervivencia cultural dentro de las fronteras actuales del país, mismas que desde el punto de vista cultural e histórico pueden resultar claramente circunstanciales. Piénsese en la cultura maya, por ejemplo, que no es exclusiva del actual territorio de México. O en los artistas extranjeros que han adoptado a México como su patria creativa.

Imagen. Una imagen es una percepción, no un conocimiento. Una imagen está abierta a la interpretación, con base en los afectos más que en los conceptos. De ahí la importancia de la imagen en la publicidad o la propaganda con fines ajenos a los del sentido original de aquello que produjo esa imagen. Una imagen se puede descontextualizar, fraccionar e incorporar en discursos divergentes o contrarios a su origen. La imagen es a menudo una fachada que empobrece la autenticidad de lo que se nos muestra. Si queremos asociar una expresión cultural con la imagen que los otros tienen de un país y sus habitantes, el riesgo de sesgar, discriminar, excluir y descontextualizar la percepción de su realidad se multiplica de forma exponencial.

En su relato “Oscar Wilde”, Jordi Soler narra que para Irlanda, país en el que fue agregado cultural, México es un país

“caluroso y remoto cuyos grandes referentes en la isla son las corruptelas del expresidente Salinas, que se refugió en Dublín [...] y los éxitos de la cantante Shakira, que por cierto es colombiana”. No nos ofendamos. ¿Qué respondería un mexicano a un irlandés sobre la nacionalidad de Oscar Wilde? “¡Cómo!, pero, ¿qué Oscar Wilde no era inglés?”. Una persona

El representante de ese país lusitano del África occidental, sobre el cual prácticamente cualquier mexicano elegido al azar lo desconoce todo, comenzó a recordar la importancia de Cantinflas en la alegría de su entrañable infancia



medianamente culta tendrá en mente una imagen de Wilde en Londres, no en Dublín.

En el enorme aeropuerto de Miami hay un bar que nunca pasa desapercibido. Se trata del Corona Beach House. A diferencia de otros semejantes, siempre tiene gente, por lo general joven, que ríe y conversa con estrépito. La cerveza embotellada en la Ciudad de México con presencia en 170 países confirma una vez más que pone de buenas a todo el mundo, por sí misma y por el contexto cultural que carga consigo.

¿Cuál es la imagen de México que Corona lleva a los consumidores? Es la siguiente: el menú típico de un *sports-bar* —sándwiches y hamburguesas, ensaladas y sopas, *appetizers* y *entrées*, postres. ¿Lo mexicano? Algún ingrediente en las recetas (Tequila Wings) o tan solo términos exóticos para nombrar los platillos (Guadalajara Rolls, Taco Salad). En el menú, un “Corona fun fact” afirma que los comerciales de la cerveza se filman en Tulum, pero las estructuras mayas no se aprecian en ninguna de las fotografías que tapizan los muros para dar la sensación de estar en una playa virgen. Y en el sonido local hay música del Caribe anglófono (*reggae* jamaicano, *steel pan* trinitario, letras en inglés...). Salvo la cerveza, el “getaway” al “authentic mexican heritage” se parece más a Aruba y Barbados que a México. Así pues, reducir la cultura a una mera imagen, ya no de sí misma sino del país en que fue producida, atenta contra su integridad y su autenticidad semántica y estética.

Mundo (y el mejor embajador de México en él). ¿Qué representa el mundo para México, para su imagen, para su cultura? ¿Todo el mundo? ¿O solo quienes nos miran y/o queremos que nos miren? Existen más países que nos miran de lo que pensamos, y los países que en México queremos que nos miren son menos de los que creemos.

Al acompañar a una delegación de funcionarios en la Secretaría de Desarrollo Social, el entonces embajador de Angola en nuestro país, José Jaime Furtado Gonçalves, le dijo a mi esposa con suma alegría: “Oh, México, ustedes han dado al mundo el más grande embajador de todos los tiempos”. Ella pensó apresuradamente en quién podía ser. Casi estaba segura que debía tratarse de Alfonso García Robles, Premio Nobel de la Paz por

su papel en la negociación y firma del Tratado de Tlatelolco que proscribió el uso de armas nucleares en América Latina y el Caribe durante la Guerra Fría. O Jaime Torres Bodet. Pero no. La respuesta la sorprendió: Cantinflas. Y a partir de ahí, el embajador de ese país lusitano del África occidental, sobre el cual prácticamente cualquier mexicano elegido al azar lo desconoce todo, comenzó a recordar la importancia de Cantinflas en la alegría de su entrañable infancia.

Cultura, ¿para qué?

¿Cuál es el propósito de difundir nuestra cultura en el exterior como una “política de Estado”? Quizá se desea hacerlo porque se asume tácitamente que la cultura es un instrumento de poder “blando”. El término fue acuñado por Joseph Nye, exrector de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, quien posteriormente lo desarrolló en un libro denominado *Soft Power: The Means to Success in World Politics* (Public Affairs, Nueva York, 2004). Según esa obra, el poder blando, a diferencia del “rígido”, es persuasivo y seductor en lugar de físico y coercitivo cuando se trata de modificar la conducta de otros conforme a nuestro deseo (poder). Y según Nye, la cultura (“en sitios en que es atractiva para otros”), junto con los valores políticos y la política exterior, es una de las fuentes del poder blando.

¿Qué conductas desea modificar México en el mundo y qué beneficios se

derivarían de utilizar su cultura como fuente de poder blando? De entrada, hay que entender el contexto en el que Nye escribió su libro. Le interesaba comprender y proponer el uso de recursos alternativos en la política de una potencia, Estados Unidos, en beneficio de los intereses de esta en el mundo. Desde ese punto de vista, no porque Grecia sea la cuna de la civilización occidental y exista un consenso internacional al respecto, ese país logrará mejores condiciones de negociación en el rescate financiero que requiere del resto de la Unión Europea. No se trata entonces de que la cultura sea un instrumento de poder blando respecto a la política exterior de otros países en beneficio de los intereses políticos, militares, comerciales o financieros de México en el mundo.

El objetivo implícito podría ser de otra índole: quizá revertir la imagen negativa de nuestro país, ocasionada por la violencia en el combate al narcotráfico, y sustituirla por una positiva de paz y creatividad ante la opinión pública mundial. Si es así, ni la cultura como expresión de la creatividad ni la cuestión penal se verán beneficiadas. El valor de la cultura no es decorativo y por lo tanto no se debe usar para esconder otras realidades, como cuadros y esculturas que ocultan grietas en los muros y cimientos de una casa. La situación de la violencia criminal, la corrupción y la impunidad se resolverá por otras vías: una justicia eficaz. La cultura, en cambio, tiene efectos indirectos y de largo plazo, no específicos.

Otra interpretación es que nos hace sentir bien que el mundo reconozca el valor de nuestras aportaciones culturales. De ser así, creo que el esfuerzo no es necesario. En encuentros con latinoamericanos me ha bastado con decir que soy mexicano para que colegas de esa región me saluden con una sonrisa, exclamen “¡México lindo y querido!” y me den un efusivo abrazo. Se nos sigue queriendo por nuestras canciones, nuestras películas, nuestras bebidas espirituosas y nuestra gastronomía, a pesar de que en foros internacionales de toda índole hemos dejado de procurar a América Latina y el Caribe por dirigir nuestra atención a América del Norte y Europa occidental.

Prefiero por lo tanto pensar que el ejercicio de mostrarnos al mundo puede redundar en beneficios más concretos. Un esfuerzo incluyente de elección sobre qué queremos divulgar permitiría recobrar o ampliar nuestra conciencia sobre la riqueza y diversidad cultural que poseemos y de la que podemos congratularnos, puesto que somos sus beneficiarios directos: participamos cotidianamente como espectadores y creadores en beneficio de nuestro goce estético y sentido de comunidad. Deberíamos iniciar por asimilar al interior y divulgar al exterior el significado y la importancia de los sitios, expresiones y documentos de México reconocidos por las convenciones y programas culturales de la UNESCO, ya que tanto esfuerzo hemos invertido en inscribirlos ahí. Paralelamente, atraer públicos hacia los acervos y producciones



culturales de nuestro país redundaría en la vitalidad y fortaleza creativa y económica de nuestras industrias y mercados culturales, incluyendo indirectamente a otros, como el turismo.

De hacerlo, debemos ser conscientes de algunas cuestiones.

1. Una divulgación de impacto

La cultura de México que eliminamos difundir en el mundo debe hablar inglés. No es solo una cuestión del número de angloparlantes y continentes en los que este idioma está presente, sino también una cuestión del alcance y la sofisticación de las industrias culturales en ese idioma (de inicio las de Estados Unidos) y de la penetración que tiene el inglés en otros territorios geográficos y lingüísticos, incluidos potencias mundiales y regionales emergentes como China e India.

No atender ese frente es origen de serias y dañinas tergiversaciones de la imagen y la cultura de México y otros países. Ocurre por ejemplo con el cine o las series de televisión estadounidenses para el entretenimiento, que representan a México como un país desértico, semivirgen y aún inhóspito, una especie de reliquia contemporánea del viejo Oeste, una antípoda al sur de la frontera, un sincretismo de república bananera, atuendos de mariachi y rasgueos de guitarras españolas en lugar de trompetas. Prejuicios que influyen hasta en reporteros del *New York Times* al escribir sus reportajes.¹

Eliminar esos prejuicios podría ser un caso perdido en algunos ámbitos, pero no en otros, a partir de los cuales se podría promover o procurar una visión más integral y fidedigna de las expresiones culturales de México mediante producciones documentales televisivas y cinematográficas dirigidas a grandes públicos.

Las expresiones culturales de México deben contar también con una adecuada representación en las publicaciones (impresas y ahora también electrónicas) que se editan en inglés con fines de divulgación entre públicos no especializados, incluyendo no solo ni principalmente las letras (nuestra presencia literaria se limita, sin menoscabo de su importancia, a tres autores: Fuentes, Rulfo, Paz), sino también y sobre todo muchas otras expresiones creativas representadas por un sinnúmero de creadores y obras de gran calidad: artes plásticas (muralismo y pintura de caballete, escultura, arquitectura, fotografía), artes decorativas, arte popular, arte y arquitectura prehispánicas y coloniales, artes escénicas, diseño gráfico, gastronomía, música, etcétera.

Por lo que corresponde a los espacios de exposición en el extranjero, contar con una infraestructura propia de centros culturales o institutos de México en grandes capitales es deseable y útil, pero ante la inversión necesaria para edificarlos, operarlos y proveerlos de contenido, creo que es aún mejor aprovechar la capacidad instalada de recintos culturales en el extranjero para albergar y difundir exposiciones itinerantes frente a sus propios públicos, ya consolidados.

Un instituto de México tiene menos posibilidades de competir en profesionalismo, recursos y capacidad de divulgación que, digamos, el Museo Británico, el Museo Guggenheim o el Museo del Muelle Branly. Las exposiciones temporales de este tipo de museos se divulgan mediante anuncios espectaculares en las redes de transporte público e incentivan incluso la publicación

La enseñanza del español a los muchos extranjeros que demandan aprenderlo por toda clase de motivos —profesionales y académicos pero también culturales— es una poderosa herramienta para divulgar la cultura de México

de números de colección en revistas importantes, haciendo de los puestos de periódicos una nutrida red de escaparates.

Así ocurrió, por ejemplo, con la exposición del pintor estadounidense Edward Hopper en el Grand Palais de París, y con la exposición del fotógrafo Manuel Álvarez Bravo en el Museo Jeu de Paume. Esta última mereció un artículo en la revista de Air France, la venta de dos catálogos en la cadena de librerías FNAC, un programa en el canal privado de televisión TF1 y espectaculares con *La buena fama durmiendo* en el metro parisino. Asimismo, las exposiciones itinerantes, curadas y divulgadas de esta manera, son más atractivas para el público por su condición precedera que pabellones o salas permanentes, como la que existe sobre los aztecas en el Museo Británico, y aún más que la programación de los institutos culturales oficiales (sean o no de México).

También es muy deseable atraer públicos extranjeros a ferias y festivales culturales internacionales con sede en México. Los beneficios son múltiples: además de la derrama económica, la presencia de los visitantes en nuestro territorio permite experiencias integrales y ya no solo la percepción de imágenes.

2. La cultura se propaga por sus propios medios y por sus propios méritos

Los gobiernos y sus cancillerías no son los únicos, ni los principales o los más eficaces agentes para la propagación de las expresiones culturales de sus países en el extranjero. La cultura se propaga sobre todo por sus propios medios y por sus propios méritos. Asumamos que muchas de las expresiones culturales de México tienen calidad. ¿Tienen también los medios para propagarse? No del todo y no siempre. Las empresas e industrias culturales son los medios más adecuados para la divulgación de la cultura. Sin que el Gobierno renuncie a la posibilidad de ser un agente de divulgación, que evite el empobrecimiento de la cultura en el proceso de transmisión, es necesario que cuente con políticas que fortalezcan las empresas e industrias a través de las cuales la cultura se propaga normalmente. Invertir en la formación de empresarios culturales profesionales, fortalecer la

protección y el usufructo de la propiedad intelectual e impulsar proyectos conjuntos reeditarán más al Estado mexicano, a sus creadores y a su cultura.

México tiene bases suficientes para ser una potencia cultural integral en el ámbito hispanoamericano. Y las tiene por cinco razones, algunas de las cuales no por obvias deben omitirse: (1) su afinidad cultural con el resto de Hispanoamérica; (2) el idioma común; (3) su peculiar riqueza y efervescencia culturales en el contexto de América Latina, imán que ha atraído a México a destacados latinoamericanos y españoles a lo largo del siglo xx; (4) las dimensiones de su industria editorial, a través de la cual se divulgan ideas propias y ajenas, aun a pesar de su hoy disminuido peso relativo frente a las editoriales españolas, y (5) el incuestionable alcance de sus industrias audiovisuales y del espectáculo, sin parangón en la región.

Sobre este último hecho, es indispensable que el Estado lo reconozca, lo asuma y dialogue y colabore con esas industrias. La huella cultural de México en Hispanoamérica se debe principalmente a la industria discográfica, cinematográfica y televisiva, a menudo brazos de una misma industria. Sus productos son los que han generado una amplia superposición de imágenes sobre la presunta idiosincrasia y cultura de nuestro país. Piénsese si no en compositores, intérpretes, actores y cómicos. Todos ellos y muchos más, por fortuna unos y por desgracia otros, han propiciado en algún momento una imagen atractiva, nítida (no necesariamente integral o auténtica) y proclive hacia México. Si de imágenes se trata, estas son algunas de las más difundidas. Son también las que más pronto caducan. Y estas, a su vez, esconden o tergiversan muchas otras, quizá más importantes o valiosas pero menos redituables para dichas industrias.

De ahí que algunos países inviertan tanto en medios audiovisuales culturales, como es el caso del Reino Unido con la BBC. Una plataforma insoslayable para difundir en inglés la cultura mexicana no comercial es precisamente esa. Entre productores del sector cultural oficial

será más fácil entenderse y colaborar que entre estos y el sector comercial de las industrias audiovisuales. Al mismo tiempo, es necesario seguir invirtiendo en las producciones propias de los canales culturales de radio y televisión, muchas de gran calidad, y ampliar el alcance de su transmisión a todo el continente americano, incluyendo tanto las comunidades mexicanas en América del Norte



como los públicos en Hispanoamérica. Actualmente, los medios audiovisuales culturales de México ni siquiera cubren la totalidad del territorio nacional.

Otro medio legítimo para difundir la cultura desde el ámbito gubernamental es la enseñanza de la lengua. Así como nuestra cultura debe hablar inglés y tener un pie en Francia, por ser ese país referente mundial en materia cultural, México debe dotarse de una infraestructura para la enseñanza del español con la creación del Instituto Alfonso Reyes que ha propuesto la Academia Mexicana de la Lengua en estas mismas páginas (*Este País* 250, febrero de 2012). La enseñanza del español a los muchos extranjeros que demandan aprenderlo por toda clase de motivos —profesionales y académicos pero también culturales— es una poderosa herramienta para divulgar la cultura de México (uno de cada cuatro hispanohablantes en el mundo es mexicano). Si los institutos de México que existen actualmente y los que se creen en el futuro se convierten en sedes del Instituto Alfonso Reyes, su infraestructura estará plenamente justificada y aprovechada, a semejanza de lo que hace España con el Instituto Cervantes, Alemania con el Goethe, Reino Unido con el British Council, o Francia con el IFAL.

3. La paradoja de Buñuel

Como es de suponerse, el reto de producir una imagen “positiva” de México en el mundo a partir de su cultura nos enfrenta a diversos dilemas. En el momento de su estreno en México, a pesar de que había obtenido una Palma de Oro en Cannes, el largometraje *Los olvidados* de Luis Buñuel fue motivo de indignación, repudio y vergüenza. Hoy esa película es motivo de orgullo, quizá no nacional pero sí del medio cultural. Forma parte del registro de importancia mundial del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO porque es “el documento más importante en español acerca de la vida marginal de los niños en las grandes ciudades” y porque “ofrece una descripción apasionada de los olvidados, de una manera brutal pero honesta, trágica y poética”.² Es decir, por su valor ético y estético.

Como casi todo lo que contempla el Pacto por México, ya vista en detalle la cuestión no es tan simple. Una estrategia exitosa del uso de la cultura para construir una imagen positiva de y hacia México en el mundo dependerá de la adecuada comprensión de los medios y los públicos. No empezamos de cero, pero los resultados duraderos ni son inmediatos ni tienen efectos específicos. Si se trata de atajar coyunturas, la publicidad con base en hechos y resultados específicos es mejor. Mientras tanto, el valor de la cultura que se produce en México radica en su capacidad de diálogo, creatividad e innovación. Fomentar su vitalidad y empoderar sus medios de divulgación evitará la monotonía de públicos que deviene en cliché o en reliquia del pasado. Contribuirá en cambio y por añadidura a propiciar una imagen positiva y de atracción hacia nuestro país precisamente por su valor semántico y estético, por su capacidad de innovación. **EstePaís**

¹ Cf. Damien Cave, “American Children, Now Struggling to Adjust to Life in Mexico”, *The New York Times*, 18 de junio de 2012.

² Comité Mexicano Memoria del Mundo, “México en la memoria del mundo”, <<http://mexicomemoriadelmundo.mx>>.

Pacto por México: hacia una sociedad con plenos derechos

Miguel Carbonell

El pacto que suscribió el Ejecutivo con los líderes de los tres partidos más grandes es vasto. Este artículo ahonda en algunos de sus aspectos más importantes: la adopción de un solo código penal y las dificultades que ello implica, el acceso a internet como un derecho constitucional y la creación de una sociedad de derechos.

1. Pactar es bueno para la democracia

Una pésima comprensión de lo que significa la democracia ha llevado a que algunos mexicanos piensen que cuando los partidos políticos se ponen de acuerdo se trata de algo negativo. No entienden que la democracia consiste precisamente en eso: en hablar, pactar, lograr acuerdos, encontrar zonas de consenso, defender ideas comunes, etcétera. Donde no se habla es en las dictaduras, en las que no se requiere ningún acuerdo porque basta con que el tirano ordene.

Al contrario de lo que expresan los “sospechosistas”, que todo lo ven con suspicacia y desdén, me parece que la existencia misma del Pacto por México es una excelente noticia y creo que nos proporciona una base de discusión impresionante para que entre todos avancemos hacia el país que queremos.

Que haya sido, además, firmado por el presidente de la República y por los presidentes de los tres principales partidos políticos nacionales nos permite ser optimistas respecto de su viabilidad. Juntos, esos tres partidos y el Poder Ejecutivo pueden impulsar con éxito las reformas constitucionales, legales e institucionales que propone el texto del Pacto, ya que tienen el número de votos necesario para hacerlo a través del Congreso de la Unión, los

congresos estatales, la Asamblea Legislativa del DF y la administración pública tanto a nivel federal como local.

Luego de años instalados en una discusión política de tan bajo nivel, en la que los acuerdos fueron con frecuencia boicoteados y las reformas minimizadas hasta desfigurarlas, el hecho mismo de tener una propuesta de tan largo aliento sobre una variedad tan extensa de temas esenciales para el país no es una noticia menor. Incluso si no se llega a avanzar en la agenda que propone el Pacto, su existencia será útil al menos para criticar a sus impulsores pasado el tiempo, por todo lo que prometieron y no cumplieron.



Desde luego, lo que habría que buscar es que se cumpla puntualmente, debido al impacto benéfico que ello supondría para el conjunto del país.

2. Un abanico de propuestas

Hay que destacar que se trata de un documento programático de amplio alcance, debido a la gran cantidad de temas que abarca y al enfoque que se le da a todos ellos. Propone cosas como la “portabilidad” de los seguros médicos públicos, de forma que un derechohabiente pueda atenderse tanto en el IMSS como en el ISSSTE o en los sistemas estatales de salud, según le convenga. Propone igualmente un seguro de vida para las madres jefas de familia, que ayude a sus hijos en caso de que ellas falten; un seguro de desempleo para que quienes trabajan en el sector formal de la economía tengan un apoyo en caso de que pierdan el trabajo; un programa de pensión digna para los mayores de 65 años y un programa de combate al hambre (es indignante que en pleno siglo XXI todavía haya personas que pasen penurias alimentarias en México; aliviar ese dolor está perfectamente al alcance de nuestras manos y el Pacto así lo reconoce).

El Pacto se hace cargo de las cosas que ya comenzaron a ponerse en marcha en el sexe-

nio pasado y cuya instrumentación todavía está pendiente. Por ejemplo, se refiere al impulso que todavía falta dar para que tengamos en todo el territorio nacional un sistema moderno de justicia penal, con juicios orales y derechos plenos para las víctimas de los delitos.² El presidente Peña impulsó esa reforma siendo gobernador del Estado de México, que fue una de las tres primeras entidades federativas que tuvo juicios orales. Ahora le toca hacerlo para todo el país. Para que la tarea sea más fácil se propone contar con un Código Penal Único y con un Código de Procedimientos Penales también único, tema al que volveremos en el siguiente apartado.

Una parte importante del Pacto lo ocupa la educación, que sin duda es el principal instrumento para tener un futuro mejor. Se propone levantar un censo de escuelas, maestros y alumnos, como paso indispensable para cualquier política pública educativa. Se propone también un sistema nacional de evaluación educativa fortalecido y efectivo, autonomía de gestión para las escuelas, escuelas de tiempo completo, dotación de computadoras portátiles y con conectividad para niños de quinto y sexto grado de primaria, servicio docente de carrera para evitar la compra-venta o la herencia de plazas magisteriales, un programa nacional de becas y un incremento de la cobertura para llevarla hasta 80% en educación media superior y 40% en educación superior. La idea es que más niños y jóvenes estudien, pero también que esos estudios sean de mayor calidad, impartidos por docentes capacitados para ello.

Las propuestas educativas van de la mano con la idea de garantizar constitucionalmente el acceso a internet de banda ancha para todos los mexicanos (compromiso número 39 del Pacto) y con la inversión de cuando menos 1% del PIB en ciencia y tecnología, como desde hace años lo ha venido reclamando la ONU. Sobre el derecho de acceso a internet volveremos más adelante. De momento, conviene detenernos en una de las propuestas del Pacto que más comentarios ha generado y que provoca puntos de vista encontrados entre los juristas del país; me refiero al tema de la unificación de los códigos penales y de procedimientos penales.

3. Unificación de códigos

Una de las propuestas del Pacto por México que más debate ha suscitado es la de unificar la legislación penal. Se trataría, en caso de que prospere la propuesta, de tener un único código penal y un único código de procedimientos penales para todo el país.

Me parece que es una idea del todo plausible. Ya había sido defendida por profesores de la UNAM en los años 40 del siglo pasado, y generaciones posteriores de académicos la hemos retomado pues entendemos que la existencia de 33 códigos penales (uno en cada una de las 32 entidades federativas y uno federal) y 33 códigos de procedimientos penales no se justifica.

No se trata de razones vinculadas con el federalismo mexicano, sino con argumentos de puro sentido común.

No parecen existir razones válidas para que lo que es considerado como delito en una entidad federativa no lo sea en la entidad vecina. Tampoco se entiende por qué motivo una conducta delictiva puede merecer una pena de 10 años en un

El Pacto establece que se creará una instancia responsable de la agenda digital del país, que tendrá a su cargo la garantía del acceso a internet de banda ancha en los edificios públicos y fomentará la inversión en aplicaciones de telesalud, telemedicina y expediente clínico electrónico

estado y de 40 en otro: ¿será que la vida, la integridad física o el patrimonio de las personas merece una mayor protección dependiendo del lugar en el que se encuentren?

Por lo que hace a la unificación de los códigos de procedimientos penales, la idea que propone el Pacto por México es también encomiable y puede resultar estratégica en un momento de profundo cambio en nuestro sistema de justicia penal. Nos encontramos a muy pocos años de que funcione en todo el país el nuevo sistema de juicios orales, con procedimientos acusatorios plenamente transparentes y dotados de una serie de reglas que los harán mucho más modernos de lo que son hoy en día.

Para poder realizar una puesta en práctica eficiente de nuestro sistema de juicios orales, serviría de mucho tener un único código, en el que se unifiquen criterios y se compartan conceptos. La necesidad es tan imperiosa que los tribunales de todo el país diseñaron desde hace un par de años un “código tipo” que recomendaron que fuera aprobado por todos los órganos legislativos locales. Los jueces fueron los primeros en darse cuenta de la importancia de contar con reglas uniformes para evitar confusiones y ser más efectivos en el combate a la impunidad. Qué bueno que el Pacto por México haya recuperado ese impulso.

Obviamente, desde que fue dado a conocer el Pacto se han planteado dudas legítimas sobre la pertinencia de unificar las leyes penales y aplicarlas a todo lo largo y ancho del país. Por ejemplo, algunas personas se han preguntado qué va a pasar con el tema del aborto, que está parcialmente despenalizado en el Distrito Federal pero no en otras entidades federativas. También se preguntan qué va a pasar con los delitos que son importantes en las regiones rurales pero no tienen ninguna relevancia para quienes habitamos en las grandes ciudades (es el caso del delito de abigeato, que se refiere al robo de ganado). Finalmente, hay quienes preguntan qué va a pasar con las reglas que hoy aplican internamente los pueblos y comunidades indígenas, con base en la autonomía que les reconoce la Constitución para que se rijan por sus propios usos y costumbres.

Se trata de cuestiones relevantes sobre las que habrá que ir generando puntos de acuerdo, pero no creo que supongan obstáculos fundamentales para poder avanzar en la positiva propuesta avalada por el presidente y los tres principales partidos políticos.

En el tema del aborto, podemos pensar en un marco jurídico que respete el avance logrado en el DF, el cual ya fue avalado por la Suprema Corte. En todo caso podrían plantearse sanciones que no obligaran a encarcelar a las mujeres que decidieran interrumpir su embarazo, que es algo en lo que está de acuerdo la mayor parte de los partidos políticos.

Respecto de las preocupaciones por conservar como delitos aquellas conductas que tienen una incidencia muy localizada geográficamente, pienso que se puede ser sensibles a esas necesidades y preverlas sin problema en el código penal único. Lo mismo puede decirse de los usos y costumbres indígenas, los cuales podrían ser regulados en el código único de procedimientos penales, tal como se hace actualmente en varias entidades federativas.

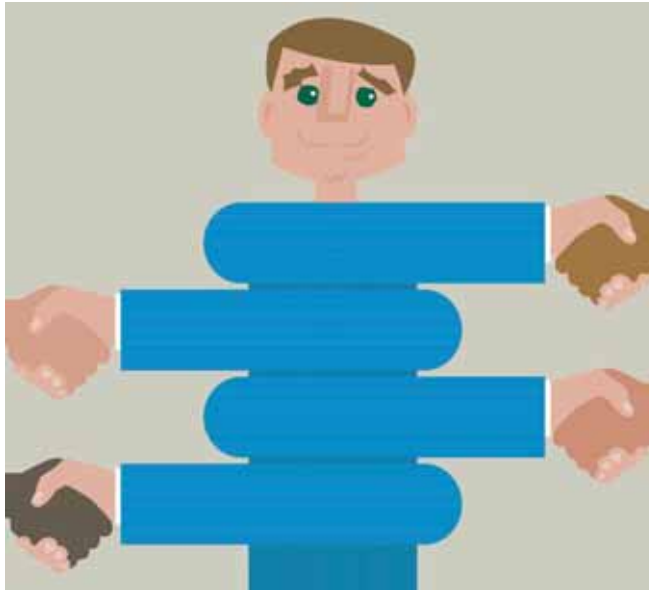
Ojalá podamos avanzar con rapidez en esta propuesta, que requiere de una modificación constitucional y que por tanto debe ser avalada por una mayoría calificada en el Congreso de la Unión y por al menos 16 congresos locales. Si lo logramos, estaremos avanzando en una senda de mayor seguridad jurídica que nos permitirá combatir mejor la criminalidad.

4. El acceso a internet como derecho humano

El compromiso número 39 del Pacto por México establece el propósito de los tres principales partidos políticos del país y del presidente de la República para reformar la Constitución mexicana a fin de reconocer el acceso a internet de banda ancha como un derecho humano.

Como complemento de esa idea, el compromiso 42 del Pacto establece que se creará una instancia específicamente responsable de la agenda digital del país, que tendrá a su cargo la garantía efectiva del acceso a internet de banda ancha en

los edificios públicos, además de que deberá fomentar la inversión pública y privada en aplicaciones de telesalud, telemedicina y expediente clínico electrónico; dicha instancia también deberá instrumentar la estrategia gubernamental sobre gobierno digital, gobierno abierto y datos abiertos.



Se trata, en su conjunto, de una batería de ideas cuya realización no es fácil pero que, si somos capaces de materializar, nos va a abrir las puertas de un desarrollo tecnológico impresionante, verdaderamente inédito en la historia del país.

La idea de concebir el acceso a internet como derecho humano cobra cada vez más fuerza. En el estado de Querétaro todos los partidos políticos suscribieron hace unas semanas una iniciativa de reforma a la constitución local para establecer ese derecho. La ONU ha dicho que el acceso a internet es ya, hoy en día, indispensable para ejercer a plenitud la libertad de expresión.³

La OCDE ha señalado que la inversión en internet y nuevas tecnologías explica entre 28 y 39% del crecimiento económico de países como Dinamarca, Bélgica, Estados Unidos, Japón, Francia o Alemania en la primera década del siglo XXI.⁴ Es decir, invertir en internet es una gran palanca para el crecimiento económico. Aunque parezca increíble, un mayor y mejor acceso a internet se traduce en más dinero en nuestros bolsillos.

Para el caso de México, invertir en nuevas tecnologías es vital. Se estima que para el año 2016 el sector de internet va a representar 4.2% del PIB nacional. De

hecho, estaremos cerrando el año 2012 con un volumen de ventas a través del comercio electrónico de más de 79 mil millones de pesos. Más de 14 millones de mexicanos son compradores en línea. El sector de internet en México está creciendo a un ritmo de 15% anual, cuatro veces más rápido que el resto de la economía nacional.

En comparación con otros países, estamos arrancando tarde en esta tendencia a ampliar el acceso a internet. México tiene 41 millones de personas que son usuarias de internet, lo que representa apenas 35% de su población. Países como Islandia, Noruega, Suecia, Dinamarca o Luxemburgo tienen a más de 90% de su población utilizando diariamente internet. Se estima que para el año 2017 habrá en el mundo 5 mil millones de personas con acceso a internet de banda ancha (las suscripciones a banda ancha en el mundo están creciendo a un ritmo de 60% anual).

Los mexicanos pagamos servicios de banda ancha de baja capacidad y a un alto costo, lo que supone un gran obstáculo para que más personas se incorporen a las nuevas tecnologías. En Finlandia se han propuesto garantizar a todo habitante del país una conexión a internet con una velocidad de 100 MB por segundo (para darnos una idea de que lo eso supone, basta señalar que en México navegamos 1.5 MB por segundo aproximadamente). En Suiza, Francia, Estonia o Grecia el acceso a internet es ya un derecho, tal como lo va a ser muy pronto en Querétaro y —esperemos— en todo México.

Ojalá que todos, sociedad y Gobierno, sepamos reconocer el carácter estratégico de las nuevas tecnologías y nos pongamos a trabajar para que lleguen a más personas, a un precio más accesible y a grandes velocidades. Será una forma de pavimentar nuestro camino hacia un futuro mejor.

5. Hacia una sociedad de derechos

Para terminar, vale la pena destacar el primer párrafo del Pacto, ya que incorpora un concepto muy provechoso sobre el que habrá que reflexionar con detenimiento en los próximos meses y años. El

encabezado del documento señala que “el siguiente paso de la democracia mexicana es la creación de una sociedad de derechos que logre la inclusión de todos los sectores sociales y reduzca los altos niveles de desigualdad que hoy existen entre las personas y entre las regiones de nuestro país”. Me parece que en este párrafo hay una declaración muy relevante. No podemos quedarnos estacionados por décadas discutiendo solamente los temas electorales (la forma en que se llega al poder), sino que hay que avanzar hacia temas sustantivos que mejoren la calidad de vida de las personas dándoles más oportunidades. Es por eso que no son pocos los académicos que hablan ya de una dimensión “sustancial” o “sustantiva” de la democracia.

La dimensión sustancial de la democracia no se refiere a procedimientos y elecciones, sino al contenido del régimen democrático: lo que la democracia puede hacer concretamente para mejorar la vida de las personas. Por eso es que los derechos humanos son la mejor forma de expresión de todos los valores que caracterizan a un sistema político democrático.

Los derechos humanos son la expresión de valores tan democráticos como la igualdad, la libertad, la seguridad jurídica, los derechos de los pueblos, la tolerancia religiosa, etcétera. Al establecer en la Constitución una lista de derechos fundamentales, lo que en realidad estamos haciendo es juridificar la democracia: darle forma jurídica y otorgarle de esa manera sustancia y contenido.⁵

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar que los conceptos de *democracia* y *constitucionalismo* se nutren recíprocamente y dependen uno de otro. El constitucionalismo juridifica la democracia y le da forma expresa a través de la normatividad jurídica. La democracia, por su parte, es el régimen que hace posible que se materialicen en la práctica los valores de libertad, igualdad y seguridad jurídica que conforman la columna vertebral del constitucionalismo.

La democracia constitucional es un régimen de gobierno que mezcla principios formales y sustanciales: por un lado, las normas formales relativas a quién y cómo gobierna; por el otro, las normas sustanciales que nos indican lo que puede ser realizado por las autoridades y lo que no se puede dejar de hacer, como expresión de los mandatos a través de los cuales se recogen los derechos fundamentales.

De esta forma, la democracia de nuestros días asegura que todas las personas tienen los mismos derechos y convierte en realidad el principio de la soberanía, que pasa de ser entendido como cualidad del Estado o de la nación (la soberanía nacional, tal como había sido planteada desde el surgimiento del Estado moderno) a ser una expresión de los derechos fundamentales de todas las personas. El individuo es por tanto el verdadero soberano, como titular de los derechos de libertad, de igualdad y sociales que le permiten desarrollar una vida dotada de senti-

dos y significados elegidos por él mismo y por nadie más; una vida ajena a actos arbitrarios de poderes públicos y privados, desarrollada con plenitud y de forma consciente.

Tiene razón Luigi Ferrajoli cuando apunta que los derechos fundamentales son “fragmentos de soberanía” que nos convierten a todas y cada una de las personas en seres autónomos, capaces de tomar las decisiones más importantes de nuestras vidas, tanto en la esfera privada como en la pública.⁶

Como puede verse, son muchas más las cosas que propone el Pacto. Se trata de una agenda ambiciosa y necesaria cuya consecución no puede ni debe quedar en manos de los partidos solamente. Entiendo que el Pacto es también un llamado para que los ciudadanos discutamos, analicemos, aportemos razones y argumentos y, sobre todo, participemos en su realización. Con ello ganaremos todos, porque ganará México. **EstePaís**



¹ En el artículo 4 de la Constitución mexicana ya figura el derecho de toda persona “a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad”, la cual debe ser garantizada por el Estado. Sobre el significado

y los alcances de dicho derecho: Miguel Carbonell y Pamela Rodríguez, “¿Qué significa el derecho a la alimentación?”, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, número 135, México, septiembre-diciembre de 2012, pp. 1063-1078.

² Sobre la pertinencia de la reforma penal de los juicios orales: Miguel Carbonell, *La reforma penal que México necesita*, México, RENACE / UNAM, 2012. Sobre el contenido de dicha reforma, Miguel Carbonell, *Los juicios orales en México*, 5ª edición, Porrúa / UNAM / RENACE, México, 2013.

³ Ver el *Informe anual* del Relator Especial para la Libertad de Opinión y Expresión, Señor Frank LaRue, presentado el 16 de mayo de 2011, disponible en <www.ohchr.org>.

⁴ Los datos pueden verse en <www.oecd.org/internet/innovation>.

⁵ La idea de que la Constitución convierte en derecho (o juridifica) la democracia es compartida por toda la doctrina constitucional de la Segunda Posguerra Mundial. Para una explicación sencilla de dicha idea puede verse Manuel Aragón Reyes, *Estudios de derecho constitucional*, 2ª edición, CEPC, Madrid, 2009, pp. 179 y ss.; del mismo autor, “La Constitución como paradigma” en Miguel Carbonell (coordinador), *Teoría de la Constitución. Ensayos escogidos*, 5ª edición, Porrúa / UNAM, México, 2010, pp. 109-122.

⁶ “[...] La fórmula ‘la soberanía pertenece al pueblo’ quiere decir que pertenece al conjunto de sus ciudadanos, es decir, a todas las personas de las que el pueblo se compone: pertenece, en una palabra, a todos y a cada ciudadano en cuanto equivale a la suma de aquellos poderes y contrapoderes —los derechos políticos, los derechos civiles, los derechos de libertad y los derechos sociales— que son los derechos fundamentales constitucionalmente establecidos. Estos derechos [...] equivalen [...] a otros tantos fragmentos de soberanía popular correspondientes a todos y a cada ciudadano”, Luigi Ferrajoli, *Principia Iuris: Teoría del derecho y de la democracia*, Trotta, Madrid, 2011, tomo II, p. 14.

Municipios y pueblos indígenas

José Ramón Cossío Díaz*

En 2011, el Municipio de Santa Catarina Lachatao impugnó un decreto por el que la legislatura estatal reformaba diversas disposiciones relativas a las figuras de democracia directa y plebiscito, entre otras. Este artículo explica el fallo de la SCJN.

I. Introducción

El Pleno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación discutió y resolvió en las sesiones celebradas los días 11, 15 y 16 de octubre de 2012 el proyecto de controversia constitucional 63/2011, interpuesta por el Municipio de Santa Catarina Lachatao, Distrito de Ixtlán de Juárez, Oaxaca. El referido municipio solicitaba la declaración de invalidez del Decreto 397, mediante el cual la Legislatura de Oaxaca reformó, adicionó y derogó diversas disposiciones de la Constitución Política del Estado que fundamentalmente se refieren a las figuras de democracia directa, plebiscito, referéndum, revocación de mandato y cabildo abierto, al considerar que con tal reforma se violaban los artículos 1, 2, 14, 16 y 115 de la Constitución federal. El Pleno determinó por mayoría de siete votos¹ reconocer la validez del decreto impugnado.

II. Argumentos centrales del fallo

La sentencia desestimó el planteamiento hecho por el Municipio que argumentaba que el decreto impugnado, al instaurar el plebiscito, el referéndum y la revocación de mandato como únicas formas de participación de la ciudadanía en el sufragio libre, directo, secreto y universal, desconocía que la toma de decisiones en el Municipio se realizaba por la Asamblea General de Ciudadanos. La razón para desestimar este primer planteamiento consistió en que las figuras de *plebiscito*, *referéndum* y *revocación de mandato* constituyen mecanismos de participación ciudadana que implican manifestaciones de la democracia constitucional dirigidas a la totalidad de la ciudadanía del Estado, por lo que su única función era ampliar

las formas de sufragio y libre acceso a las decisiones gubernamentales.

El proyecto también planteó que no se podía estimar que los referidos medios de participación ciudadana directa se tradujeran en una afectación a la autonomía del municipio actor, toda vez que la reforma en cuestión no le causaba perjuicio ni la privaba de un beneficio, ya que únicamente venía a complementar las formas de democracia representativa previstas en la Constitución federal y no afectaban tampoco las formas de organización de los municipios indígenas protegidas en el artículo 16 de la Constitución de Oaxaca.

III. Razones del disenso

Los problemas surgidos en la realidad indígena actual nos exigen realizar el análisis del artículo 2° constitucional, específicamente de su apartado A. En él se reconoce el derecho de los indígenas a la libre determinación y a su consecuente autonomía para, entre otras cosas, ejercer sus derechos políticos. Sin embargo, para lograr la correcta materialización de ese derecho es necesario preguntarse de qué manera se debe actualizar, es decir, si el ejercicio de los derechos políticos que se conceden a los indígenas en la Constitución federal solo implica un beneficio individual o, si adicionalmente, se otorga en favor de las comunidades. Estos cuestionamientos cobran especial importancia de cara a la pretensión externada por el Municipio de Santa Catarina en el sentido de estimar violados sus derechos fundamentales, en tanto la Constitución local le imponía una forma de ejercicio de derechos políticos distinta a la que venía realizando por la vía de sus usos y costumbres.

Para enfrentar el tema con rigor, es preciso resolver, al menos, las siguientes

interrogantes. ¿Cuál es el contenido material de los derechos que concede el artículo 2°, apartado A, de la Constitución federal? ¿Cuál es la amplitud de la autodeterminación de los pueblos indígenas para el ejercicio de los derechos políticos y la formación de un municipio indígena? ¿En qué medida pueden apartarse los procesos políticos del municipio indígena de los mecanismos constitucionales instaurados para el resto de la población? ¿El municipio indígena tiene derechos humanos? ¿Cuál es el límite entre los usos y costumbres de las comunidades indígenas y el ejercicio de los derechos políticos conferidos a estas o a sus miembros?

Frente a las anteriores interrogantes surgen dos vías generales de respuesta. Por una parte, entender los derechos políticos conferidos constitucionalmente a los indígenas únicamente como prerrogativas individuales; por otra, admitir que los pueblos indígenas puedan ser también titulares de esos derechos en tanto entidades colectivas.

Para resolver este problema, conviene comenzar recordando que la reforma al artículo 2° constitucional, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 14 de agosto de 2001, reconoció la composición pluricultural de la nación; estableció que los pueblos indígenas son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas. Además, estableció los criterios para determinar qué comunidades pueden considerarse indígenas y contempló que el derecho de los pueblos indígenas a la libre determinación se ejercerá en un marco constitucional de autonomía, entre otras importantes cuestiones.

De la lectura del artículo 2° constitucional, en relación con el 115 del mismo ordenamiento, se advierte que el problema evidenciado en la controversia en cuestión entraña una afectación a la esfera competencial del Municipio, ello debido a que en ese precepto se prevé qué son los pueblos y las comunidades sujetos de regulación, con lo cual a estas últimas se les da un tratamiento específico y a los pueblos se les da otro diferenciado evidentemente del anterior. En lo que sigue solo me ocupo del tema de los pueblos, por ser lo único que se discutió en el caso en cuestión.

El artículo 2° constitucional dispone que los pueblos gozan del derecho a la libre determinación y a la autonomía, lo cual queda garantizado constitucionalmente. Este colectivo compuesto por personas que desde luego pertenecen a la nación mexicana tiene sus propias características lingüísticas y culturales y, como tal unidad, participa en el orden jurídico con atributos de libre determinación y autonomía. El artículo instituye además los efectos para los cuales se otorga esa libre determinación y autonomía. Las fracciones del apartado A disponen que el pueblo puede tener formas internas de convivencia; sistemas normativos en la regulación social de sus conflictos; posibilidades de elegir a sus autoridades o representantes; modos de preservar y enriquecer su lengua; formas para conservar y mejorar su hábitat; además de acceder con respeto a las diversas modalidades de tenencia de la tierra, y elegir representantes en los municipios con población indígena. El último párrafo del apartado A contiene una determinación que resulta de capital importancia para lo que aquí quiero sostener: las constituciones y leyes de los estados establecerán las características de la libre determinación y autonomía de los pueblos para expresar de la mejor manera posible su situación y sus aspiraciones.

En virtud de lo anterior, considero que el artículo 2° estableció la posibilidad de que sean las legislaturas locales las que decidan cómo es que el sujeto colectivo “pueblo” haya de incorporarse en la estructura del orden jurídico mexicano, recordando que las autoridades legislativas del estado de Oaxaca eligieron la modalidad de “municipios indígenas”.

Así, las maneras de participación política de los indígenas que forman parte de un pueblo que ha adquirido por determinación de la Constitución local el carácter de municipio indígena, quedan constreñidas a los usos y costumbres de ese mismo pueblo, siempre y cuando no afecten la Constitución federal.

Hablando del plebiscito, los pueblos podrían preguntarse de manera colectiva: ¿por qué tenemos que votar de manera secreta si nuestros integrantes votan en asamblea?, ¿por qué tenemos que someternos a cierto tipo de decisiones en este mismo sentido? Puede argumentarse que es diferente el ejercicio individual de participación como parte del ejercicio de los derechos políticos que tenemos todos los mexicanos para participar libre e individualmente en una elección, lo cual desde luego reconozco. Sin embargo, me parece que lo anterior queda modalizado, precisamente en el ámbito municipal, a las formas tradicionales de participación política que los propios miembros de la comunidad constituida en municipio hayan elegido y, dicho de esta manera, “colectivizado” en la forma de usos y costumbres. Adicionalmente, y de manera muy importante por tratarse de un ámbito municipal, debe destacarse que la constitución de dicho municipio sería en razón de su competencia, que no de derechos.

Si no fuera esta la lectura que debiera darse al artículo 2° constitucional, nos encontraríamos frente a un precepto de la

Constitución que, por un lado, reconocería el carácter colectivo de municipio indígena para, por otro lado, quitarle todo sentido al difuminarlo en una serie de derechos individuales.

Como puede observarse, el debate que abrió la controversia en cuestión se centró en la pregunta de si la Constitución mexicana reconoce a los pueblos y si se establece la posibilidad de que estos adquieran, en términos de las Constituciones locales, la característica de municipios y, en particular, la de municipios indígenas. Si estos municipios vienen a ser la juridificación de los pueblos, creo que una vez determinados como municipios indígenas, pueden participar como tales en los procesos de toma de decisiones que vayan a afectar lo que hayan constituido como orden jurídico a partir de los usos y costumbres que tengan reconocidos.

El tema encierra, desde luego, tópicos de la mayor trascendencia en donde no deben perderse de vista importantes temas periféricos tales como el margen de organización política posibilitado por la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, o el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, recordando que tales instrumentos, a partir de las más recientes reformas al artículo 1° de la Constitución federal, están dentro del parámetro de control directo que le corresponde realizar a la Suprema Corte y del difuso que compete a la totalidad de los órganos jurisdiccionales del país.

Finalmente, para abordar el cuestionamiento relativo a si el municipio indígena tiene derechos humanos, habría que tomar una salida que si bien puede parecer fácil, es de gran importancia técnica: el municipio indígena, como ente colectivo, cuenta con derechos de acción, es decir, con la capacidad para acceder a los órganos jurisdiccionales. Es precisamente por la adquisición de esa faceta terminológica y jurídicamente compatible con la Constitución que el municipio indígena puede accionar como sujeto colectivo, completamente apto para defender las competencias que le sean propias gracias a esta lectura del apartado A del artículo 2° constitucional. Ello con independencia de hacerlo respecto de los derechos que tenga reconocidos.

A pesar de reconocer que el municipio indígena cuenta con derechos de acción para personificarse frente al sistema jurídico en reclamo de sus pretensiones, no podríamos admitir que tal entidad tiene derechos humanos, pues estos corresponden a los sujetos que la integran. Lo que al pueblo constituido en municipio corresponde, como ya se dijo, es un régimen competencial específico, semejante al que es propio de cualquier orden jurídico municipal, pero particularizado a la modalidad indígena de que vengo hablando. Sin perjuicio de lo anterior, darle operatividad jurídica al municipio indígena en el entorno jurídico a través del reconocimiento de su derecho a accionar en él, sin duda representa un medio para que los derechos humanos propios de quienes integran esta colectividad sean protegidos, por una parte, y se logre la preservación de las competencias que en tanto orden jurídico le corresponde, por la otra. **EstePaís**

* Agradezco a Roberto Lara y Emilio Garcíadiego su apoyo para la elaboración de este trabajo.

1 Matizan la referida votación las precisiones del señor ministro presidente Silva Meza, quien votó en contra y por la invalidez del artículo 25, apartado C, fracción V, de la Constitución Política del estado de Oaxaca. Votaron en contra de las consideraciones los señores ministros Luna Ramos y Valls Hernández; con salvedades respecto de las consideraciones el señor ministro Aguirre Anguiano, y totalmente en contra los señores ministros Cossío Díaz, Zaldívar Lelo de Larrea y Sánchez Cordero.

La ciencia a la picota: el juicio de siete científicos italianos

Gerardo Suárez

El caso ha sido recogido por los principales diarios del mundo y ha puesto en alerta a la comunidad científica internacional. El autor de este artículo repasa puntualmente los hechos que derivaron en la condena de un grupo de especialistas y funcionarios italianos tras el terremoto que azotó a L'Aquila en 2009.

Galileo y Giordano Bruno. El juicio de la Inquisición en contra de estos dos pensadores italianos por sus ideas científicas, consideradas entonces como heréticas por la Iglesia católica, ha sido utilizado por la prensa internacional como un parangón de la condena de siete especialistas italianos que no “alertaron” a la población de L'Aquila en Italia que un sismo destructor estaba por ocurrir.

Este caso, sin embargo, es muy distinto y un tanto más complejo. Los siete especialistas no fueron condenados por sus ideas científicas o por atentar contra un dogma religioso. El cargo contra ellos, de acuerdo a las palabras del fiscal, es haber dado información “inexacta, incompleta y contradictoria” a la población de la localidad sobre el peligro sísmico inminente. La sentencia acusa a estos siete miembros de la Comisión Italiana de Grandes Riesgos del crimen de homicidio culposo. El juez los condenó a seis años de cárcel, el pago de 7.8 millones de euros para reparar los daños de las 32 víctimas que promovieron el juicio y la inhabilitación de por vida como funcionarios. El juicio y la condena son el triste epílogo de una trágica comedia de errores iniciada varios meses antes de que ocurriera el sismo destructor que causó más de 300 muertes y mil 500 heridos y que dejó a 65 mil personas sin techo en esta ciudad del centro de Italia, en las montañas de la región de los Abruzos.

En octubre de 2008, aproximadamente seis meses antes de que ocurriera el terremoto del 6

de abril de 2009, con una magnitud de 6.3 grados Richter, la población empezó a sentir decenas de sismos de magnitud relativamente baja. A lo largo de este periodo, el número de sismos sentidos llegó a ser de casi 10 por día; pocos días antes del terremoto se sintieron casi 40 sismos en 24 horas. Los pobladores de L'Aquila sabían que su zona había sufrido temblores destructores en el pasado y que está catalogada como una de las más peligrosas en el mapa sísmico italiano, por lo que empezaron a mostrar preocupación y a presionar a las autoridades locales para obtener respuestas sobre la amenaza que parecía cernirse sobre ellos.

Esta preocupación natural de los residentes de L'Aquila por este enjambre de sismos (como se le conoce técnicamente), que se prolongaba ya por varios meses, fue exacerbada por las fantasiosas vaticinios de un laboratorista jubilado. Con cuatro instrumentos que él mismo fabricó para detectar las emisiones de gas radón del subsuelo, Giampaolo Giuliani hizo predicciones extraoficiales de grandes sismos que según sus cálculos ocurrirían en la región. Las emisiones de radón antes de grandes temblores ha sido uno de los muchos fenómenos precursores de corto plazo que han sido estudiados por años para predecir los movimientos telúricos. Los resultados de numerosos

grupos de investigadores en todo el mundo han sido contradictorios y desalentadores. La presencia del radón como un precursor de terremotos nunca ha sido científicamente aceptada. Giuliani, por su parte, se rehusó a someter sus resultados a una evaluación rigurosa en revistas especializadas o por otros científicos.

A pesar de que Giuliani había hecho al menos dos “predicciones” equivocadas, la publicidad que recibían sus declaraciones aterrorizó aún más a la población. Con el fin de evaluar la situación, la Comisión Italiana de Grandes Riesgos fue convocada y se reunió en L'Aquila el 31 de marzo de 2009. En un ambiente calificado de “histeria” por Enzo Boschi, en ese momento el influyente y poderoso presidente del Instituto Nacional de Geofísica y Vulcanología y uno de los condenados, la Comisión



sesionó públicamente. Como parte de su dictamen, la Comisión afirmó que “no existe un peligro concreto” sobre la ciudad de L’Aquila. Seis días después ocurrió el terremoto.

A ese dictamen se añaden las declaraciones posteriores de Bernardo de Bernardinis, el único miembro de la Comisión que no era especialista en ingeniería sísmica o en sismología. Formaba parte de aquella en su carácter de subdirector del Sistema de Protección Civil de Italia. En una conferencia de prensa posterior a la reunión de la Comisión, De Bernardinis comete dos errores lamentables. Por un lado, dice que los “especialistas” opinaban que los frecuentes temblores de baja magnitud eran buenas noticias pues estos liberan la energía sísmica acumulada, sin causar daños. Esto es totalmente falso y no es creíble que especialistas de la talla de los otros seis miembros de la Comisión hayan hecho esa afirmación. En segundo lugar, presionado por los periodistas locales sobre el peligro sísmico que acechaba, De Bernardinis propone mejor beber una copa de Montepulciano, el afamado tinto de la región.

En descargo de la Comisión, cuando un periodista preguntó si un sismo similar a los ocurridos en L’Aquila en 1461 y 1703 pudiese presentarse como corolario del enjambre sísmico, Boschi respondió que era poco probable que un sismo de gran magnitud ocurriera en el corto plazo, pero que esta posibilidad no podía ser descartada. De acuerdo a Giulio Selvaggi, director del Centro Nacional de Terremotos, en Roma, y miembro también de la Comisión, el mensaje de los especialistas transmitido a las autoridades locales fue todo menos que tranquilizador. Vale la pena mencionar que un enjambre sísmico no necesariamente culmina en un terremoto de gran magnitud.

Hoy es claro que las autoridades italianas de protección civil convocaron a la Comisión con el único fin de tranquilizar a la población. La situación de histeria colectiva a la que se había llegado preocupaba a las autoridades y, al parecer, veían como su misión principal tranquilizar a la ciudadanía. Lamentablemente, durante la breve sesión de la Comisión no se discutieron medidas de protección civil que podían haberse implementado, ni cómo la ciudadanía debía prepararse ante un posible temblor destructivo. Tampoco se hizo un esfuerzo por evaluar las construcciones de la ciudad más vulnerables. L’Aquila es o —tal vez habrá que decir— era una ciudad medieval donde muchos edificios no fueron construidos con criterios de diseño antisísmico, y era por ello altamente vulnerable.

El resultado de esta política de tranquilizar a la población y desacreditar las locuaces e irresponsables predicciones de Giuliani llevó a los habitantes de L’Aquila a interpretar el ambiguo fallo de la Comisión como una confirmación de que nada pasaría. En boca de un médico cirujano que perdió a su hija y a su esposa al derrumbarse un edificio sobre ellos, y que formó parte del grupo de 32 personas que promovió el juicio, las declaraciones de la Comisión les “robaron el miedo a los temblores”. Según él y algunos otros supervivientes, eso les dio un falso sentimiento de seguridad

que inhibió el instinto natural de la población de evacuar sus viviendas al sentir las remecidas de la tierra. La demanda jurídica es simplemente el reflejo de la ira y la frustración de mujeres y hombres de L’Aquila que se sienten engañados y defraudados por la ciencia y por su Gobierno, y ventilan su frustración contra la figura más visible de esta trágica comedia: la Comisión.

Es probable que algunos investigadores opten por no participar ya en actividades que tengan que ver con acciones de protección civil. Otros seguramente pensarán que la forma de protegerse legalmente es proponer siempre el escenario más pesimista

En reacción, la comunidad científica internacional ha reprobado casi de forma unánime el juicio y la correspondiente condena a estos científicos. Si bien se reprueba la sorprendente severidad de la sentencia del juez, muchos científicos reconocen que la situación no fue manejada de la mejor manera posible y que el mensaje dado por la Comisión a la población de L’Aquila no fue ni claro ni útil. Más allá de la simpatía colectiva que puede generar la condena a prisión de reconocidos científicos, la sentencia de los miembros de la Comisión sienta un peligroso precedente para todos aquellos especialistas que tienen que enfrentar a autoridades deseosas de calmar a la población a toda costa o a una prensa voraz y ávida de noticias espectaculares.

Pese a numerosos esfuerzos de investigación realizados durante los últimos 40 años, no se han identificado precursores confiables que permitan predecir temblores en el corto plazo; igualmente, las erupciones volcánicas son fenómenos extraordinariamente complejos y con características particulares en cada caso, lo que impide hacer siempre predicciones con exactitud y confianza. La incertidumbre es la compañera de viaje, indeseable tal vez pero tristemente inevitable, de todos aquellos que estudian estos fenómenos naturales.

Frecuentemente se argumenta que la población debería ser evacuada ante la posibilidad de un desastre. Se ha sugerido que esto es lo que la Comisión debía haber propuesto. Sin embargo, las evacuaciones no son siempre la medida más recomendable. La evacuación debe darse únicamente cuando la probabilidad de que ocurra un desastre es muy alta e inminente. Las tormentas y huracanes, por ejemplo, son fenómenos que pueden ser observados por satélites e instrumentos en tierra que permiten un seguimiento continuo de su trayectoria y evolución. En estos casos resulta menos incierto ordenar una evacuación que en el caso de sismos o volcanes que normalmente no dan aviso o, cuando lo dan, no lo hacen clara e inequívocamente.

Baste recordar un ejemplo en nuestro país. Como resultado de la actividad del Popocatepetl, en diciembre de 1994 se evacuó a decenas de miles de personas de las faldas del volcán. La decisión

fue apresurada y no tomó en cuenta la opinión de los científicos. El Gobierno Federal enfrentaba una crisis financiera y política cuando se incrementó la actividad en el volcán. Como en Italia, el objetivo de las autoridades fue tranquilizar a la población, en este caso ordenando una evacuación masiva, sin considerar los efectos de la decisión. Las pérdidas económicas para una población esencialmente rural que fue alejada de sus cultivos y animales por casi una semana fueron muy grandes y la credibilidad del Gobierno y la ciencia quedó dañada entre los pobladores por muchos años.

El juicio de L'Aquila puede resultar un parteaguas en las relaciones de los científicos con los tomadores de decisiones y con la prensa. La incertidumbre y zozobra que esta sentencia ha provocado en la comunidad científica podría provocar una reacción negativa entre los especialistas en estos temas, que se sentirán amenazados si sus recomendaciones no resultan ciertas o si no son escuchadas por las autoridades.

Es probable que algunos investigadores opten por no participar ya en actividades que tengan que ver con acciones de protección civil. Otros seguramente pensarán que la forma de protegerse legalmente es proponer siempre el escenario más pesimista. Ninguna de estas dos avenidas es recomendable o útil para la sociedad.

El precedente que podría sentar este juicio no alerta solamente a estudiosos de las ciencias de la Tierra. Aquellos científicos que asesoran a autoridades e instancias gubernamentales en temas de epidemiología, contaminación o riesgos químicos e industriales, por mencionar solo algunos, podrían llegar a ser medidos con el mismo rasero. No faltarán litigantes imaginativos que vean en este episodio una rica veta a explotar.

Evadir las responsabilidades sociales que son inherentes a las tareas de investigación no es una solución a esta encrucijada. Al igual que en otros casos, muchos de los edificios y casas que cayeron durante el temblor no estaban contruidos para

resistir las violentas oscilaciones provocadas por un temblor. La responsabilidad de esto tiene muchas aristas y corresponde tanto a constructores deshonestos como a autoridades coludidas que pudieron haber encubierto estas deficiencias. En L'Aquila, el juicio contra algunas empresas constructoras está en proceso.

Una de las lecciones más claras y evidentes de todo este lamentable suceso es que los científicos tienen la responsabilidad de hablar con claridad y franqueza a la sociedad. Deben aceptar y reconocer las incertidumbres e incógnitas propias de los temas que cultivan y presentar los hechos tal como son a las autoridades y la ciudadanía. Ofrecer una visión optimista con el fin de calmar los ánimos de la gente o prestar un supuesto servicio a autoridades que no asumen sus responsabilidades frente a la sociedad conducirá a situaciones parecidas a la de L'Aquila. En suma, la responsabilidad es tratar a la sociedad como adulta, con transparencia y honestidad. **EstePaís**

En L'Aquila: una condena medieval

Luis de la Barreda Solórzano

El autor recoge la discusión del texto anterior para llevarla a las arenas del derecho y la psicología de masas. En una, deslinda a los científicos de la responsabilidad que se les atribuye. En la otra, encuentra las motivaciones de una condena a todas luces visceral.

La condena

La severa condena a los siete científicos italianos miembros de la sección sísmica de la Comisión de Grandes Riesgos es sumamente severa: seis años de cárcel, inhabilitación perpetua para volver a ocupar un cargo público, compensación a las víctimas o a sus deudos por 7.8 millones de euros y pago de costas por 100 mil euros. El juez consideró a los acusados culpables de cooperación en homicidio culposo ya que la noche previa al sismo que devastó la ciudad de L'Aquila, los vecinos se fueron tranquilos a sus camas porque los científicos dictaminaron apenas unos días antes, el 31 de marzo, que no existía un peligro concreto a

pesar de que desde hacía meses se venían registrando temblores en la zona. Las informaciones de los expertos —estimó el juez en su fallo— fueron inexactas, incompletas y contradictorias.

Tras la sentencia, el físico Luciano Maiani, presidente de la Comisión, dimitió. Lo siguió la mayoría de los miembros. Buena parte de la comunidad científica ha calificado la resolución como una intimidación destinada a cerrarle la boca a la ciencia. La Comisión Sismológica Europea ha manifestado su solidaridad con los científicos condenados: “No se puede condenar a un científico por algo que está fuera de su control”. Uno de los condenados ha dicho: “Todavía no entiendo de qué se me acusa”.

LUIS DE LA BARREDA SOLÓRZANO, coordinador del Programa Universitario de Derechos Humanos de la UNAM, fue fundador y presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, es profesor de derecho penal en dicha universidad y en la UAM. Entre sus obras se encuentran *Los derechos humanos, una conquista irrenunciable*; *El jurado seducido*; *El pequeño inquisidor*, y *¿Qué es esta monstruosidad?*

Sin embargo, no faltó quien celebrara la resolución. La entonces presidenta de la provincia, Stefania Pezzopane, de centroizquierda, declaró: “Esta sentencia requería valor y el juez lo ha tenido. Al fin un poco de justicia para L’Aquila”. El jurista Stefano Rodotà también defendió el veredicto: “¿Un proceso contra la ciencia? No. La condena fue pronunciada por homicidio culposo [por omisión de diligencia], con referencia al hecho de que la Comisión dio informaciones inexactas, incompletas y contradictorias sobre la peligrosidad de la situación”.

Como recuerdan los lectores, la madrugada del 6 de abril de 2009, en L’Aquila, ciudad de la región de los Abruzos, en el centro de Italia, un terremoto de 6.3 grados Richter ocasionó la muerte de 309 personas y lesiones a mil 500; además, dejó sin casa a otras 65 mil. Una desgracia descomunal. Seis meses antes se empezaron a sentir decenas de sismos, hasta 10 por día, de magnitud relativamente baja.

Uno de los ahora condenados, Bernardo de Bernardinis, subdirector del Sistema de Protección Civil de Italia, el único miembro de la sección que no es especialista en ingeniería sísmica o en sismología, declaró en conferencia de prensa tras la reunión con sus colegas: “En esta zona la oleada de sacudidas es algo que no alarma. Por el contrario, los técnicos piensan que es una situación favorable que la Tierra se mueva: es señal de que el terremoto va perdiendo fuerza. Es bueno que la Tierra descargue energía. Creo que podemos bebernos un vino montepulciano [el prestigioso tinto de la región]”.

Como en todas partes, los habitantes de L’Aquila, al sentir que temblaba, salían de sus casas corriendo y se quedaban en la plaza más cercana o en el interior de sus automóviles, y no volvían



hasta que el sismo cesaba. Vivían con el miedo adherido a la piel. Tras la tragedia, muchos vecinos reprocharon: “¿Por qué nos robaron el miedo?”.

¿Se trata en verdad de una sentencia valiente y justa, como la califica Pezzopane?

Si, como apunta en estas mismas páginas el investigador universitario Gerardo Suárez, es falsa la aseveración de Bernardinis de que los pequeños sismos son una buena noticia porque liberan la energía sísmica acumulada —“no es creíble que especialistas de la talla de los otros seis miembros de la Comisión hayan hecho esta afirmación”—, lo relevante jurídicamente es que esos temblores de baja magnitud no eran tampoco un anuncio del megaterremoto que azotaría posteriormente a la ciudad; que esos pequeños movimientos de tierra no permitían presagiar ni que se estaba conjurando ni que se estaba anunciando un gran terremoto, y que la sección sísmica no negó en ningún momento la probabilidad de un sismo de gran magnitud. El mensaje de la sección, según Giulio Selvaggi, director del Centro Nacional de Terremotos y también miembro de la Comisión, no era en modo alguno tranquilizador. Y lo de tomarse un buen vino, como aconsejó Bernardinis, nunca es mal consejo.

Una consideración imprescindible para evaluar la sentencia es la de que, como advierte Gerardo Suárez, no se han identificado precursores confiables que permitan predecir temblores en el corto plazo... ni en el largo, agregaría yo. Algo muy distinto ocurre con las tormentas y los huracanes. Observados por satélites e instrumentos en tierra, es posible darle seguimiento continuo a su trayectoria y evolución, lo que permite ordenar una evacuación cuando las circunstancias la hacen aconsejable. No hay esa posibilidad respecto de sismos o erupciones volcánicas, que no dan avisos previos o no los dan claros e inequívocos.

El delito culposo

L’Aquila está ubicada en una zona de alto riesgo. Ha sufrido numerosos terremotos y su arquitectura es muy vulnerable. En cualquier momento podía volver a temblar, como tantas otras veces, tal como sucedió aquella fatídica madrugada, pero *nadie podía prever* —salvo Dios, que guardó silencio, y las sibilas— la intensidad que tendría el temblor. La probabilidad la sabían y la saben todos los habitantes de L’Aquila. Exactamente igual que lo que pasa, o no pasa, en la Ciudad de México: puede temblar o no temblar cualquier día del año, a cualquier hora, y eso todos lo sabemos, pero nadie sabe —nadie puede saber— exactamente cuándo sucederá y qué potencia tendrá el siguiente movimiento de la Tierra. Lo que es seguro es que habrá otros en momentos impredecibles. Uno de nuestros frecuentes sismos podría alcanzar de nuevo, hoy mismo (ino lo quieran los dioses!), la violencia devastadora del de 1985, y no por eso habría que evacuar para siempre —pues siempre puede temblar— a todos los moradores de

Los miembros de la Comisión no mataron ni lesionaron ni derrumbaron techos. Es verdad que no evitaron que eso aconteciera, pero no tenían posibilidad alguna de evitarlo ni de saber que pasaría tal cosa

la ciudad. Eso sí: hay que fortalecer las edificaciones, cruzar los dedos y prender veladoras.

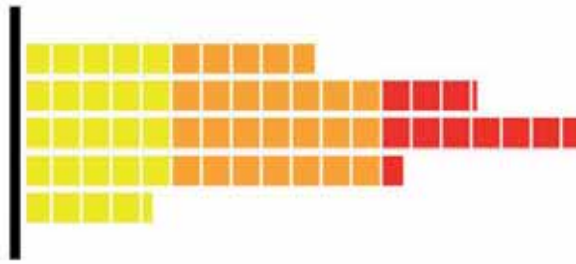
Si un asustado habitante o un temeroso turista le preguntara a un sismólogo en la Ciudad de México, temblorosa con frecuencia, qué hacer ante la eventualidad de una buena sacudida terráquea, no sería una mala respuesta que, ante

la imposibilidad de la predicción, el especialista le contestara: “Si siente usted que la Tierra se está moviendo, salga de su casa sin bajar por las escaleras ni tomar el elevador. Pero solo hasta que lo sienta. Mientras tanto no estaría mal tomarnos un tequilita. Doble, de preferencia”. Si al instante siguiente, por decirlo con palabras de Francisco González Bocanegra, retemblara en sus centros la Tierra, y la sacudida produjera muertes, lesiones y daños, el especialista no sería culpable en modo alguno de tal resultado porque no le era factible predecir lo que sucedería. Y a lo imposible nadie está obligado.

Si mañana temblase con la misma intensidad que aquel inolvidable 19 de septiembre —itoquememos madera; *vade retro*, Satanás!— y se cayeran edificios en Tlatelolco, casas en la Condesa y vecindades en Tepito —cuyos moradores saben que esa posibilidad existe—, ¿alguien podría exigir con sensatez que se castigara penalmente al titular de Protección Civil en el Distrito Federal? Una vez más: si bien se puede prever que ocurra un sacudimiento de la Tierra allí donde siempre ha sucedido, no es posible en modo alguno predecir el momento ni la intensidad.

La figura aplicada a los condenados —cooperación en homicidio culposo— supone la comisión de un homicidio, que en el caso no se dio. La muerte de las víctimas no fue causada por ser humano alguno sino por una fuerza de la naturaleza, cuya magnitud nadie hubiera podido predecir.

Además, para que exista delito culposo, por el que se condenó a los científicos italianos, es necesario que el autor de la conducta haya tenido la posibilidad de prever las consecuencias de su actuación. Los integrantes de la sección sísmica no podían saber lo que ocurriría aquella infausta madrugada. El derecho penal solo permite imponer un castigo a la persona que intencionalmente (delito doloso), o por descuido o negligencia (delito culposo), lesiona un bien jurídico, o no evita su lesión si tenía el deber de salvaguardarlo



y la posibilidad de hacerlo. Los miembros de la Comisión no mataron ni lesionaron ni derrumbaron techos. Es verdad que no evitaron que eso aconteciera, pero no tenían posibilidad alguna de evitarlo ni de saber que pasaría tal cosa. Los especialistas tenían la misma posibilidad de predecir un sismo tan devastador que cualquier habitante de L'Aquila: ninguna.

El chivo expiatorio

El poeta francés Guillaume de Machaut escribió en el siglo xiv acerca de ciertos acontecimientos catastróficos que presencié antes de que el terror lo orillara a encerrarse en su casa a esperar el final de la prueba. Se observan signos en el cielo. Lluven piedras y golpean a todos. Ciudades enteras han sido devastadas por el rayo. En la que residía el poeta —no dice cuál— muere una gran cantidad de personas. Algunas de estas muertes se deben a la maldad de los judíos y de sus cómplices entre los cristianos. Estos malvados envenenaban los ríos, las fuentes de abastecimiento de agua potable. La justicia celestial se cumplió mostrando a los autores a la población, que los mató a todos. Pero la gente no cesó de morir, cada vez en mayor cantidad, hasta que un día de primavera Guillaume oyó música en la calle y unos hombres y mujeres que reían. La pesadilla había terminado.

Los lectores de hoy consideramos con escepticismo esos signos en el cielo y esa lluvia de piedras, que reflejan más bien la histeria colectiva, pero el número elevado de muertes ocurrió en realidad. Fueron causadas por la peste negra que asoló el norte de Francia entre 1349 y 1350. Igualmente verdadera es la matanza de los judíos, justificada por los rumores de envenenamiento del agua que circulaban por todas partes. El dios iracundo está irritado por una culpa que no es igualmente compartida por todos. Para conjurar el azote, escribe el fabulista La Fontaine, hay que descubrir al culpable y entregarlo a la divinidad.

En su excelente estudio *El chivo expiatorio*, René Girard distingue las persecuciones colectivas, que son violencias perpetradas por multitudes homicidas, como la matanza de los judíos, de las persecuciones con resonancias colectivas, que son violencias del tipo de la caza de brujas, legales en sus formas pero estimuladas

generalmente por una opinión pública sobreexcitada.

La sobreexcitación que da lugar a tales persecuciones puede ser generada por causas naturales —inundaciones, epidemias, sismos o sequías— o por factores internos —disturbios políticos o conflictos religiosos. En un caso u otro, observa el fraile portugués Francisco de Santa María en 1679, “tan pronto como se enciende en un reino o en una república este fuego violento e impetuoso, se ve a los magistrados estupefactos, a las poblaciones asustadas, al Gobierno político desarticulado. No se obedece a la justicia; los oficios cesan; las familias pierden su coherencia y las calles su animación. Todo queda reducido a una extrema confusión y todo es ruina porque todo se ve afectado y alterado por el peso y la dimensión de una calamidad tan horrible”.

La magnitud del desastre conmociona y desconcierta. Los hombres sienten impotencia y desconcierto ante el fenómeno y, extrañamente, no se les ocurre interesarse por las causas naturales sino buscar explicarlo por causas sociales y, sobre todo, morales. “La multitud siempre tiende a la persecución —explica Girard— pues las causas naturales de lo que la turba, de lo que la convierte en turba, no consiguen interesarle. La multitud, por definición, busca la acción pero no puede actuar sobre causas naturales. Busca, por tanto, una causa accesible y que satisfaga su apetito de violencia. Los miembros de la multitud son perseguidores en potencia pues sueñan con purgar a la comunidad de los elementos impuros que la corrompen, de los traidores que la subvierten”.

En los desastres naturales la acusación permite trasladar la responsabilidad de la naturaleza —a la que no se tiene posibilidad alguna de castigar— a individuos concretos. A lo largo de la historia las minorías étnicas y religiosas han polarizado en su contra a las mayorías. Los anormales también han sido blanco de la antipatía colectiva: enfermos, locos, deformes, mutilados e inválidos. Asimismo hay una anomalía



social, no siempre encarnada en las personas desfavorecidas socioeconómicamente. En los periodos de crisis, por ejemplo en las revoluciones, los privilegiados —monarcas, aristócratas, ricos, clero— están en la mira de los perseguidores.

No se elige a los perseguidos con motivo de sus crímenes sino de sus rasgos victimarios, que sugieren su afinidad culpable con la crisis. Se atribuye a las víctimas la culpabilidad de la crisis y se reacciona contra ellas destruyéndolas o expulsándolas de la comunidad que contaminan. Advierte Girard: “Todo el mundo entiende que la víctima no ha hecho nada de lo que se le reprocha pero que todo la señala para servir de exutorio a la angustia o a la irritación de sus conciudadanos”.

La víctima no puede defenderse: está condenada a priori. En la persecución con resonancia colectiva será sometida a un juicio, pero el veredicto responde no a las pruebas ni a los argumentos en su contra sino al entorno pasional que exige castigo, al prejuicio que la multitud sobreexcitada ha contagiado al tribunal. El chivo expiatorio —apunta Girard— es “el único responsable de todo, un responsable absoluto [...], única causa fáctica y omnipotente frente a un grupo que se considera a sí mismo como enteramente manejado”.

Telón

Seguramente no pensando en los sismos sino en los peligros que se corren a la intemperie, Pascal escribió memorablemente que los problemas del hombre empiezan cuando este toma, por la mañana, la estúpida decisión de salir de su recámara. En efecto, la vida siempre supone riesgos. Algunos pueden prevenirse, otros reducirse, otros más postergarse, siempre que se prevean. Salir o no salir en ocasiones hace la diferencia entre la vida y la muerte. Pero hay fenómenos naturales que no son precedidos por signos que los hagan previsibles. La intensidad del temblor de L’Aquila no se podía saber ni se supo sino cuando estaba ocurriendo. Una razón probable de que muchos habitantes no hayan salido de sus casas a pesar de la fuerza del movimiento telúrico es la hora en que este aconteció —las 3:32—, en la que el influjo de Morfeo suele ser irresistible.

La condena a los miembros de la sección sísmica de la Comisión de Grandes Riesgos es consecuencia de una persecución de resonancia colectiva; forma parte de la serie de fallos pronunciados a lo largo de la historia que no han estado motivados por el afán de hacer justicia sino por el mísero propósito de ofrecer

chivos expiatorios a las víctimas de un hecho y a ciertos sectores de la opinión pública. Ni siquiera es una venganza, pues la venganza, para serlo auténticamente, ha de recaer sobre los culpables de un proceder reprobable: es un acto profundamente irracional.

Históricamente las colectividades han visto con animadversión, o al menos con desconfianza, a las minorías étnicas o religiosas, o a los anormales. También los científicos se apartan de la normalidad: sus estudios les han permitido saber cosas que el común de las personas no sabe. Eso los hace distintos a la generalidad y da lugar en ciertos casos —por ejemplo, en el ejercicio de un cargo público— a exigirles mayor responsabilidad social que al resto de los mortales. Pero esa exigencia ha de ser razonable. No lo es si se les responsabiliza de no haber pronosticado cuándo ocurriría lo imprevisible. No importó tal obvedad al juez que dictó la condena ni a quienes la celebran: había que satisfacer el clamor de castigo de la comunidad dolida y sobreexcitada. ¿Una sentencia cuya emisión requería valor y que hizo justicia a L’Aquila? Como no es posible castigar a la Tierra por sus tropelías, se castigó a quienes no adivinaron lo impredecible. **EstePaís**

Políticas públicas

La importancia de medir

Edna Jaime

Con este artículo, la revista inaugura una sección especial dedicada al tema de políticas públicas. Coordinada por Edna Jaime, esta columna mensual convocará a expertos en la materia para articular una reflexión de diversos signos en torno a un tema de especial importancia. A continuación, la autora explica los motivos, el espíritu y los fines de este nuevo espacio.

En México necesitamos elevar la calidad y los resultados de las políticas gubernamentales. Desde los grandes proyectos que involucran millones de pesos de presupuesto, hasta los programas de menor perfil que sin embargo pueden tener un impacto mayúsculo sobre las condiciones de vida de sus destinatarios. En realidad, en el país no conocemos mucho sobre la efectividad de las políticas públicas. Hasta hace muy poco no conocíamos nada: el tema no se debatía, estaba fuera del foco de la atención gubernamental. Así las cosas, en el pasado tuvimos políticas públicas que sin duda cambiaron las condiciones de vida de muchos mexicanos y otras tantas que siguieron una lógica clientelista y patrimonial. Ni ciudadanos ni gobiernos contábamos con el instrumental para medir el impacto de las políticas y programas gubernamentales. En consecuencia, no existía evidencia para hacer un juicio sobre su idoneidad, y menos aún para plantear mejoras.

México, como muchos otros países del orbe, está realizando esfuerzos serios por crear mecanismos de monitoreo y evaluación de sus políticas con base en resultados. Medir y evaluar está en la agenda de las administraciones, por lo menos de la federal, pero también de los organismos internacionales, la academia y las organizaciones de la sociedad civil. “Si no medimos, no avanzamos” parece la nueva consigna, y tiene mucho de realidad. Pero, ¿qué debemos medir?, ¿cuáles son las métricas que realmente importan?, ¿cómo se construyen?, ¿cómo estamos en materia de resultados en los principales temas que impactan nuestro desarrollo?

Con esta primera entrega, la revista *Este País* y México Evalúa inauguran un espacio de reflexión y análisis en el que se buscará dar respuesta a estas preguntas. El eje de estudio son las políticas públicas. El enfoque estará en la medición y evaluación de sus resultados. Nos mueve la convicción de que el país no podrá resolver sus grandes desafíos mientras no tenga la capacidad de plantear políticas eficaces. Y para ello necesitamos volcarnos al monitoreo y la evaluación como método para mejorar la formulación e implementación de políticas, pero también como mecanismos de rendición de cuentas hacia la sociedad.



Los tiempos son propicios para este ejercicio. Primero, porque el arranque de una nueva administración siempre se acompaña del establecimiento de metas y la renovación de expectativas. Segundo, porque justo en este inicio es importante que nos planteemos métricas e indicadores con qué medir nuestros progresos en los años por venir. No podemos dejar pasar otros seis años sin tener resultados más contundentes en algunas arenas que resultan críticas para nuestro bienestar y convivencia democrática.

Para el desarrollo de esta sección convocaremos a expertos en el tema. En primer término para que nos expliquen conceptos: uno clave es el de *monitoreo y evaluación*, que se conoce internacionalmente por su abreviatura M&E. Será útil conocer la evolución de estos sistemas en el mundo así como los casos exitosos, y mirar el propio desde esa perspectiva.

Sabemos que México ha hecho esfuerzos importantes por implantar sistemas de monitoreo y evaluación en la administración pública, sobre todo la federal. Estos esfuerzos inician de manera decidida cuando en la segunda mitad de los noventa se realiza un evaluación de impacto profunda y extensa al Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá, hoy convertido en Oportunidades), dirigido a mexicanos en condición de pobreza, a los pocos años del arranque de su implementación. Nunca antes un programa público había sido evaluado con tanta profundidad; nunca antes habíamos tenido en la mano resultados tangibles de una iniciativa gubernamental.

Desde entonces hemos registrado avances importantes: en la administración del presidente Fox se promulgó la Ley

General de Desarrollo Social, que dio vida al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). El mandato del Coneval es evaluar los programas vinculados con el desarrollo social. Más tarde se reformó la Ley de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria (2006), que incorpora en sus contenidos el concepto de *gestión por resultados*, del que se desprenden el Presupuesto basado en Resultados y el Sistema de Evaluación del Desempeño (PBR-SED). Un análisis de estos esquemas dentro de la administración pública federal será el preámbulo obligado para abordar de lleno ámbitos específicos de la política pública, aquellos que más impacto tienen sobre el crecimiento económico y nuestro bienestar.

Habremos de tener artículos dedicados a la educación, la salud, la infraestructura y el gasto social, ámbitos de política pública que resultan centrales para el desarrollo de capacidades en los mexicanos y para ampliar sus oportunidades. Alrededor de estos ámbitos se han desarrollado buenas prácticas de monitoreo y evaluación. En gran medida, porque han sido el foco de atención de organismos internacionales e iniciativas multilaterales. Pero también porque la Ley General de Desarrollo Social convirtió en obligatoria la práctica de la evaluación en las políticas del ramo. A más de un lustro de su creación, el Coneval ha desarrollado capacidades cada vez más amplias para dar seguimiento a la política social y evaluarla.

Otros espacios, sin embargo, permanecen inexpugnables. Es el caso de las políticas de seguridad y de nuestro sistema de justicia. Se han abierto algunas vertientes para la evaluación de resultados en estos ámbitos, sobre todo provenientes de la sociedad civil y la academia. Pero resulta evidente que no existe un sistema de evaluación en forma y tampoco se vislumbra su creación en el corto plazo. Ello a pesar de que la seguridad y la justicia son temas particularmente sensibles para el ciudadano, temas en los que el Estado construye su autoridad y legitimidad frente al ciudadano.

Convocaremos a quienes han abierto brecha en la medición de resultados en estas áreas y los invitaremos a generar propuestas para establecer las métricas y los esquemas de evaluación que ameritan. Porque lo que está de por medio es muy delicado y también porque los recursos que se destinan son cuantiosos y crecientes y aún no conocemos su grado de efectividad.

No solo entre sectores, sino también entre distintos ámbitos de gobierno, se observan capacidades asimétricas en materia de monitoreo y evaluación. El esquema de M&E que se ha construido a nivel federal no tiene paralelo en los estados o gobiernos locales, a pesar de que en estos ámbitos cada vez recaen más responsabilidades y atribuciones de gasto. La federación sigue siendo dueña de programas de gran envergadura, como lo es el propio Oportunidades, y de fondos con que financia políticas y programas en las áreas que son de nuestro interés, pero cada vez más los recursos se descentralizan y se ejercen desde lo local. El diagnóstico de los esquemas de M&E

en otros niveles de gobierno resulta fundamental si queremos construir esquemas más completos y si, como he reiterado, el propósito es elevar la efectividad de las políticas públicas. Si los esfuerzos de M&E no se emprenden de manera paralela en todo el país, los avances de la federación, aunque notables, serán claramente insuficientes.

La observación ciudadana cierra el círculo del monitoreo y la evaluación. El ciudadano debe ser el destinatario de la política pública y su beneficiario. Esta consideración tiene que estar presente al momento de diseñar programas pero también al evaluarlos

Finalmente, aunque no por ello sean menos importantes, están las iniciativas de la sociedad civil encaminadas a construir sistemas de M&E independientes. En algunos casos son complemento de los que se estructuran desde la esfera gubernamental, en otros casos son vanguardia que debe ser emulada. Cada vez más numerosas, las organizaciones civiles e instituciones académicas que realizan estas tareas han detonado mejoras en el sistema oficial de M&E. También se han convertido en una fuente de información y evidencia alternativas a la oficial, para mejorar los diseños y la implementación de las políticas.

La observación ciudadana cierra el círculo del monitoreo y la evaluación. El ciudadano debe ser el destinatario de la política pública y su beneficiario. Esta consideración tiene que estar presente al momento de diseñar programas pero también al evaluarlos. Sin ese enfoque los sistemas de M&E pierden su razón de ser.

Estos son algunos trazos de lo que se ofrecerá en esta nueva sección de la revista, que seguirá el ciclo del año. En 12 números esperamos ofrecer una perspectiva general del estado que guardan el monitoreo y la evaluación en el país, pero también métricas y referentes muy precisos que nos permitirán medir nuestros avances en los temas mencionados.

El objetivo, lo reitero, es fomentar una discusión que incida en la efectividad de las políticas públicas y en la calidad de los bienes y servicios que recibe el ciudadano, pero también proponer una serie de parámetros y métricas para que pueda evaluar el desempeño gubernamental. Nos interesa socializar estos conceptos y mediciones y contribuir a fomentar una cultura del monitoreo y la evaluación. Debemos convertirnos en una sociedad que mide y evalúa al Gobierno de manera sistemática. No puede haber rendición de cuentas sin este componente, pero tampoco pueden mejorarse las políticas públicas si no se alimentan de la evaluación. Esperamos que al final de este ciclo hayamos aportado un grano de arena en estas grandes asignaturas. De lograrlo, habremos dado un paso adelante. **EstePaís**

Correo de Europa

Una Unión que no hace la fuerza

Julio César Herrero

En medio de una crisis económica y de identidad, Europa luce desarticulada. Se exacerbaban los sentimientos nacionalistas y en el ambiente cunde un “sálvese quien pueda”.

Uno de los principales interrogantes a los que tendrá que hacer frente la Unión Europea —más pronto que tarde— es su propia redefinición. Se trata, sin duda, de una de las consecuencias latentes e imprevistas que está ocasionando la considerable deuda económica que debe resolver y que, desde hace meses, ha generado una notable inestabilidad en algunos de sus miembros, abocándolos a unas políticas de recortes asfixiantes que deben culminar en un tiempo récord. Esto ha provocado que los gobiernos que la configuran hayan optado por mirar hacia dentro y buscar soluciones propias a sus problemas específicos en vez de hacer causa común y aprovechar el impulso conjunto para encontrar remedios. Por tanto, la pregunta: ¿para qué sirve esa Unión si en los momentos complicados no hace la fuerza requerida?

A Grecia, España y Portugal los unen estar en el sur de Europa y atravesar una crisis económica tremenda. Salvo eso, poco más que sea significativo para establecer un análisis comparativo. Los tres países han sometido a sus ciudadanos a unas políticas de ajuste fiscal extraordinarias, con numerosas restricciones, que están originando más desempleo, un enrarecido clima social, un estancamiento de la economía... pero, sobre todo, que están agravando la desconfianza existente entre los propios miembros de la Unión.

Europa está dividida en dos: el norte, formado por países con superávit, y el sur, por países con déficit. En este escenario contribuye muy poco que los esfuerzos se hayan dirigido hacia una unión monetaria, relegando la económica. La moneda es igual pero las políticas económicas son muy distintas. Así las

cosas, es muy difícil consensuar una más que deseable solidaridad financiera entre todos los países que habría permitido que, cuando alguno de ellos tuviera dificultades, los otros salieran en su auxilio. Y será imposible conseguirlo hasta que se cumplan dos premisas: que los países con problemas asuman que deben acometer las reformas estructurales que sean oportunas y empezar a hacer bien las cosas, y que los países del norte, encabezados por Alemania, dejen de desconfiar y no asuman que respaldar a quien lo necesita significa otorgarle carta blanca para desarrollar políticas temerarias con la excusa de que, si va mal, acudirán en su ayuda.

Por otra parte, la Unión centró sus preocupaciones en que no se desmandaran la deuda y el déficit públicos y no prestó atención a los privados. Pensó que esos desajustes los corregiría el propio mercado. Sin embargo, hoy la deuda pública de España es 11 puntos menor que la media europea (y 4 y 10 puntos menor que la alemana y la francesa, respectivamente) y, sin embargo, tiene problemas: los que ha generado la desproporcionada deuda privada, que los diferentes gobiernos han intentado solventar incrementando el déficit público. A las dos cuestiones mencionadas se une la ineficacia absoluta

de los mecanismos de vigilancia que ni advirtieron a algunos países de los riesgos que estaban asumiendo, ni pusieron freno a prácticas arriesgadas que sostenían un crecimiento poco o nada sólido.

De esta que es, probablemente, una de las mayores crisis a la que ha hecho frente desde su constitución, la Unión Europea solo saldrá fortalecida con más Europa. Eso no será posible sin una unión económica y política pero, sobre todo, económica. Y ello solo será factible si los países del norte —responsables en cierta medida del endeudamiento de los del sur— dejan de pensar que solo aportan para que gasten otros, y si los países del sur dejan de suponer que pueden gastar lo que consideren porque otros pagarán. A finales del pasado mes de noviembre, el plenario del Consejo Europeo se reunió para cerrar los presupuestos para el período 2014-20. Acabó en nada y tuvo que posponerse para principios de este año. Lo verdaderamente alarmante es que, al margen de los recortes que proponían unos y de la petición de más fondos que reclamaban otros, los 27 estaban negociando un presupuesto que supone solamente uno por ciento del PIB europeo. Esta ausencia de acuerdo evidencia de nuevo una perspectiva muy limitada de los miembros de la Unión, que plantean las políticas comunitarias en términos exclusivamente nacionales y con una absoluta carencia de visión de conjunto. Como consecuencia, los discursos que los jefes de Estado y de Gobierno trasladan a sus respectivos ciudadanos adolecen de la falta de europeísmo que sería deseable, ahondan en los agravios, pervierten la idea de justicia y forjan poco a poco la sensación de una Europa de dos velocidades. **EstePaís**

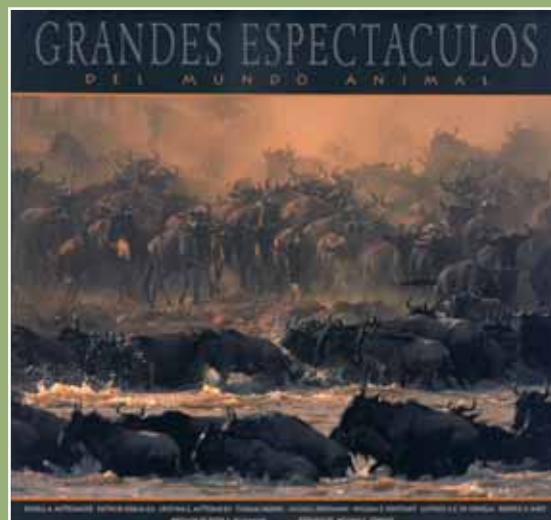
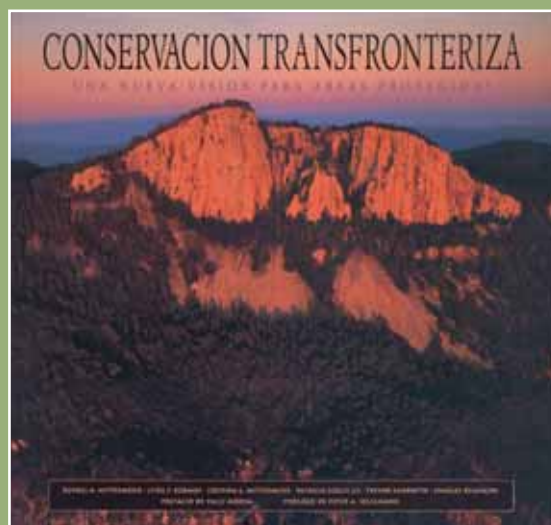


JULIO CÉSAR HERRERO es profesor universitario. Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Camilo José Cela, combina su actividad docente e investigadora con el ejercicio del periodismo. Escribe una columna semanal, conduce un programa en ABC Punto Radio y es analista en TVE. Especialista en marketing político, ha asesorado a numerosos políticos latinoamericanos y publicado varios libros y artículos científicos sobre esa materia.

Suscríbese a Este País.
Doce números por el precio de diez.

\$500

Gracias a la generosidad de Patricio Robles Gil y la Fundación Sierra Madre, Este País lanza una promoción a favor del respeto al medio ambiente. En la compra de diez suscripciones reciba una de estas bellas ediciones.*



*Limitado a treinta libros

Búscanos en

Facebook/RevistaEstePais

Twitter @revistaestepais

www.estepais.com

Voces de la migración

Qué esperar en Estados Unidos

Fernando Sepúlveda Amor

Al cierre de esta edición, las intensas negociaciones en Estados Unidos en torno al déficit fiscal alcanzaban momentos definitorios. La reforma migratoria, en segundo o tercer plano, sigue en espera de su oportunidad, de pronto menos visible luego de la tragedia de Newtown.

El triunfo en las elecciones de noviembre de Barack Obama presenta un panorama más claro de lo que debemos esperar en los próximos cuatro años en Estados Unidos. Si bien en la campaña ambos contendientes evitaron precisiones en cuanto a los detalles de sus postulados, las posiciones adoptadas en los discursos de campaña y los debates traslucen algunos temas centrales de la agenda de Obama para su segundo periodo.

Indudablemente, una de las preocupaciones inmediatas es resolver el llamado “precipicio fiscal”. De no alcanzarse un acuerdo en las cámaras antes de enero de 2013 con respecto a la elevación del tope de la deuda y la reducción del déficit fiscal, se impondrá una reducción automática del gasto público denominada “secuestración” que afectará en diversos grados el presupuesto federal y se eliminarán exenciones fiscales que, de acuerdo con la Oficina de Presupuesto del Congreso, representará en promedio un incremento en los impuestos de 3 mil 500 dólares anuales por hogar.

Las posiciones al respecto del Partido Republicano y del presidente Obama son totalmente opuestas. A lo largo de la campaña, Romney y los republicanos apoyaron el plan fiscal del candidato a vicepresidente Paul Ryan, que plantea la reducción del déficit fiscal a través de recortes sustanciales a los programas sociales, mantenimiento de las exenciones fiscales a los más ricos y reformas al código fiscal relativas a la disminución de las tasas impositivas, la expansión de estímulos al ahorro y la inversión, así como la eliminación de lagunas

y deducciones fiscales. De acuerdo con diversos analistas independientes y la Oficina de Presupuesto del Congreso, las cuentas no salen y el plan no alcanza las metas esperadas. El presidente Obama propone la eliminación de la exención de impuestos a los ingresos mayores a 250 mil dólares anuales, la disminución de impuestos a las clases medias y de menores recursos, así como la concesión a los republicanos de la reducción del gasto en programas sociales —Medicare y Medicaid— y el aumento de la edad de retiro a 67 años.

La intransigencia de las posiciones podría llevar al precipicio fiscal, lo que tendría consecuencias muy drásticas en la disminución del gasto público y en los servicios provistos por el Gobierno. De acuerdo con la Oficina de Presupuesto del Congreso, lo anterior desataría una recesión económica en 2013; el PIB crecería 0.5% menos y la tasa de desempleo aumentaría al 9 por ciento.

Los representantes republicanos no se ven muy dispuestos a negociar. De no alcanzarse un acuerdo, el Acta de Secuestración se activará en enero de

2013, lo que tendría efectos en México, fundamentalmente en la disminución de las exportaciones a Estados Unidos y en un mayor desempleo entre los inmigrantes mexicanos, que se traduciría en una reducción del monto de las remesas familiares a México.

Entre los temas de la agenda del presidente Obama para su segundo periodo destaca el de una reforma integral a las leyes de inmigración. El decisivo apoyo del electorado hispano para la reelección de Obama y el reiterado compromiso del dirigente de impulsar una reforma migratoria en este periodo, por una parte, y las declaraciones de los líderes republicanos en el sentido de que ha llegado el momento de negociar los cambios a un sistema de inmigración disfuncional —un cambio de posición que resulta quizá de la derrota en las elecciones—, por otra parte, apuntan a que próximamente se estarán discutiendo propuestas de ley en este sentido.

Por lo pronto, los legisladores republicanos no han tardado en presentar su alternativa para que los hijos de los inmigrantes indocumentados que entraron a Estados Unidos como menores tengan la oportunidad de permanecer legalmente en el país si estudian o ingresan a las fuerzas armadas pero, a diferencia del DREAM Act, sin tener derecho a acceder a la ciudadanía.¹

Todas las propuestas que han estado flotando coinciden en establecer un programa de trabajadores agrícolas huéspedes, el aumento del número de visas para la permanencia de estudiantes y científicos extranjeros en el país y de visas de negocios para em-



prendedores e inversionistas del exterior, la penalización a los empresarios que contraten trabajadores inmigrantes sin documentos y el reforzamiento de la seguridad en las fronteras. En cuanto a la regularización de los 11.4 millones de inmigrantes indocumentados, los republicanos se oponen a lo que ellos llaman “amnistía”, por lo que este punto será objeto de una gran oposición por parte de los poderosos grupos antiinmigrantes en Estados Unidos.

En declaraciones recientes, el presidente Obama reiteró el compromiso de propiciar desde la Casa Blanca una reforma migratoria integral que incluya la regularización de la estancia en el país de los inmigrantes sin documentos. Hay que destacar que no hizo mención alguna en su intervención de la posibilidad de ofrecer más adelante a estos inmigrantes la ciudadanía, lo que pudiera ser indicativo de las concesiones que estaría dispuesto a hacer en su negociación con los republicanos.

Esta posición negociadora adquiere sentido al considerar las verdaderas razones que animan a la derecha estadounidense para oponerse a la inmigración en general, encubiertas por un supuesto respeto a las leyes de inmigración. Atrás de ello está la preocupación de estos sectores conservadores por el rápido crecimiento demográfico de grupos distintos a la raza blanca y a la religión cristiana, considerados como el fundamento de la identidad nacional de Estados Unidos, y el rechazo a su incorporación ciudadana.

Así, puede anticiparse que las iniciativas de los republicanos, apoyados por los sectores antiinmigrantes, estarán orientadas siempre a limitar la ciudadanía de los inmigrantes extranjeros ajenos a su etnicidad, a permitir solamente el ingreso temporal de trabajadores para cubrir sectores de la actividad económica no atendidos por la población estadounidense, y a autorizar la permanencia de los especialistas en ciencia y tecnología que estudian en universidades y centros de investigación.

La aprobación de una reforma migratoria que permita la estancia legal de los aproximadamente 6.2 millones de mexicanos indocumentados que residen actualmente en Estados Unidos tendría múltiples beneficios para ellos y para México.

Su regularización permitirá restaurar la circularidad de la migración, interrumpida por los atentados del 11 de septiembre de 2001, permitiendo un mayor movimiento transfronterizo; indirectamente, permitiría también la estancia temporal de los nacionales de México en Estados Unidos y su reunificación con sus familias en nuestro país, lo que reduciría la sangría demográfica de mexicanos en edad productiva. Igualmente, la legalización de su estancia se reflejaría en mayores ingresos y mejores condiciones de trabajo, al eliminar la explotación laboral asociada a la ilegalidad migratoria; y consecuentemente, se incrementaría la transferencia de remesas familiares.

Un beneficio adicional para este grupo migrante sería la posibilidad de tener acceso a la atención médica mediante el aseguramiento en el empleo, resultado de la ampliación de la cobertura de salud en la recién aprobada reforma sanitaria

en Estados Unidos, que incorporará a más de 32 millones de nuevos asegurados a partir de 2014.

La aprobación de un programa de trabajadores temporales como parte de una eventual reforma migratoria permitiría a México colocar cerca de 250 mil jornaleros agrícolas anuales en Estados Unidos, lo que favorecería la economía de las regiones

La aprobación de un programa de trabajadores temporales permitiría a México colocar cerca de 250 mil jornaleros cada año en Estados Unidos, lo que favorecería la economía de las regiones de origen de los migrantes por el incremento de las remesas familiares

de origen de los migrantes por el incremento de las remesas familiares.

De no resolverse la crisis fiscal en Estados Unidos y aplicarse el Acta de Secuestración, la recesión resultante impactaría necesariamente a México. A pesar de las estimaciones optimistas de la Oficina de Presupuesto del Congreso, que proyecta que después de la recesión inmediata en 2013 se registraría un crecimiento anual del PIB de 4.3% entre 2014 y 2017, junto con una reducción del déficit fiscal, existen dudas de los analistas sobre el crecimiento inmediato de la economía.

Esta predicción ha sido cuestionada por diversos centros de estudio. Un reporte presentado a principios de este año anticipa un panorama menos favorable, considerando los efectos de los recortes presupuestales en el desarrollo económico del país y en el empleo; la tasa de crecimiento del PIB tendería a ser menor y la recuperación se daría más allá de 2018, a menos que se contara con un programa de estímulos a la economía y de inversión pública y privada mucho más agresivo, que permitiera la reducción de la tasa de desempleo y el incremento del consumo privado.²

En su visita a Estados Unidos, el presidente Peña Nieto ofreció contribuir a alcanzar una reforma migratoria favorable para ambos países. El Gobierno de México debe propugnar por la suspensión de las deportaciones de inmigrantes sin antecedentes criminales, y por la posibilidad de que los migrantes deportados que califiquen puedan reunirse con sus cónyuges e hijos estadounidenses.

Sin embargo, no hay que echar a volar las campanas. Al menos no todavía. El camino para la aprobación de una reforma migratoria integral está lleno de piedras.

¿Habrán aprendido los republicanos la lección? Ya veremos. **EstePaís**

¹ Achieve Act, senadores John Kyl y Kay Bailey Hutchison, senador Marco Rubio.

² Levy Economics Institute, Dimitri B. Papadimitriou, Greg Hannsgen y Gennaro Zezza, 2012.

La sofocracia y la política científica¹

José Gaxiola López

Con el cambio de Gobierno, se han escuchado voces que proponen la creación de una Secretaría de la Ciencia. Este artículo recuerda los pasos que se han dado en las últimas décadas para impulsar la investigación científica y técnica, y alerta sobre los riesgos de la burocratización del sector.

En México, la apertura del Gobierno hacia la ciencia como parte de la llamada “política científica” ha llegado a un grado de complejidad identificable en las premisas de Bernal, Snow, Busch, Polanyi y otros, con una comunidad científica que trata de influir en las decisiones políticas en su propio interés, proponiendo la creación de una secretaría para la ciencia y otros agregados.

México ha pasado por las etapas del modelo de innovación y desarrollo propuesto por Schumpeter hace 100 años. Buscó formar cuadros académicos; creó y fortaleció las instituciones de educación superior (IES); estableció centros de investigación y desarrollo tecnológico; adoptó políticas para promover la innovación tecnológica y el desarrollo técnico; fomentó las empresas innovadoras para que patentaran; intentó crear un “sistema de innovación tecnológica”; enfatizó el uso de la ciencia en beneficio de nuestra sociedad, es decir orientada a la demanda; buscó la vinculación empresarial con el sector educativo, y que

los campos teóricos lograran aplicar sus desarrollos para disipar las dudas sobre la utilidad del trabajo científico; se habló de enfocar la política de ciencia hacia sistemas de información y comunicación y en las redes. México siguió las recomendaciones internacionales desde el informe Piganiol (1963); suscribió acuerdos a lo largo de 40 años aterrizando la serie de recetas “Frascati”, cocinadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos desde 1990. Y estamos empantanados en la etapa actual (competitividad tecnológica), fomentando tecnologías enfocadas al consumo, a la permanencia en la cadena de la mundialización de artefactos. ¿Que pasó?

En más de 50 años de esfuerzo, México debió haber creado una educación superior de primer nivel, para que tuviésemos al menos 10 instituciones ubicadas en los primeros 400 lugares en el mundo. Como sabemos, no es así. México ocupa el lugar 22 por el número de organizaciones dedicadas a la investigación y la educación superior, pero solo tenemos

cinco centros considerados de importancia internacional. La población adulta con educación superior no llega al 20%, mientras que en Canadá es el 37%, en Japón el 40% y en Inglaterra el 50%. La participación mexicana en la producción científica internacional es prácticamente nula (no llega al 1%); en consecuencia, su impacto es prácticamente nulo. En cambio, Brasil participa con 3%, China con 11%, Estados Unidos con 30%. Estamos en la media de producción de artículos científicos en Iberoamérica, gracias a que la mayoría de ellos son resultado de esfuerzos grupales. El ejemplo personal existe contingentemente.

En México, a diferencia de los países avanzados, la infraestructura científica y tecnológica se ubica, principalmente, en las IES y los Centros Públicos de Investigación. Las IES producen 60% de la ciencia nacional; los centros de investigación del Gobierno y su sector salud, una tercera parte; las empresas, en contraste, un 7%. En cantidad de investigadores, ocupamos un lugar mediocre.

JOSÉ GAXIOLA LÓPEZ es profesor-investigador titular del IPN. Ha sido profesor visitante en las universidades de La Sorbona, Princeton y Génova, entre otras.



El número de personas dedicadas a la actividad científica es muy reducido: uno por cada mil empleos; la República Checa tiene 6; Alemania, 13; Hungría, 6; Japón, 14; Corea del Sur, 9. En la balanza de pagos tecnológica, México es deficitario en 95% de las transacciones. En los países donde la ciencia y la tecnología juegan un rol determinante para el desarrollo, el sector privado aporta hasta 75% de la inversión. En México, la décima parte de esa cifra. Todo ello sin olvidar que nos vamos convirtiendo en país maquilador y de franquicias. No logramos un crecimiento económico donde el factor tecnológico sea definitivo. Las empresas mexicanas actualizan su tecnología en las áreas que les interesa, que más les reditúan, demandando muy poco a la ciencia mexicana, por lo que el índice de patentes nacionales es de 5%: de los más pobres del mundo occidental, apenas una patente por millón de habitantes. En el Ranking de Innovación 2012, México ocupó el sitio 79 de un total de 141 países. Un coeficiente de inventiva muy bajo, nada que ver con la creatividad en la cultura mexicana.

México promulgó leyes de ciencia; creó consejos, comisiones y foros buscando una mayor participación, coordinación y vinculación de los actores que proponen y disponen qué hacer con la ciencia. Los científicos han tenido voz y voto en esas decisiones. Con la mutación burocrática de algunos, se formó una pirámide de vanidades y conformidades, con jerarquías sin autoridad que revelan intereses distintos y generan tensiones, gremios, premios y disfunciones en la gobernanza-ficción de la ciencia y la tecnología. Esa burocracia, además, no quedó exenta de la ineficiencia y la corrupción de la administración pública mexicana. Se despeñaron a la trampa que C. Snow criticó en relación con los “intelectuales” o “culturalistas” ingleses de la nomenclatura. Y la entropía administrativa aumentó al intentar reproducir tal esquema en los estados de la República. Sin embargo, ante el embate de la inteligencia tecnológica internacional definida en los artefactos incorporados a nuestra cultura, el Estado debe facilitar la creación de las herramientas críticas con las cuales podamos participar en un ambiente científico-tecnológico turbulento y de rápidos cambios, asumiendo el Gobierno su responsabilidad con una política pública, programada y presupuestada de inversión suficiente para mejorar e inducir procesos de cambio en la educación superior, impulsar la innovación tecnológica del sistema empresarial mexicano y adoptar una estructura de gobierno con procesos eficaces, efectivos y eficientes, porque el financiamiento a la ciencia es solo la tercera parte del problema.

Es necesario realizar cambios radicales en la política científica, en los entes financiados por el Gobierno, incluyendo el Sistema Nacional de Investigadores. También es necesario aceptar las fallas tecnológicas en la mayoría de las grandes decisiones públicas carentes de soporte científico. Lo anterior implica fortalecer los cuerpos de innovación sectorizados a

Con la mutación burocrática de algunos, se formó una pirámide de vanidades y conformidades, con jerarquías sin autoridad que revelan intereses distintos y generan tensiones, gremios, premios y disfunciones en la gobernanza-ficción de la ciencia y la tecnología



nivel federal y regional que se enfocan en soluciones de calidad, innovadoras y eficientes de los problemas en cada área; agregar los centros coordinados por el Conacyt, crear los que falten y convertirlos en el “banco” del capital intelectual del país, certificados internacionalmente; establecer la educación de cuarto nivel con la respectiva categoría salarial de investigador-tutor. El Conacyt y el Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia ya cumplieron su ciclo. Después de 40 años, el primero logró influir directamente en la tercera parte de la investigación realizada en México; hay que sectorizar sus funciones de financiamiento a la investigación. Del segundo, no hay razón para su continuidad. Hace falta fortalecer las IES que ofrezcan una verdadera *educación superior*, desligarlas del nivel educativo previo, aumentar sus presupuestos y dotarlas de infraestructura para la investigación, la formación de cuadros y el desarrollo tecnológico; reclasificar las universidades llamadas “patito”; repensar la política de incentivos y deducibilidad de los gastos dedicados a la innovación tecnológica por parte de las empresas *mexicanas*, exigiendo mayor capacidad de inventiva y competitividad tecnocientífica; acordar con los distintos organismos empresariales programas de interconexión y corretaje de los servicios tecnológicos que las empresas necesiten; crear centros de extensión y vinculación tecnológica regional con aportaciones tripartitas (Gobierno, IES y organismos empresariales); pensar en tecnopolos regionales. Todo ello como parte de una voluntad real de cambio en este terreno, más que de repetir la vieja solución mexicana a los problemas nacionales: crear secretarías, comisiones y leyes, sin recordar que mucho de los países más avanzados no tienen un ministerio para coordinar la ciencia que ellos se realiza. **EstePaís**

¹ Con base en datos de la OCDE, la CEPAL, la UNESCO, el INEGI y el Conacyt.

Dos novelas de tema cristero

José M. Murià

Este artículo rescata de la penumbra dos novelas importantes —tanto por su calidad literaria como por su contenido histórico— de temática cristera. De paso, el autor critica los esfuerzos desplegados por distintas instituciones para marginar o deslavar obras que, como estas, dan una visión propia de aquella guerra intestina.

J. Guadalupe de Anda fue el autor de dos novelas de tema cristero que hemos tenido a bien mantener relegadas en un rincón del Parnaso mexicano, no obstante que ambas tienen las credenciales necesarias para superar por mucho a cualquier otra de la misma hebra.

Nadie digno de tomarse en cuenta por sus conocimientos literarios se ha expresado mal de ellas. Más bien ha sido lo contrario: no escasean las plumas de prestigio que han elogiado *Los cristeros* —publicada por vez primera en 1937, y después en 1941— y *Los bragados* —que apareció por vez primera en 1942. No obstante, fue hasta el año 2011 que un editor de gran prestigio decidió entrarle a una publicación con toda la barba. En más de 70 años las ediciones de estas obras han sido muy pocas, casi todas de escasa calidad y tirajes cortos, además de que algunas de ellas, misteriosamente, desaparecieron con suma rapidez del mercado, no se vieron en bibliotecas públicas y apenas se vieron en manos de lectores interesados en el tema en particular y en las letras mexicanas en general.

Como sabemos, la mentada revuelta armada fue consecuencia de las cortapisas oficiales aplicadas a la Iglesia católica, cuando esta decidió cerrar los templos y suspender los servicios religiosos, y

no empezó a diluirse sino hasta que, en 1929, casi todos los obispos firmaron unos Acuerdos con el Gobierno Federal y dejaron abandonados a la buena de Dios a los mismos alzados a quienes había entusiasmado, ayudado y alentado durante más de dos años.

Después de ello el Gobierno y el alto clero coincidieron, cada uno por su cuenta, en correr un tupido velo sobre los acontecimientos, que dejaron en ciertas regiones de México mucho rencor e inquina contra ambos, sentimientos que fueron imposibles de acallar del todo.

Por muchas partes fueron apareciendo textos sobre la materia cristera; más que testimonios, en buena medida respondían al coraje y al rencor más que a la calidad de sus autores. En su inmensa mayoría eran letras totalmente procristeras, auténticos panegíricos que, con el tiempo y la desaparición natural de los actores de aquella gesta, han servido de mucho a ciertos sectores especialmente reaccionarios de la jerarquía católica para retomar el tema y —ya sin quien les echara en cara su traición de antaño con la autoridad moral de haber sufrido la lucha en carne propia— proceder a valerse de esa historia, bien acomodada a su modo y mintiendo descaradamente donde fuera necesario, para ayudarse en el embate contra el Estado laico y ganar posiciones que habían perdido como resultado de la Revolución.

Pero las novelas de J. Guadalupe de Anda debían quedar al margen. No tanto porque fueran anticristeras, como se ha dicho, sino porque simplemente no estaban abiertamente a favor de aquellos rebeldes y presentaban el fenómeno que envuelve al argumento novelesco tal y como lo percibió su autor, por cierto oriundo de San Juan de los Lagos y gran conocedor del terreno en el que se desenvuelven los hechos y de la gente que participó en ellos. Bien podría



JOSÉ M. MURIÀ, doctor en historia por El Colegio de México, es miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia desde 1993. Fue presidente de El Colegio de Jalisco y director general de Archivos, Bibliotecas y Publicaciones de la SRE. En 1979 recibió el Premio del Consejo Mexicano de Ciencias Históricas. Colaborador de *El Informador*, entre otros medios, sus más recientes libros son *Orígenes de la charrería y de su nombre* (Miguel Ángel Porrúa, México, 2010) y *Jalisco: historia breve* (FCE, México, 2011).

decirse que De Anda, como quien no quiere la cosa, le pone los puntos sobre la íes a la Guerra Cristera mejor que nadie.

De ahí que una de las primeras virtudes que los estudiosos y escritores famosos le han encontrado a estas novelas sea el modo de hablar alteño, mediante una cantidad enorme de giros y modismos regionales, algunos de los cuales incluso han desaparecido. Lo mismo el lenguaje que las descripciones del modo de vivir y de hacer, puestas todas en un estilo muy bien estructurado y sumamente ameno, resultan sumamente atractivas para cualquier lector.

Tal vez por ello mismo se haya optado por una discreta purga y no por un enfrentamiento abierto en contra de la obra y su contenido. Incluso hay una lamentable edición —antes de la primera que hizo Miguel Ángel Porrúa en 2011—, también de ambas novelas juntas, que corrió por cuenta de la Secretaría de Educación Pública; está fechada en 1994 y el tiraje fue de 42 mil ejemplares. Desde el título cambiado se ve la mala fe: le pusieron *La guerra santa*, respondiendo al ánimo de confundir y hacer creer que dichas novelas son más bien procristeras y no lo que en verdad son. El otro recurso fue, sin explicación alguna, dejar fuera cuatro capítulos medulares de *Los cristeros* y ocho de *Los bragados*. Finalmente, fue adornada con un “Álbum de mártires”, todos cristeros, haciendo caso omiso de los profesores martirizados por los propios cristeros que ocupan una buena parte de *Los bragados*.

Alguien dijo que las obras de J. Guadalupe de Anda eran el mejor ejemplo de lo que ahora se llama “literatura cristera”, pero habría que agregar que entre estas dos y las demás hay un enorme abismo de calidad.

En el estudio introductorio de la edición de Miguel Ángel Porrúa hay una larga relación de autores y críticos mexicanos y extranjeros que manifiestan su entusiasmo por tales obras; solamente mencionaré a cuatro: Juan Rulfo, quien incluso les dedicó un programa entero en Radio UNAM, allá en los años cincuenta; Alberto Moravia, quien se lo manifestó a Hugo Gutiérrez Vega a efecto de ver si este le podía conseguir un ejemplar para regalar a no sé quien; Arturo Azuela, quien hizo sobre De Anda un espléndido ensayo que se agrega a la edición de M.A. Porrúa, y finalmente el propio Hugo, quien lo sigue haciendo cada vez que las circunstancias se ponen de modo.

No son estas las únicas obras de J. Guadalupe de Anda. Luego apareció *Juan del Riel*, que se nutrió de las diversas experiencias del propio autor durante los muchos años que trabajó en los ferrocarriles; no obstante —aunque hay quien discrepe—, los personajes de esta novela no llegan a ser tan vívidos ni tienen, en general, la fuerza de quienes aparecen en las primeras dos obras.

Los cristeros se editó por primera vez en 1937, aparentemente sufragada por su propio autor; pero cuatro años después, en 1941, gracias a la acreditada recomendación de Octavio Barrera —quien además hizo el prólogo—, volvió a salir por cuenta de Compañía General Editora, una empresa que conjuntó al propio

Barrera, a Enrique González Martínez, a Francisco Monterde y a otros de no menos valer literario.

Los bragados se publicó al año siguiente en la misma editorial, lo mismo que *Juan del Riel*. Al parecer, *Los bragados* había sido escrita en 1940 para un concurso de novela en el que no sacó premio porque su extensión era menor que la

Los bragados había sido escrita en 1940 para un concurso de novela en el que no sacó premio porque su extensión era menor que la requerida por los organizadores. Pero un capítulo de dicha novela había sido publicado ya una década antes

requerida por los organizadores. Pero un capítulo de dicha novela había sido publicado ya una década antes, cuando apenas se había establecido el Acuerdo que puso fin a la Guerra Cristera. Lo hizo en la famosa revista tapatía *Bandera de Provincias*, que dirigió Agustín Yáñez. Ya ahí el autor anunciaba que estaba preparando una novela sobre Los Altos de Jalisco. Quiere decir que fue un tema que estuvo rumiando durante mucho tiempo.

De Anda ocupó varios cargos políticos y administrativos, pero su estrella comenzó a menguar en 1928 con el asesinato de Álvaro Obregón, escena que le tocó presenciar desde muy cerca. Es de suponer que hubiera ocupado un cargo muy alto en el Gobierno que iba a formarse, pues había sido precisamente él quien había fungido como tesorero de la campaña del sonoreense. Se dice, probablemente con razón, que entonces se tomó más en serio la idea de escribir, pero sabemos que el interés por su tierra, sin duda, venía de tiempo atrás.

No obstante, salió de ella temprano y solo hizo un intento de reinstalarse en San Juan de los Lagos, en 1904, cuando falleció su padre. Era este un ameritado profesor de la localidad, quien influyó sobremedida en él. Aunque económicamente no parece haberle ido mal, con una fábrica de sombreros y un hotel, de todas maneras se acabó marchando seis años después, en el simbólico año de 1910. A partir de entonces prefirió mantenerse a la distancia. Tal vez influyó en ello que era un hombre de convicción liberal y la hegemonía y la omnipresencia del clero en San Juan de los Lagos y sus alrededores, como muy bien describe en sus libros, debe habersele hecho muy farragosa.

A final de cuentas, su apertura de miras, frente a la cerrazón comarcal que prevalecía entonces, debió haberlo hecho poco grato a sus paisanos hasta después de muerto; de ahí que el interés por leer sus novelas haya resultado escaso durante mucho tiempo en su propia tierra. Aun los jaliscienses en general, siempre proclives a presumir sus glorias, no parecen hacerle mucho caso. ¡Claro que 18 años de gobiernos del PAN en Jalisco se tenían que dejar sentir de muchas maneras! **EstePaís**

La Feria Europea de Bellas Artes

Entrevista con Ben Janssens

Marina Álamo Bryan

La Feria Europea de Bellas Artes (The European Fine Art Fair, TEFAF¹), mejor conocida como Feria de Maastricht en honor a la ciudad holandesa donde se lleva a cabo, es la más grande del mundo en diversidad de obras expuestas. Cada mes de marzo, durante dos semanas, se reúnen en TEFAF cerca de 265 expositores y comerciantes de arte, de 19 países, que presentan para su venta al público más de 30 mil objetos. El más alto nivel de calidad y autenticidad se garantiza gracias a un meticuloso proceso de escrutinio (conocido como *vetting* en inglés) que involucra a cientos de expertos que revisan cada pieza para asegurar la excelencia de una de las ferias de arte más singulares a nivel mundial. TEFAF está compuesta de ocho secciones: antigüedades, arte moderno y contemporáneo, manuscritos, antigüedades clásicas, joyería, diseño, obras en papel y una sección especial para nuevos expositores. El espectro histórico del material en exposición abarca más de cinco milenios de producción artística. Tras 25 años de existencia, TEFAF se ha constituido como una plataforma invaluable de intercambio entre académicos, coleccionistas, instituciones y expositores. Los museos van a comprar a TEFAF, lo que pone de manifiesto el nivel de calidad que esta ofrece. Se dice que asistir a Maastricht es como visitar un museo donde uno puede comparar las piezas. Ben Janssens, presidente ejecutivo de TEFAF, platicó con *Este País* acerca de la feria y los impulsos vitales que se esconden tras el coleccionismo y el negocio del arte. MAB

MARINA ÁLAMO BRYAN: *¿A qué se debe que TEFAF sea una feria excepcional? ¿Qué la hace diferente de las demás ferias de arte a nivel mundial?*

BEN JANSSENS: El tamaño y el nivel de calidad, considerando sus dimensiones. Tenemos más de 260 participantes, quienes son, sin excepción, considerados los mejores en su área. Llevan sus principales piezas a Maastricht porque saben que TEFAF funciona. Se trata de un espectro enorme de obras de arte y antigüedades, del más alto nivel y calidad, reunidas bajo un mismo techo. Es la única oportunidad que uno tendrá de ver tal cantidad de arte en un mismo espacio. Está ahí por dos semanas, y uno puede comprarlo. No existe un equivalente. Somos diferentes

a otras ferias porque somos mucho más grandes y por la diversidad de la oferta: más de 30 mil objetos anualmente. Eso no se puede encontrar en ningún otro lugar. Si uno es serio como coleccionista, o uno busca convertirse en coleccionista, es el lugar obvio al cual acudir.

A lo largo de 25 años la feria evidentemente se ha transformado. Comenzó como una feria dedicada a los viejos maestros de la pintura, y ahora ofrece obras de arte contemporáneo, obra en papel, diseño, joyería... ¿Cómo ha cambiado el concepto de la feria en este tiempo?

No es tanto que el concepto de la feria haya cambiado, sino que el concepto del mercado del arte, en general, se ha trans-

formado. Los comerciantes de arte ahora dependen cada vez más de las ferias para ejercer su oficio. Cuando yo comencé como comerciante de arte hace más de 25 años, la feria era una extensión del negocio del comerciante, un lugar de exposición donde quizás uno contactaba un par de clientes. Pero eso ha cambiado. Ahora las ferias son un sitio fundamental para vender. De hecho, tenemos varios expositores que ya no tienen galerías y concentran todos sus esfuerzos a lo largo del año para encontrar aquello que expondrán en TEFAF. En el caso de mi propia galería [Ben Janssens Oriental Art], de TEFAF sale 30 o 40% de mi ganancia anual. Eso es enorme. Como la naturaleza del mercado ha cambiado tanto, las ferias se han transformado a la

par. Las ferias son ahora la plataforma principal para vender, uno podría incluso decir que han suplido el papel de la galería tradicional.

Detrás de TEFAF está la Fundación Europea de Bellas Artes. ¿Cuál es su función?

La Fundación organiza la Feria Europea de Bellas Artes. Existe para organizar la Feria, y es una organización sin ánimo de lucro. Las ganancias que se sacan de la feria son reinvertidas ahí mismo. Debido a que la Fundación, desde sus orígenes, ha estado organizada por comerciantes de arte, ha sido trabajada por comerciantes para comerciantes. Y como nuestro objetivo no es obtener una ganancia, logramos mantener el costo de renta de los espacios extremadamente bajo. Nuestro precio por metro cuadrado son 300 euros. En cualquier feria de Londres, es más del doble. Viena y París, entre 1,000 y 1,500 euros.

¿Cómo funciona el proceso de escrutinio (vetting)?

Es un proceso enorme. Hay muchas personas involucradas, más de 200 expertos divididos en comités. Tuvimos 29 comités el año pasado, compuestos de expertos independientes, gente de museos, coleccionistas y comerciantes de arte. Ellos revisan cada categoría y cada objeto que se presentará en la Feria, revisan cada pieza para determinar su autenticidad y calidad. Esto parecería una tarea enorme, casi imposible. Pero de 100 objetos en un espacio de exposición, quizás haya 10 que tenemos que observar con atención, y de esos, quizás uno es discutido a profundidad. Si existe la menor duda, el objeto es removido físicamente y puesto bajo llave hasta el final de la Feria. El beneficio de la duda siempre favorece al visitante, al comprador, no al vendedor. Nuestro sistema de escrutinio es utilizado por muchas otras ferias como ejemplo a seguir.

¿Quiénes son los mayores compradores en TEFAF?

Depende de la categoría. Llegan coleccionistas de todas partes del mundo hoy en día. En los últimos años hemos notado un incremento en compradores que vienen de China. Pero el grupo nuclear sigue siendo los coleccionistas tradicionales europeos. Llevan coleccionando por generaciones, ellos son nuestra base. En TEFAF siempre tenemos más coleccionistas individuales que institucionales, pero creo que el porcentaje de compradores institucionales es muy alto. Cada año llegan representantes de cientos de museos. Y generalmente vienen con el propósito de comprar.

¿Por qué colecciona la gente? ¿Qué nos impulsa, como humanos, a querer coleccionar cosas?

Sabes, es algo chistoso, yo siempre le pregunto a la gente: ¿ustedes coleccionan? Y la respuesta muy comúnmente es que no. Y entonces digo: ¿están seguros? No, no, no, responden. No somos coleccionistas. ¿Así que no coleccionan nada? Y dicen: bueno, sí, de hecho sí. Coleccionamos esto o aquello, tarjetas postales o portavasos, o lo que sea. Yo creo que coleccionar es

algo que está muy ligado a la naturaleza humana. Todos somos, de una u otra manera, coleccionistas o acumuladores. Aparte de esa suerte de instinto natural, a lo largo de los años han ido surgiendo otras razones para coleccionar. Es cada vez más común encontrar a personas que empezaron a comprar arte con la idea de obtener un recurso, o como una inversión a largo plazo. Pero

He encontrado que los coleccionistas serios con los que me relaciono, aquellos que tienen las mejores colecciones, son los que saben escuchar

aun así, algunos de ellos han quedado tan fascinados que se han convertido en verdaderos coleccionistas. Ya no solo compran porque sea una forma de inversión, sino que han comenzado a disfrutar del proceso. Hay todo tipo de coleccionistas. No existe una definición que los abarque a todos. Pero una cosa que tienen en común es que coleccionar es como un tipo de enfermedad. Una fiebre que uno alimenta constantemente, y a la vez trata de curar, aunque nunca lo logra del todo.

¿Asumo que usted es coleccionista además de ser comerciante de arte?

¡No sé cómo pudiste adivinarlo! ¡O, no, yo no colecciono! [Risa] No, sí colecciono. Cuando era niño coleccionaba estampillas y cosas, siempre. Tenía cajas y escritorios llenos de colecciones de plumas, o lo que fuera. Pero la primera cosa que comencé a coleccionar seriamente fue arte tibetano. Luego comencé a desear cierta categoría de arte tibetano. Y lo coleccioné hasta que se volvió tan caro que ya no podía pagarlo. Cuando comencé como comerciante de arte chino, hace 30 años, mi filosofía desde el principio fue que no iba a coleccionar arte chino. Fue una decisión difícil, porque lo amo, y me encantaría poder coleccionarlo. Pero decidí que si coleccionaba lo que trataba de vender, estaría entrando en competencia con mis propios clientes, y no me gusta esa idea. No creo que mis clientes se sintieran particularmente cómodos sabiendo que yo colecciono lo mismo que ellos. Esa ha sido mi filosofía: colecciono cosas cercanas a lo que vendo, pero no lo que vendo.

Considerando que usted es comerciante de arte antiguo chino, ¿qué opina de la pieza del artista chino contemporáneo Ai Wei Wei Dejando caer una urna de la Dinastía Han (Dropping a Han Dynasty Urn, 1995), aquel tríptico fotográfico donde se lo mira soltando una vasija antigua que se rompe contra el suelo?

Sí, bueno, me siento un poco incómodo con ella, debo admitirlo. Esas piezas [urnas de la Dinastía Han] no son la cosa más rara de encontrar en China, son bastante accesibles, pero aun así me incomoda, porque está destruyendo una pieza de arte, y hacerlo a propósito... Hacerlo accidentalmente es una cosa, pero hacerlo a propósito... Aun así, comprendo lo que está detrás, entiendo que quiere decir algo importante, pero creo que lo podría haber dicho igual de bien si hubiera hecho una réplica y la hubiera dejado caer. Admiro a Ai Wei Wei y creo que

es un hombre increíblemente valiente, es fiel a sus propios principios, habla en nombre de mucha gente que no tiene voz, y le han hecho la vida imposible, así que tengo la más alta admiración por él, pero eso no necesariamente significa que debo aprobar todo lo que haga.

Tomando esa pieza de Ai Wei Wei como ejemplo que conjuga lo antiguo y lo contemporáneo, ¿nos puede practicar un poco sobre la relación que observa, cada año en TEFAF, entre las expresiones artísticas más antiguas y las piezas de arte contemporáneas?

Hemos notado, en los últimos años, que se ha incrementado la mezcla de estilos y periodos en el gusto de los compradores. Puede llegar gente interesada en los viejos maestros, pero traen a sus hijos, a quienes no les interesan esos pintores viejos y estirados, y a quienes les gusta algo distinto y llaman la atención de sus padres hacia ello. Esto tiene que ver con mi reflexión anterior sobre tipos de coleccionistas. El coleccionismo ha cambiado tanto en los últimos años que la gente ahora colecciona mucho más a lo ancho de varios periodos o culturas. Los coleccionistas son menos rígidos. Ya no intentan construir la más grande colección de una u otra cosa. Todavía se encuentra uno con ese tipo de coleccionistas, pero son pocos. Creo que la mayoría de la gente que compra arte quizá no sea realmente coleccionistas, sino compradores de arte, o amantes del arte, y ellos coleccionan de manera global. Aquellos que antes hubieran sido considerados coleccionistas, hoy en día probablemente serían calificados como compradores de arte. Yo consideraría al coleccionista como alguien que intenta construir una colección que se sostenga sola, por sí misma, en lugar de tener piezas de por aquí y por allá. Pero hoy en día la gente entiende el arte de esta forma más diversa, y considero que es un desarrollo benéfico. Seguramente se debe a todos los nuevos medios que tenemos. Hay tantas formas de acceder al arte hoy en día, de conocerlo; es muy fácil verlo en la televisión, en internet. Por ejemplo, el arte asiático: la gente comienza a verlo y le llama la atención, mientras que antes le parecía ajeno y decía: yo de eso no sé nada. Ahora tene-



mos mucha más hibridación en gustos. Creo que este es el cambio más grande que he visto en los últimos 10 años en cuanto al comportamiento de quienes compran arte.

¿Qué se necesita para ser un gran coleccionista de arte?

Creo que un gran coleccionista es aquel que acepta los consejos de otras personas. He encontrado que los coleccionistas serios con los que me relaciono, aquellos que tienen las mejores colecciones, son los que saben escuchar. Los que aceptan un buen consejo. Un coleccionista que no escucha a nadie más, que cree que solo él sabe qué es lo mejor, en mi experiencia, no termina con la mejor colección.

¿Qué consejo le darías a un joven o que apenas comienza a coleccionar?

Muy simple. De hecho, me hacen esta pregunta muy a menudo, y siempre digo: compra la mejor calidad que puedas comprar, dentro de tu presupuesto. Resiste la tentación de comprar cinco piezas de precios razonables, si puedes comprar una pieza verdaderamente buena por el mismo precio. Es muy difícil de hacer, pero si lo logra uno, jamás se arrepiente. Compra la mejor calidad que puedas encontrar. Si uno es un coleccionista joven, o que apenas comienza, yo diría incluso: no compres. Por el primer año o dos. No te preocupes. Ve a museos, observa todo, ve a galerías donde puedes tocar y manipular las piezas, desarrolla una relación con un comerciante de arte. A los comerciantes de arte les encanta eso. Aman el entusiasmo en una persona. A ellos no les importa que alguien no compre por un año, dos o tres, porque eventualmente surgirá una conexión y algo crecerá a partir de ahí.

¿Uno debe ser rico para ser coleccionista?

¡No! ¡En lo más mínimo! Me encanta esa historia, estoy seguro que la conocen, de Herb y Dorothy Vogel, una pareja de Nueva York. Él era trabajador de correos y ella bibliotecaria, y reunieron una colección tan asombrosa que ahora se la están dividiendo entre 50 museos en Estados Unidos. Uno por cada estado.

Durante la feria, ¿puede distinguir entre quién va a comprar y quién no?

Nunca. Y emitir un juicio presuroso sobre cómo va vestida una persona o cómo actúa es el peor error que puede cometer un comerciante de arte. Es lo peor que uno puede hacer. Nunca hay que asumir nada. Siempre escucho historias de comerciantes increíblemente arrogantes que dicen cosas como: "Si tienes que preguntar el precio es porque no lo puedes pagar", o que ignoran a la gente y simplemente no le dirigen la palabra. Como comerciante de arte uno jamás debe volverse arrogante y creer que lo sabe todo. Uno siempre debe estar preparado para aprender. Yo aprendo todos los días. Los comerciantes exitosos son personas que son buenos comunicadores, que sienten lo que hay detrás de una persona.

Por un lado está el artista, y por otro el mercado. ¿Cómo se relacionan el mercado del arte y el impulso de crear arte?

Creo que es preferible crear. Yo quisiera poder hacerlo, me encantaría ser un artista, pero no lo soy. Y me fascina ser comerciante de arte. De cierta forma, ninguno de los dos puede vivir sin el otro. Son dos mundos tan diferentes, pero se necesitan. Si a lo largo de los siglos no hubiera existido gente que coleccionara arte, que pagara dinero por arte, entonces hoy habría muy pocos museos en el mundo. Por supuesto, el mercado es comercial, es tan comercial como vender coches; pero hay otro elemento, se debe involucrar una suerte de pasión. Esa pasión es algo que creo que no está presente en otros oficios, y sí está muy presente en el nuestro. Y, debo decir, la mayoría de los comerciantes de arte que yo conozco no son ricos. Se quedan contentos con simplemente ganarse la vida. Y es una forma increíble de ganarse la vida. **EstePaís**

¹ Página de TEFAF: <<http://www.tefaf.com/>>.

De tintas, pliegos y azares

Federico Reyes Heróles

Al crear instrumentos, ¿adaptamos el mundo a nuestras necesidades o nos adaptamos a él? Ambas cosas. Con el desarrollo tecnológico, alteramos la realidad pero también moldeamos a las personas, reconfiguramos el cerebro humano. La lectura y el conocimiento no son ajenos a este proceso.

*Para Carmen Iglesias,
esa amable erudición, por la feliz coincidencia
de habernos encontrado en la vida.*

“Creo que si los libros tienen un destino propio, ese destino está hoy, más que nunca, a punto de cumplirse: el libro impreso va a desaparecer.” La sentencia me deja frío, más aún cuando proviene de un hombre de letras, de un novelista, periodista, fundador de cuatro revistas sobre arte y pensamiento y, además, creador de una sociedad de bibliófilos, es decir de alguien que dedicó toda su vida a esa pasión de poner en negro sobre blanco ideas y pensamientos.

De hecho, la sentencia está en el título de la obra más conocida del autor: *El fin de los libros*. Lo único que me reconforta es que ese libro, escrito por Octave Uzanne, tiene más de un siglo de circular. Y sin embargo aquí estamos, reunidos alrededor del libro. Paradojas de la vida, como dice su traductora Elisabeth Falomir, anunciar la muerte del libro ien un libro!

El libro, al igual que la novela, ha tenido muchos funerales. Las marchas fúnebres están escritas desde hace décadas, pero siguen allí, empolvadas y sin estrenar. Una de las personas más ricas del Reino Unido de hoy no forjó su fortuna ni en el acero, ni en los astilleros, ni en ningún producto industrial; tampoco

creó un nuevo mundo de comunicación y entretenimiento como Steve Jobs. La señora Rowling comenzó su vida literaria siendo pobre y desconocida, escribiendo notitas en una cafetería, por cierto sobre papel en plena era de la computadora personal. Harry Potter ha vendido más de 450 millones de ejemplares traducidos a más de 70 idiomas. La *magia* de la escuela de Hogwarts ha atrapado la mente de más niños que ningún otro texto desde que Gutenberg tuvo a bien inventar la

impresión. Creo que el impresor estaría feliz de saber que su invento es capaz de seguir compitiendo con la aeronáutica, o con el cine, que para muchos fue uno de los heraldos del fin del libro y de la novela. Cómo competir con el cine, con su velocidad, con su colorido, con la comodidad de una espléndida butaca. “Imposible”, decían.

Y, sin embargo, lo común es que el cine nazca de la novela, y la novela sigue buscando la forma del libro. No recuerdo, quizás existan casos inversos. El aprendiz de brujo, Potter, llevado a la pantalla vendió, en su primer fin de semana de exhibición, más de 476 millones de boletos. Qué decir del siempre renovado 007 imaginado por Ian Fleming. Porque en el fondo estamos frente a un falso dilema. Los libros electrónicos venden cada vez más, es cierto. Los periódicos y revistas se encuentran en una situación complicada. El papel recibe cierta condena. Las oficinas se vanaglorian de ser *paperless*. (Perdón por el anglicismo, pero soy de los que creen que los idiomas están allí para servirse unos a otros. Ni *Weltanschauung*, ni *aggiornamento* tienen traducción al español, del mismo modo que *señero*



no tiene equivalente en inglés y llevar a cualquiera de los conceptistas españoles a ese idioma, Gracián por ejemplo, sigue siendo un reto. *Cuatrappear*, uno de los miles de mexicanismos que existen, se marca en rojo en la pantalla y, por supuesto, no está en el *Diccionario de la Lengua Española*. No creo que la fortaleza de la identidad se alimente del puritanismo lingüístico. Por el contrario, siguiendo la escuela de Alfonso Reyes y Carlos Fuentes, creo que la cultura o es universal o no es cultura, creo que los encuentros culturales siempre enriquecen, que todos somos producto de esos afortunados encuentros. Por mala que sea una traducción de Gracián, siempre será mejor leerla que no haber leído a ese gran autor. Los libros son la forma clásica del encuentro cultural que no tiene fronteras.)

“No me preocupa el lugar del libro en el futuro —no es mi voz sino la de Antoine Gallimard, sentado en el escritorio de la editorial que fundara su abuelo—, estoy seguro de que seguirá siendo extremadamente importante”. El editor es optimista y no evade los retos: “El libro digital, lejos de suponer el fin del libro, es una nueva oportunidad para este. Un libro no es simplemente una alineación de caracteres, una maquetación, unos capítulos [...]. El libro digital no hace más que añadir un cuerpo nuevo, un peso nuevo al libro tradicional [...]. Es una oportunidad para enriquecer el catálogo y mantener los libros vivos”.

Un reportaje reciente en *The Guardian*, que por cierto saqué de internet, habla de un incremento en el Reino Unido de 366% en las ventas de libros electrónicos. Increíble. Sin embargo, el total de la venta electrónica solo representa 6% del consumo del libro tradicional. En todo caso la preocupación de Gallimard es otra, se trata del uso del tiempo: entre más tiempo absorba la pantalla —he tratado ese fenómeno en *Alterados*—, sobre todo internet, menos tiempo queda para la lectura. La amenaza no es el libro digital, la amenaza es *el mal uso del tiempo*. El reto para Gallimard es conquistar a los jóvenes, que la pantalla no los devore, que sepan apreciar el silencio y la tranquilidad de una página.

Nicholas Carr, en ese espléndido libro de título muy delatador, *Superficiales: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*, lo ha radiografiado espléndidamente. No se trata de una actitud ludista frente a un invento genial, sin duda tan importante como la imprenta. En todo caso se trata de alertar sobre una consecuencia no evidente del fantástico instrumento

que es la red. La tesis es muy sencilla: la herramienta modifica al cerebro. No estoy elucubrando, Carr pone los ejemplos: desde cierto tipo de monos que aprenden a usar una pala hasta los taxistas del Londres actual. El cerebro se adapta al instrumento, hay zonas del cerebro que crecen con los instrumentos. La cartografía, por ejemplo, supuso para el cerebro

Pero el objeto, el libro tradicional, tiene encantos insuperables. Utilicé la palabra encanto porque hay fórmulas mágicas que nacen de la mente de los editores. Tienen que ver con el tipo de letra seleccionado, con la caja, con el peso, con colores y olores que viajan con el libro



humano un gran desafío. Imaginar los espacios del orbe en dos planos, algo que hoy es cotidiano, demandó el desarrollo de ciertas zonas neuronales.

Lo decimos con frecuencia de manera graciosa, para salir al paso de algo evidente: la facilidad de las nuevas generaciones para usar computadoras y todo tipo de instrumentos, esa amenazante y graciosa comodidad con la que se maneja en teclados y pantallas la llamada *iGeneration*, por el *iPod*, *iPhone*, *iPad* y lo que siga. “Es que vienen con el chip integrado”, así disculpamos nuestras inhabilidades. Pero en el fondo es cierto. Los taxistas de Londres —para no dejarlos con la duda— desarrollan en meses un área del cerebro encargada de

la ubicación espacial. Esa noticia es buena: nos adaptamos, nuestro cerebro no es monolítico, rígido. La mala noticia es que lo uno va en lugar de lo otro, es decir no hay suma. Carr demuestra que a mayor información horizontal —internet— menor capacidad para la profundidad —la lectura.

Es allí donde radica el dilema, y hay que hacerlo explícito y difundirlo. Usemos el internet —insisto, es una maravilla— pero recapitemos sobre cuál ha sido la última lectura larga que hemos hecho, ficción o no. La exigencia debe tener en mente quedarse con lo mejor de los dos mundos. Sobre todo para los escritores: ¿cuántas horas hemos dedicado a la red en el último mes y cuántas a leer poesía? Si algo afina el oído del escritor es la lectura de poesía, sobre todo en voz alta, no en la pantalla. No es lo uno o lo otro, son ambas cosas a la vez. La lectura propicia una concentración imposible en internet. La red abre un abanico de información imposible en una biblioteca privada, por más extensa que ella sea. Es

un reto de crecimiento intelectual que debemos de encarar. Pero hay más desafíos.

Si compramos un libro vía Amazon, lo cual resulta muy cómodo, de inmediato nos aparece una lista de libros vinculados al tema de nuestra lectura. La mercadotecnia es, en ese sentido, fantástica. Pero algo se pierde frente a las librerías y frente a actividades geniales como las ferias editoriales. Me refiero al azar en la vida. Lo mismo ocurre si compramos en internet música de Arvo Pärt o de Sibelius. Si seguimos la ruta de sugerencias de Amazon, habremos entrado a una pasillo de la librería, la segunda lista nos llevará a una zona del pasillo, pasaremos después a un anaquel y, finalmente, terminaremos en un entrepaño. Sabremos cada vez más de cada vez menos, como decía un viejo sabio, mi padre.

Pero, ¿qué ocurre cuando entramos a una librería a comprar un título específico? De entrada nos topamos con la mesa de novedades, y lo más probable es que nos llevemos algo. Después se nos indicará el rumbo en el que podemos encontrar nuestra pieza de caza. Si tenemos mucha suerte nos toparemos con un librero, no me refiero al mueble sino a ese maravilloso personaje que cumple con la misma misión que Amazon, sugerirnos lecturas, pero de una forma personal y mirándonos a los ojos. Sé que son una especie en extinción y creo que algo se podría hacer para rescatarlos y multiplicarlos. En mi juventud tuve la suerte de toparme en Gandhi, la gran librería, con Manuel (nunca supe su apellido), quien ante mi ignorancia reaccionaba con generosidad. Por supuesto me vendía más libros, esa también era su misión. Mauricio Achar, gran empresario cultural, abrió con Gandhi toda una nueva época de la venta de libros en México.

Visitar una librería es exponer el alma a lo inesperado: estar dispuesto a llevarse un libro sobre Angkor y la cultura khmer; o *El declive del hombre público*, de Richard Sennett; o *Libertad* de Jonathan Franzen, de casi 700 cuartillas; o *El descubrimiento del cielo* de Harry Mulisch; o una reedición de *Walden, la vida en los bosques* de Henry David Thoreau, libros que simplemente no estaban en nuestro radar. Esa exposición anímica supone un enriquecimiento producto de la suerte. Eso hablará de nuestra disposición al desconcierto, a alterar la ruta de viaje, seremos víctimas gozosas del inevitable azar. Nos sabremos vivos, que no es un asunto menor.

Y también está el objeto. Por supuesto que las llamadas tabletas son maravillosas, y poder cargar mil libros es el sueño de todo lector viajero. Hegel cargaba ediciones pequeñas de los libros que consideraba imprescindibles en su vida. En sus cartas a Hölderlin, le hablaba del contenido de su baúl, de sus acompañantes, sobre todo en trayectos largos, como ir de Jena a Tubinga, unos cuantos cientos de kilómetros que en esos tiempos eran toda una travesía.

Pero el objeto, el libro tradicional, tiene encantos insuperables. Utilicé la palabra *encanto* porque hay fórmulas mágicas que nacen de la mente de los editores. Tienen que ver con el tipo de letra seleccionado, con la caja, con el peso, con colores y olores que viajan con el libro. Quién no recuerda la Serie del Volador de la editorial Joaquín Mortiz, dirigida entonces por ese gran editor que fue don Joaquín Díez-Canedo. Lo recuerdo en su escritorio, en la calle de Tabasco de la Ciudad de México, malhumorado por las ventas pero siempre ilusionado por una próxima edición, con su suéter de casimir, imaginando una próxima edición, observando libros y siendo observado por miles de ellos. Por esa serie

pasaron Paz y Fuentes y Pacheco y mil más. Las portadas del gran Vicente Rojo y la textura, el olor del papel marcaron las letras mexicanas.

El libro como objeto, como creación, sobrevivirá mientras tengamos vista, tacto y olfato. Y también, por qué no decirlo, esa absurda pasión por poseer algo bello. No es lo mismo irse a buscar los brazos de Morfeo con un libro amigo que con una pantalla. No digo que sea mejor, simplemente es distinto y tener opciones —en las relaciones humanas, en la comida, en el vestido, en la pintura, en la escultura, en la música, en el cine, en la lectura, en lo que sea— es parte de una vida plena. El libro como creación también es una decisión estética y, como dijera el poeta español Luis Rius, “no se puede vivir como si la belleza no existiera”.

Darnos tiempo para vivir y leer, porque leer es otra forma de vida, ese es el reto. Y quizá, con suerte, en nuestro paseo por los pasillos de una librería o de una gran feria, aprendiendo nada más de ver títulos y ediciones, tomemos entre nuestras manos una y leamos palabras como las de Carlos Pellicer: “Vivo en doradas márgenes; ignoro el central gozo / de las cosas. Desdoble siglos de oro en mi ser. / Y acelerando rachas —quilla o ala de oro—, / repongo el dulce tiempo que nunca he de tener”. **EstePaís**

Antologías



Alicia Hernández Chávez

Las fuerzas armadas mexicanas

Su función en el montaje de la República

 EL COLEGIO
DE MÉXICO

<http://libros.colmex.mx>

Indicadores económicos de México / Instituto Nacional de Estadística y Geografía

Resumen de información estadística al 30 de noviembre de 2012

Indicador	Unidad de medida	Periodo	2011	2012	Tasa de crecimiento
Producto Interno Bruto trimestral	Miles de millones de pesos a precios de 2003	3er. Trimestre**/	9,325.6	9,634.7	3.3
Indicador global de la actividad económica	Índice 2003=100	Septiembre	122.8	124.4	1.3
Sistema de indicadores cíclicos */					
Coincidente	Índice desestacionalizado 2003=100	Mensual	100.65	100.68	0.03
Adelantado	Índice desestacionalizado 2003=100	Mensual	100.16	100.06	-0.10
Indicador de la actividad industrial	Índice 2003=100	Septiembre	118.3	121.1	2.4
Exportaciones totales FOB ^{a/}	Millones de dólares	Octubre	30 024.5	33 918.3	13.0
Importaciones totales FOB ^{a/}	Millones de dólares	Octubre	30 554.5	35 564.8	16.4
Saldo FOB-FOB ^{a/}	Millones de dólares	Octubre	- 530.0	-1 646.5	210.6
Tasa de desocupación nacional (ENOE) ^{b/}	Porcentaje	Octubre	5.00	5.04	-0.61
Personal ocupado en el sector manufacturero	Índice 2003=100	Septiembre	97.9	100.1	2.2
Personal ocupado en establecimientos comerciales					
Mayoreo	Índice ponderado 2003=100	Septiembre	104.5	105.6	1.0
Menudeo	Índice ponderado 2003=100	Septiembre	107.9	111.6	3.5
Personal ocupado en empresas constructoras	Miles de personas	Septiembre	683.5	701.0	2.6
Inflación					
Quincenal	Índice 2q. de diciembre de 2010	1ra. Qna. Noviembre	106.26	107.10	0.79
Mensual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Octubre	105.74	106.28	0.51
Anual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Octubre	101.61	106.28	4.60
Acumulada	Índice 2q. de diciembre de 2010	Diciembre	103.55	106.28	2.63
CPP	Tasa porcentual promedio	Noviembre	3.32	3.30	-0.02
TIIE	Tasa promedio a 28 días	Octubre	4.79	4.82	0.03
CETES	Tasa promedio a 28 días	Octubre	4.36	4.21	-0.15
Tipo de cambio					
Fin de periodo	Pesos por dólar	Octubre	13.1802	13.0911	-0.68
Promedio del periodo	Pesos por dólar	Octubre	13.4350	12.8910	-4.05
Reservas internacionales	Millones de dólares	Octubre	140 479.9	162 449.0	21 969.1
Déficit en cuenta corriente / PIB	Porcentaje	3er. Trimestre **/	-0.4	-0.3	-

a/ Cifras oportunas b/ Puntos porcentuales */ Diferencias mensuales utilizando todos los decimales **/ Se refiere al periodo 2010-2011 – No aplicable.

FUENTES: INEGI y Banco de México.

Escenario macroeconómico / Centro de Análisis Macroeconómico

Indicadores básicos de la economía mexicana

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2009	2010	2011	2012	2013	2014
Economía mundial	Var. % real PIB	-0.6	5.1	3.8	3.3	3.7	4.2
América del Norte	Var. % real PIB	-3.3	2.7	2.0	2.4	1.9	2.4
México	Var. % real PIB	-6.0	5.3	3.9	3.8	3.3	4.0
Estados Unidos	Var. % real PIB	-3.1	2.4	1.8	2.3	1.7	2.2
Canadá	Var. % real PIB	-2.8	3.2	2.4	2.2	1.8	2.1
Población total de México	Miles de personas	110,909	112,317	113,735	115,131	116,507	117,863
PIB per cápita en dólares	Ajuste PPP	13,233	13,977	14,653	15,320	15,943	16,699
Índice relativo de desarrollo económico	Mundo=100	128.6	129.1	129.4	130.8	130.5	131.0

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2009	2010	2011	2012	2013	2014
Población ocupada	Miles de personas	35,253	35,599	36,415	37,167	37,702	38,399
Var. % anual	%	-4.0	1.0	2.3	2.1	1.4	1.8
Ocupación parcial y desocupación	Miles de personas	5,556	5,665	5,665	5,844	5,969	5,949
% PEA	%	11.7	11.8	11.5	11.6	11.6	11.3
Empleo informal	Miles de personas	12,737	12,856	13,432	13,917	14,463	14,895
% PEA	%	26.8	26.7	27.3	27.6	28.1	28.4
Laboran en Estados Unidos	Miles de personas	7,669	7,743	7,614	7,753	7,868	7,977
% PEA de EUA	%	5.0	5.0	5.0	5.0	5.0	5.1
Nuevos empleos	Miles de personas	-1,487	346	816	752	535	697
Productividad media laboral	Var. % real	-2.0	4.3	1.6	1.7	1.9	2.1
Remuneración media anual real	Var. % real	0.9	0.7	1.6	0.6	1.3	1.6
Producto Interno Bruto	Var. % real	-6.0	5.3	3.9	3.8	3.3	4.0
Sector agropecuario	Var. % real	-3.2	2.9	-2.6	4.9	-2.4	1.7
Sector industrial	Var. % real	-7.7	6.1	4.0	3.8	2.9	3.9
Sector servicios	Var. % real	-4.9	5.2	4.8	4.1	3.8	4.1
Gasto privado en consumo	Var. % real	-7.2	5.0	4.5	3.7	3.3	3.9
Consumo general del gobierno	Var. % real	3.2	2.4	0.6	2.0	1.0	3.3
Inversión privada	Var. % real	-16.7	6.2	12.5	7.7	6.1	7.2
Inversión pública	Var. % real	4.5	6.3	-0.8	4.0	-0.3	6.9
Inflación INPC	Var. % dic./dic.	3.6	4.4	3.8	3.9	3.5	3.6
Tipo de cambio peso-dólar	Prom. anual	13.51	12.63	12.44	13.16	12.72	12.85
Var. % anual	%	21.1	-6.5	-1.5	5.8	-3.3	1.0
Índice del tipo de cambio real	1990=100	95.7	87.3	85.7	89.0	84.4	84.0
Var. % anual	%	14.6	-8.8	-1.8	3.9	-5.2	-0.5
% sobre (-) o sub (+) valuación	%	-4.3	-12.7	-14.3	-11.0	-15.6	-16.0
Exportación total de mercancías	Var. % anual	-21.2	29.9	17.1	6.9	5.3	7.6
Petroleras	Var. % anual	-39.1	35.2	35.2	-4.8	-8.5	-0.8
No petroleras	Var. % anual	-17.4	29.1	14.1	9.2	7.6	8.8
Importación total de mercancías	Var. % anual	-24.0	28.6	16.4	7.5	7.5	8.9
Déficit cuenta corriente	Mills. de dls.	-5,204	-1,669	-9,153	-9,740	-18,745	-25,422
% del PIB	%	-0.6	-0.2	-0.8	-0.8	-1.4	-1.8
Reserva Internacional Banxico	Mills. de dls.	90,838	113,597	142,475	164,672	178,175	193,765
Precio del petróleo crudo de México	US\$/barril	57.56	72.26	101.07	102.42	98.13	101.39
Plataforma petrolera de exportación	Mbd	1,222	1,359	1,337	1,265	1,223	1,175
Inversión extranjera directa	Mills. de dls.	16,282	20,956	20,823	18,013	28,033	24,182
Deuda externa total de México	Mills. de dls.	163,801	190,143	201,344	221,634	239,290	259,954
% del PIB	%	16.9	17.0	18.2	17.3	18.1	18.5
Tasa rectora de la política monetaria	%	5.42	4.50	4.50	4.50	4.59	5.23
% real anual	%	1.91	0.18	0.75	0.69	1.11	0.83
Ahorro financiero	Var. % real	2.8	8.1	12.2	10.9	9.5	10.2
Crédito de la banca comercial	Var. % real	-5.8	4.0	12.7	8.8	7.3	9.6
Ingreso presupuestal sector público	Var. % real	-6.5	0.9	6.9	4.8	2.9	15.3
Gasto neto presupuestal sector público	Var. % real	2.1	3.6	5.3	4.5	2.1	13.7
Balance fiscal amplio	% del PIB	-2.6	-3.5	-2.7	-2.9	-2.6	-2.4

Factofilia

2060: un atisbo al futuro del crecimiento económico

Eduardo Bohórquez y Roberto Castellanos, Fundación Este País

¿Cómo será el futuro de la economía global? ¿Qué escenarios se pueden prever considerando las condiciones económicas actuales y las de años recientes a nivel internacional? ¿Qué países son los que tendrán mayores tasas de crecimiento y una economía de mayor tamaño? Recientemente, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) realizó un ejercicio de prospectiva para tratar de identificar cómo lucirá la economía del planeta dentro de 50 años y cómo serán las tendencias de crecimiento económico en las décadas que se avecinan.

Una vez que se disipen los efectos de la crisis financiera internacional de 2008, el Producto Interno Bruto (PIB) mundial podría aumentar alrededor de 3% anual durante los próximos 50 años. El rápido crecimiento de las economías emergentes y la profundización de las reformas fiscales y estructurales a nivel global son dos de los supuestos básicos de la estimación de crecimiento económico para las siguientes cinco

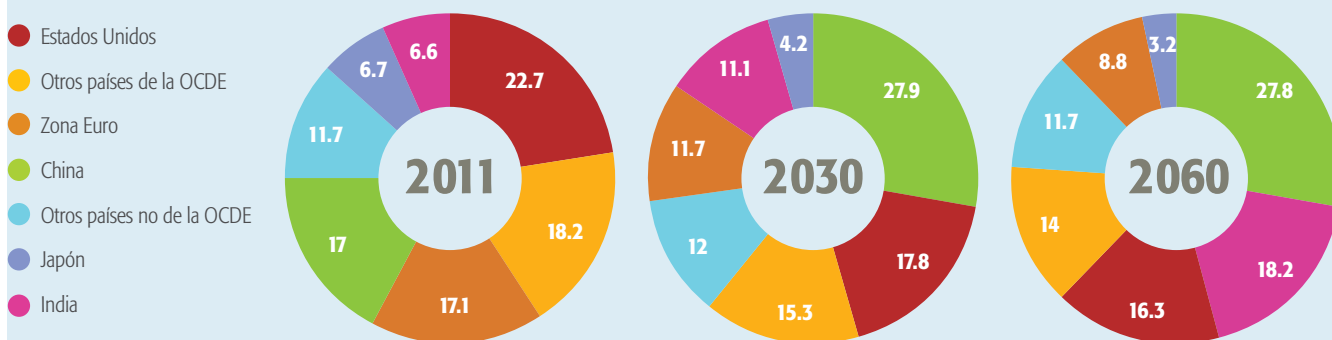
décadas. Destaca que el crecimiento de países que forman parte del G20 pero que no pertenecen a la OCDE, es decir varios de los llamados países emergentes, seguirá siendo mayor que el de aquellos que pertenecen al organismo internacional, aunque la brecha entre ambos grupos de economías se irá reduciendo. En donde se prevé que ocurran cambios mayúsculos es en el tamaño de algunas de las economías emergentes. Por ejemplo, para el 2060 el PIB combinado de China y la India será superior al de todos los países que forman la OCDE.

Pero así como se esperan algunos cambios importantes en el balance económico global, otras condiciones permanecerán. La intensidad del crecimiento económico y el aumento en el tamaño de las economías de países de bajos ingresos y emergentes que la OCDE vaticina para las próximas décadas no lograrán reducir sustancialmente las desigualdades entre países: en 2060, el nivel de vida en las economías más pobres y en otras emergentes seguirá representando solo entre 25% y 60% del nivel de vida

registrado en los países más desarrollados. En otros términos, el crecimiento del PIB no necesariamente se traducirá en mejores condiciones de vida en muchos países.

Los supuestos de la OCDE en su estudio prospectivo son claves para entender sus estimaciones futuras. El organismo internacional asume que la crisis de 2008 no ha afectado, ni dañará de forma permanente, las tasas de crecimiento de largo plazo de la economía mundial. Además, no se consideran los efectos en la producción de una posible y prolongada caída de la demanda; tampoco se incluye en el modelo prospectivo el surgimiento de problemas de deuda, comerciales o afectaciones al crecimiento asociadas con el uso no sustentable de recursos naturales. Por tanto, el resultado es una estimación relativamente positiva y benigna respecto del futuro del crecimiento económico global. En relación con las brechas de ingreso entre países, las perspectivas parecen incluso inerciales, dado que no se esperan reducciones significativas en las brechas de los niveles de vida entre países.

Evolución histórica de la composición del PIB global por países y regiones seleccionadas



NOTA: Estimación hecha con base en la Paridad de Poder Adquisitivo de 2005. El PIB global considera la suma del PIB de 34 países de la OCDE y ocho países que no pertenecen a la OCDE pero forman parte del G20.

FUENTE: OECD, *Looking to 2060: Long-term Global Growth Prospects*, OECD Economic Policy Papers No. 3, 2012, <www.oecd.org>.

Este País | cultura 88

Obra plástica, Jan Hendrix ② Poemas, Ricardo Pozas Horcasitas ③ Entre la imaginación y la convicción, Sergio Ramírez ⑤ Tres textos de *Red de agujeritos*, Gerardo Deniz ⑧ La muerte me importa un pito: Gerardo Deniz, Yendi Ramos ①① Pintar borrando, una lectura de *El jardín* de Diego Rivera, Mariana Bernárdez ①③ Abierto por obras, José Ovejero ①⑤ Espacios y caracteres, Flavio González Mello ①⑥ Travesías, Andrés de Luna ①⑧ Cuaderno de notas, Gregorio Ortega Molina ② □ Manual para zurdos, Claudio Isaac ②② Mirador, Alberto Paredes ②④ Becarios de la Fundación para las Letras Mexicanas, Leonardo Teja ②⑥ Ocios y letras, Miguel Ángel Castro ②⑧ En el nombre de la patria, Ernesto Lumberras ②⑨ La cultura: un territorio desconocido, Sergio Gómez Montero ③ □

Obra plástica

Jan Hendrix

Como un pequeño muestrario de su obra reciente puede leerse esta entrega de Jan Hendrix, quien acompaña las páginas de **EstePaís** | cultura en este número que recibe el 2013.

Polifacética como su autor, la ilustración que presentamos recorre varias técnicas y formatos y es testimonio de los trabajos diversos que Hendrix ha acometido en los últimos tiempos y en los que trabaja en este momento.

En abril de 2007, cuando nuestro suplemento se imprimía en blanco y negro, Jan dio cuenta de su variada y sorprendente obra gráfica. A pesar de las limitaciones que en aquel entonces imponían las dos tintas, pudimos revelar a nuestros lectores una parte de su mundo creativo y de la variedad de escalas, técnicas y formatos que caracteriza sus exploraciones. Ahora, generosamente,

nos permite asomarnos a su obra desde el color, con lo que enriquecemos este descubrimiento.

Vuelven a evidenciarse la dimensión de la búsqueda y la experimentación creativa de Hendrix, que se mueve con soltura en distintos registros y en todos ellos deja la impronta de su dominio del oficio, la firma de un trabajo minucioso y esmerado, que cuida amorosamente los detalles más nimios. Hay un repertorio de hojas, de frondas, de ramas entreveradas que pasadas por la mano del artista nos acercan a la naturaleza. Y están la textura del papel, los clarososcuros, el manejo tenue de los colores ocres y grises y la irrupción cálida de los rojos.

Todo cabe en el vigoroso mundo plástico de Jan Hendrix, un mundo enorme apenas atisbado en esta suerte de catálogo, en este modesto inventario. Que lo disfruten.

Poemas

Ricardo Pozas Horcasitas

Mendiga

Era la vejez en el extremo
los años y sus excesos

Sentada
en el quicio de la vida
estiraba la mano
esperando un pedazo de aliento.

Arrinconada por la ciudad
se va volviendo
parte de ella.

Siempre está ahí:
en el recodo del ruido
en la indiferencia y sus tumultos.

Toulouse, 15 de septiembre de 2012

Dormida

Entre la mata de tu pelo:
mi mano
me busca por tus sueños.

Toulouse, 10 de septiembre de 2012

Eucalyptus (tríptico), litografía 76 x 21.5 (cada hoja), 2003.



Sociólogo, estudioso de lo latinoamericano, RICARDO POZAS HORCASITAS (Ciudad de México, 1948) es también poeta. Su trabajo literario ha aparecido en publicaciones como la *Revista de la Universidad de México*, el *Periódico de Poesía*, *Fractal*, *Sibila* e *Hispanérica*. Es autor de los poemarios *Litoral del viento* (publicado en 1996 por la UNAM en su Colección El ala de tigre, y próximo a reeditarse bajo los sellos de Anturios Ediciones y la UNAM) y *Las voces del tiempo* (FCE, Colección Letras Mexicanas, 2004). En ciencias sociales, Ricardo Pozas ha publicado más de cuarenta artículos en revistas especializadas internacionales, así como cinco obras de su autoría y una veintena de capítulos de libros. Ha ocupado cargos de importancia en la UNESCO, el IFE, la UNAM, la Academia Mexicana de Ciencias, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y El Colegio de México.

Metida
en esa angustia
que precede
a la vejez

En la obsesión de creer
que la vida es reparable.

Vive, como si lo vivido,
hubiese sido un error

Toulouse, 15 de septiembre de 2012

*Para Sonia y Karl
Con ese afecto
que solo amistad nos da.*

Hoy me acordé de ayer,
cuando sentí en el ocaso del día,
guardados los ocasos
de mis días. ~

*Esa tarde a la orilla de Garonne,
Toulouse, 28 de septiembre de 2012*



*Altar 7, serigrafía y pigmento
sobre papel nepalés,
180 x 200, 2001.*

Entre la imaginación y la convicción*

Sergio Ramírez

A *Silvia Lemus.*

A las novelas de Fuentes entré por la puerta de *La región más transparente*, que venía a llenar un vacío de décadas, a través de lo que entonces dio en llamarse la novela urbana, en contraste con la antigua novela rural, pero que de verdad no hacía sino juntar las dos realidades, y aún tres, la urbana, la rural y la provinciana, en un solo mosaico de voces y escenarios.

Ya no se trataba de la hacienda, la plantación, unas veces la visión romántica del terrateniente culto, con título universitario, en contraste con lo salvaje del medio que pretendía domesticar, como el Santos Lizardo de Rómulo Gallegos en *Doña Bárbara*; y otras, el feroz explotador de indios y peones, de fuele siempre pronto en la mano, como en *Huaspungo*, de Jorge Icaza. Ahora era la ciudad caótica que comenzaba

a invadir el paisaje. Caracas, Lima, São Paulo, México. Y nada más caótico que la Ciudad de México, que tragaba de manera incesante campesinos llegados desde las áreas rurales, que criaba una clase media fiel al mismo tiempo a la Virgen de Guadalupe y a la Revolución congelada, y en la que reinaban los viejos revolucionarios enriquecidos, políticos y empresarios, establecidos en sus mansiones de las Lomas de Chapultepec, donde vivían también la estrellas del cine mexicano.

Pero donde Fuentes me llegó a ofrecer sus mejores claves es en *La muerte de Artemio Cruz*, porque la urdimbre de la Revolución mexicana se explica en un solo personaje que desde su lecho de muerte recuerda los hechos de su vida en un monólogo, o mejor, en un diálogo consigo mismo, compadeciéndose a sí mismo, y dueño a la vez de un orgullo tenaz, su tributo a sí mismo. Artemio Cruz es un instrumento de la historia, y a su vez vuelve la historia un instrumento suyo. No ve pasar a su lado la Revolución, sino que escala sin miramientos las cimas del poder.

Cínico, calculador, despiadado, héroe falso. Desde entonces, los mejores personajes de Fuentes estarán en el centro de los acontecimientos de la historia, combatientes de la Revolución, caudillos y generales, líderes sindicales, legisladores del

nuevo orden que van desprendiéndose de los ideales para utilizar el poder como fuente de enriquecimiento personal, mientras la retórica revolucionaria se convierte en una mortaja sobre un cadáver que se corrompe.

Fuentes volverá a esa visión de la historia como friso en *Los años con Laura Díaz*, a través de los recuerdos de una mujer que vive la historia como sujeto activo, y ya no como soldadera, las concubinas que marchaban agarradas a la brida del caballo de sus machos, cuando eran jefes, y al lado de ellos, a pie, cuando eran soldados. Laura Díaz ve con ojo minucioso porque es fotógrafa, retrata la historia como una manera de entrar en ella, y terminará fotografiando la masacre de Tlatelolco donde pierde la vida su propio nieto.

En *Cristóbal Nonato*, un niño comienza a ser testigo presencial de la historia de México desde que se halla en el vientre de su madre. La frontera de futuro es 1992, el año del quinto centenario del descubrimiento, que es cuando debe nacer el niño Cristóbal, y el PAN gana las elecciones al PRI. Una profecía literaria, que se cumple de verdad solo que años después, con la llegada

* Texto leído en el homenaje a Carlos Fuentes que tuvo lugar en el marco del XIII Foro Iberoamérica en Cartagena de Indias, del 24 al 26 de octubre de 2012.

SERGIO RAMÍREZ (Nicaragua, 1942) es escritor, abogado, periodista y político nicaragüense. Ejerció como vicepresidente de este país de 1986 a 1990. En 1998 recibió el Premio Alfaguara por su novela *Margarita, está linda la mar*. Es columnista de varios periódicos alrededor del mundo, entre ellos, *El País*, de Madrid; *La Jornada*, de México; *El Nacional*, de Caracas; *El Tiempo*, de Bogotá y *La Opinión*, de Los Ángeles; así como *La Prensa* y la revista *Magazine* en Nicaragua. Dirige la revista electrónica cultural centroamericana *Carátula*.

Yagul, serigrafía sobre papel montada en bastidor, 80 x 211, 1991.



de Vicente Fox a la presidencia en el 2000, al empezar el nuevo siglo.

Sus novelas vienen a ser como los muros de Diego Rivera, donde la historia es un solo panorama múltiple y simultáneo al que no basta el pasado, ni siquiera el presente, y Fuentes echa entonces mano del futuro, como en *La silla del águila*. Un presidente medroso y marginal, y el mismo aparato de poder de siempre que trabaja en base a intrigas y engaños. Los mismos dioses antropófagos que señorean sobre el poder, y lo inspiran, y vuelven a repetir, ya entrado el siglo XXI, las mismas artimañas en que el poder se asienta. La serpiente emplumada sigue devorando a los súbditos y esclavos del poder, la piedra de los sacrificios siempre embebida de sangre.

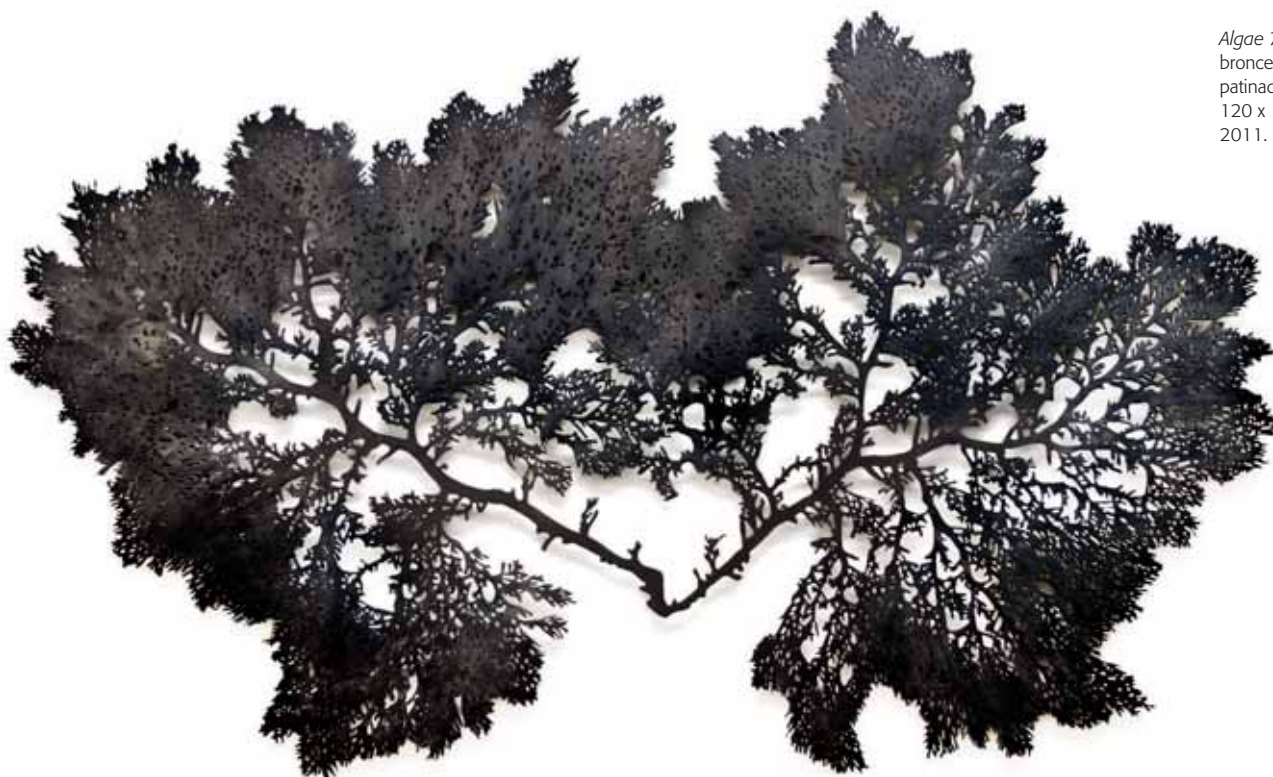
Federico en su balcón, su última novela, es un retrato múltiple, porque como narrador se multiplica en todos sus personajes, creando entre todos ellos una contradicción espiritual y filosófica, una dialéctica múltiple que abre interrogantes múltiples, sin intentar respuestas aguafiestas. Es lo que siempre hizo a lo largo de su vida y de sus libros, interrogar, cuestionar, abrir la ventana, asomarse, agarrar las verdades establecidas por el rabo y hacerlas chillar.

Los dos narradores de esta novela, o los dos que nos la proponen, se asoman cada uno a su balcón, balcones vecinos del hotel Metropole; dialogan, y las preguntas que se hacen tienen que ver con la vida y con la muerte, con el destino, y, otra vez, con el poder, y así arman al mismo tiempo un escenario en el que van dando entrada a los personajes de la novela.

Federico interroga a su vecino de balcón, y su vecino lo interroga a su vez, dos desconocidos que se hablan y hablan hacia la galería, y hacia la calle. Federico Nietzsche, que regresa a una edad moderna incierta, con sus dudas, sus viejas interrogantes y sus viejas culpas, interroga a Federico Nietzsche en el otro balcón. Carlos Fuentes, desde el suyo, interroga a Carlos Fuentes que se asoma al otro. Entre ambos hay colocados espejos que los reflejan a ellos y reflejan a las edades. Carlos Nietzsche y Federico Fuentes. Entre los dos crean ese teatro en el que caerán cabezas porque se trata de contar otra vez la vieja historia de la ambición humana, de la intriga por el poder, del delirio que lleva al crimen, porque el poder significa hilos manejados detrás de las bambalinas.

Llega la revolución que estalla bajo los balcones gemelos, los telones se agitan, y el teatro es de nuevo como el de la Revolución francesa. Hay tantos ecos de ella en estas páginas, que Dante, uno de los personajes malditos, puede ser de pronto Dantón, llevado al cadalso en una carreta. O la Revolución rusa, o la mexicana. Caudillos que van cayendo uno tras otro ante el altar sangriento de la Verdad, o el de la Razón, como el que había erigido Robespierre. Todos están condenados de antemano: arribistas, oportunistas, manipuladores. Unos que manejan los hilos en la sombra, guardando las armas, que son las últimas en hablar, otros que se agazapan en espera de que las aguas vuelvan a su cauce.

Toda revolución engendra una contrarrevolución, o una restauración. El poder con su guadaña disolverá la fraternidad idealista que ha pensado la revolución, porque solo hay un instante para el ideal, el que media entre el triunfo de la idea y el primer decreto que congela esa idea. Lo demás comienza a ser tragedia, como Federico lo sabe desde siempre y Carlos lo sabe desde antes, ambos, desde sus balcones vecinos, apuntadores de los personajes que tiene cada uno marcado su destino por la deidad ciega que es el poder.



Algae 7,
bronce recortado
patinado en negro,
120 x 117,
2011.

La rueda de la fortuna gira, y regresará al mismo punto. La gloria ha llegado, la gloria se ha ido. Volverán los de antes a levantarle monumentos a los de después, cambiando apenas la retórica heroica, envolviendo a los sacrificados en un sudario de palabras. Y cuando Federico y su vecino cierran las puertas de sus balcones, es porque todo volverá a empezar.

Fuentes es dueño de esa calidad doble del intelectual que imagina y piensa, que inventa y predica, como los ilustrados del siglo XIX que también eran escritores y filósofos, y que tanto tuvieron que ver con las ideas que engendraron las luchas libertarias. Fuentes vio a América como la vio Bolívar, una sola nación de uno a otro confín, el verdadero nuevo mundo con un rostro político único, el continente del futuro, la nación anfictionica. Y sabía que eran sueños con una sustancia profética, pero sueños arruinados.

Este sentido ecuménico de América, Fuentes lo entiende como una herencia que no debe ser tergiversada, sino recreada y renovada. La novela viene a ser no solo el espejo de la imaginación, sino también el espejo de la realidad, transfigurada por la imaginación, un espacio donde nada debe ser callado. América es un todo, pero no sería ese todo si no se descompusiera en su múltiple diversidad. De allí que propusiera escribir la novela ecuménica, una gran novela americana escrita por diferentes autores en diversos países, cada uno un capítulo, Vargas Llo-

sa el de Perú, José Donoso el del Chile, Cortázar el de Argentina, Carpentier el de Cuba, Roa Bastos el de Paraguay, García Márquez el de Colombia, Fuentes mismo el de México...

¿Pero qué representaba en términos de la escritura esta empresa común? Que de la suma de todos esos capítulos pudiera resultar una visión, que debería ser no solo imaginativa, sino también descriptiva, geografías y gentes de esas geografías, historias privadas e historia pública, el mito y la epopeya. Una novela infinita para un continente infinito, y una novela, además, que nunca podría terminar de escribirse, en la medida en que corriera al lado de la historia misma, de un siglo a otro siglo, y por tanto, una novela que se seguiría escribiendo de manera perpetua, como podría imaginarlo el propio Borges.

Aquella visión totalizadora suya llega a tomar cuerpo en su propia obra narrativa, donde el tiempo arrastra a la historia para darle un sentido trascendente, igual que Balzac organiza su propio universo en *La comedia humana*, un universo vivo gracias a la calidad de sus arquetipos, que pueden comunicarnos la historia desde las historias. En esto, la literatura es creadora de historia, y de memoria, un trabajo que el tiempo le deja a la imaginación.

Es en este sentido que Fuentes es un novelista ecuménico y un pensador ecuménico. Dentro y fuera de sus novelas, en sus ensayos, artículos y discursos, y en la vida. Busca otorgar un sentido humanista a la idea de sociedad. Lo que somos y lo que seremos depende de una actitud creadora y

crítica, en permanente vigilancia de que las instituciones ganen cada vez más fuerza.

Hizo de la invención un instrumento aleccionador de la historia, o al revés, en ese constante juego de espejos que fue su escritura, las aguas revueltas de la historia entran en el territorio ilimitado de la invención. La historia se lee como una novela, y viceversa. Los acontecimientos de la vida pública alteran y trastocan las vidas, muchas veces las destruyen, y casi nunca las redimen. El sistemático capricho del destino vuelto literatura.

Los ideales no terminan nunca de cumplirse pero siempre valdrá la pena pelear por ellos, y la escritura lo único que hace es navegar en las aguas agitadas del curso de los acontecimientos. Ideas, sueños, acciones, todo va siempre desbocado. Los procesos terminan siempre en el pudridero, o sus cabezas de bronce cubiertas por los excrementos de los pájaros en la plaza pública.

Fuentes sostuvo hasta el final su devoción por la narración total e incesante, sabiendo que debía robarle tiempo al tiempo, viajando de un lado a otro del continente, con la imaginación encendida. Y una devoción, no menos incesante, por la ética, convencido de que las convicciones existen para defenderlas, y que uno tiene la obligación de no callarse nunca. ~

Coba, serigrafía sobre hoja de oro, 45 x 65, 1994.



Tres textos de *Red de agujeritos**

Gerardo Deniz

Los rastros de un piquenique

Vagábamos perdidos por el bosque cuando cierta mañana, en un claro, descubrimos los restos —no solo rastros— de un piquenique.

En la hierba escasa, incrustado aunque claramente definido, un gran rectángulo oscuro, muy oblongo, que empezó siendo un par evidente de considerables sarapes extendidos a lo largo, juntos. Observando de cerca se apreciaba el tejido, confundiendo ya con el suelo, y los flecos blanquecinos de los extremos.

Sobre el rectángulo, una comida campesina de quizá dos años atrás. Doce plazas cuando menos, con platos desiguales repartidos por la periferia, quebrados varios, si bien aún en sus sitios. La mayoría, con más o menos tierra o suciedad,

pero en conjunto bastante limpios por las lluvias. Vasos de vidrio grueso y de plástico rajado, color rosa mexicano. Innumerables botes de refresco y cerveza caídos, carcomidos, algunos todavía en pie. Otros muchos dentro de un gran balde amarillento, en la punta nordeste, entre fluido negruzco. Cuatro botellas de tequila y múltiples vasitos inconfundibles dispersos. Otras botellas, irreconocibles excepto la de whisky.

Vasijas y vasijas, todas de diverso material y tamaño (salvo dos ollas iguales, simétricamente colocadas, con sendos cucharones de peltre adentro). En los recipientes, todo y nada. Hojas muertas. A veces un tenedor. A veces pastas inmundas, nunca secas del

todo, con huesos de aguacate o pollo. Dos o tres platonos muy llovidos. Por todas partes, manchas y materias confusas. Distintos cubiertos, algunos sobre platos; cerca del centro del sarape norte, un yacimiento de cucharas de plástico.

En torno, tampoco el menor signo de violencia. Latas enmohecidas (ninguna de sardinas) al pie de un árbol contiguo. Algunas sin abrir, con etiquetas medio adheridas ilegibles. Incluso, casi oculto en la tierra, el fantasma de un abrelatas. Una o dos probables canastas repletas de materiales poco identificables, menos dos o tres piñas. La indagación minuciosa rindió, no lejos, medio periódico deportivo sorprendentemente presentado, aunque muy quebradizo. Sin fecha ostensible, pero un fácil estudio la averiguaría. Fuera del área directamente expuesta a la intemperie, se logró rescatar considerable número de filtros de cigarro. Al oeste, enganchado en un arbusto moribundo, había un condón; plantea problemas interpretativos porque estaba a escasos tres metros del banquete suspendido.

Por último, del lado norte, un hallazgo lógico y otro inquietante. El primero: aunque casi obliteradas, parecen quedar señales de una hoguera semihundida. Leña alineada, cenizas, tenedor grande, un posible salero, un encendedor barato y recipientes destrozados. Segundo: una frágil equis metálica enhiesta sobre abundantes residuos pegajosos y mixtos. En pocos momentos, sin embargo, la pesquisa analítica puso al descubierto cuatro ruedas: un cochecito de niño, dedujo el investigador. Tras largo silencio expectante, mientras removía lentamente con la punta del paraguas lo que, en el suelo, parecía provenir del contenido de aquella carriola, murmuró horrorizado que veía muchas pequeñas costillas y huyó. Fue esperado en vano hasta el equinoccio, para explicar su equivocación, pues solo eran mimbres paralelos. Hasta el momento, la estratigrafía discierne tres niveles. El arcaico lo caracteriza

cierto pedernal más largo que ancho, o sea fállico, exhumado 40 metros hacia el sur. Nivel intermedio: la hoguera, el abrelatas, el condón, parte de las colillas y tal vez el periódico. Nivel reciente: lo demás.

Los estudios continúan.

Viceversa, número 14, julio de 1994

Nada más una pisada

Pues existe, en efecto, la ciencia de las huellas, la icnología.

En diversos lugares han sido descubiertos rastros de animales prehistóricos. Son impresionantes, pues todo ello parece re-

* Volumen que reúne los ensayos que Gerardo Deniz publicó en la revista *Viceversa* en forma de columna mensual. Recientemente publicado por Editorial Ficticia.

GERARDO DENIZ (Barcelona, España, 1934) es uno de los poetas más importantes del exilio español. Creció en Suiza y en 1942 llegó a México, donde ha vivido desde entonces. Su verdadero nombre es Juan Almela pero comenzó a usar seudónimo cuando publicó su primer poemario. Experto en química, afecto a todas las ciencias, políglota y filólogo. Ganador del premio Xavier Villaurrutia en 1991. Deniz ha publicado más de diez libros de poesía entre los que se encuentran: *Adrede* (1970); *Enroque* (1986); *Grosso modo* (1988); *Amor y oxidante* (1991); *Mundonuevos* (1991), y *Ton y son* (1996). En 1992 publicó *Alebrijes*, su único libro de cuentos hasta ahora, además de varios libros de ensayo.



cién estampado. Incluso hubo un reptil, el quiroterio, del cual hasta hace unos treinta años (después, lo ignoro) solo se conocían huellas. Ningún fósil suyo, solo huellas. Para colmo, eran raras y parecían indicar que el animal tenía las manos y los pies al revés, con el pulgar hacia afuera. Owen estudió el problema y llegó a la conclusión de que el quiroterio, a cada paso, cruzaba las patas, delanteras y traseras, de suerte que las pisadas izquierdas procederían de las extremidades derechas y viceversa. Habría sido delicioso, a no dudarlo, pero, como tantas veces pasa, un análisis icnológico más profundo demostró que el quiroterio tenía, sencillamente, los cuatro meñiques divergentes.

Un momento culminante de la icnología llegó cuando Robinson Crusoe descubrió una huella humana —una sola— en la arena de la playa de su isla. “Remonté la orilla y volví a descender, pero fue igual, pues no vi más pisada que aquella”. Muy inquietante, por supuesto, aunque Crusoe no recalca debidamente lo más asombroso: ¿por qué una sola huella, impresa, como parece evidente, en mitad de la playa lisa? Nada más una pisada. Quizá de un ángel, descendido a tomar impulso (o imitando a Pegaso sin éxito, pues no brotó ninguna Hipocrene). Los ángeles dejan pisadas, y muy bellas; consúltese al respecto la última novela de Anatole France, capítulo 7.

Hasta hace unos años, en las lindes del valle de México vagaba cuando menos un puma vivo y libre. ¿Cómo se sabe? Gracias a sus huellas, por supuesto. Afortunadamente, nadie me ha comunicado cuándo fueron vistas las últimas, y para mí este puma legendario perdurará para siempre en el Ajusco o hacia Acoconetla. Las pisadas del abominable hombre de las nieves dieron demasiado de qué hablar. Las desdeñaremos discretamente, si bien conservando el frío, a fin de pasar a los pingüinos que habitan en el continente antártico: *Pygoscelis adeliae*, el pingüino por antonomasia (aunque no la mayor de las especies), con cierta frecuencia emprende, desde la orilla pedregosa donde nutre y educa a sus hijos, peregrinaciones tierra adentro —nieve y hielo adentro, mejor dicho—, hacia secretos santuarios que nunca descubrirán torpes exploradores más o menos humanos.

En libros serios, henchidos de datos exactos, se menciona, por ejemplo (1967): “...el rastro de un pingüino de Adélie, en la nieve, a 77° 30' S y 98° 54' O; el animal había recorrido 300 km y ascendido 1442 m...”. Pero ya leíamos en el diario de la

expedición de Shackleton, a principios de siglo: “No bien nos pusimos en marcha después del almuerzo [lunch] cruzamos el rastro de un pingüino de Adélie. Fue muy sorprendente y se pregunta uno de dónde procedería. De seguro acababa de pasar, pues las marcas eran muy recientes. Había recorrido largo trecho sobre la barriga (cosa normal en los pingüinos), avanzando hacia el este, hacia el mar, aunque su procedencia sea un misterio, pues venía de donde la costa más cercana estaba a 50 millas, y le faltaban otras tantas para alcanzar alimento y agua”.

Esto ocurrió el 10 de noviembre de 1908. Con semejante hallazgo en el aire, por así decirlo, nada más natural que, el 27 de diciembre de 1909, Debussy compusiera el mejor de los preludios de su primera compilación: “Pasos en la nieve” se titula (“la espantosa tristeza del artista a solas con sus pensamientos, acosado por esas huellas fugitivas...” —según un comentarista).

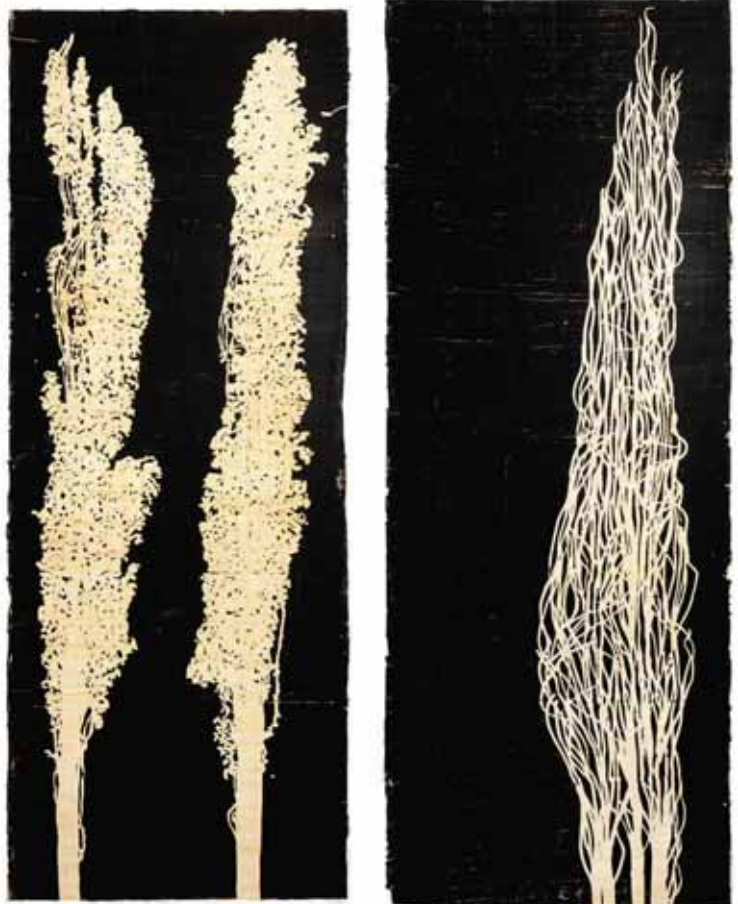
Viceversa, número 15, agosto de 1994

Quemazón de condesas

El marqués Scipione Maffei, 1730, citado por el reverendo Jerónimo Feijoo en su *Theatro crítico universal*:

Entre los efectos admirables... que de tiempo en tiempo nos presenta la Naturaleza, apenas se ha visto cosa más extraña, que el funesto accidente arribado en Cesena, cuya descripción voy a hacer. Madama la Condesa Cornelia Bandi, muger de notoria piedad, y costumbres irreprehensibles, de edad de 62 años haviéndose acostado la noche del día catorce del Marzo próximo, fue hallada por la mañana muerta, y reducida a cenizas. Encontróse en el suelo del aposento cerca de la cama una masa informe de verdadera ceniza mui menuda, la qual se disipaba apretándola un poco con la mano, y dexaba los dedos mojados de una agua crassa, y hedionda. Mui cerca de el cadáver estaban las piernas, y pies enteros, y calzados, tres dedos de una mano denegridos, y

Capadocia (tríptico), serigrafías sobre papiro montadas en bastidor de lino, 250 x 300, 1996.



ahumados. La cara, con una buena porción de cráneo, no se redujo a ceniza, como ni tampoco los sesos. El suelo estaba mojado de un humor viscoso, y de mal olor; las paredes, los muebles, y cama cubiertos de un hollín húmedo, y ceniciento, que no solamente había estragado el lienzo depositado en los cofres, mas había penetrado a la cámara contigua, dentro de las alhazenas de dicha cámara, y aun a la cámara superior, donde se notó sobre la pared una agua hedionda algo amarilla...

Feijoo advierte que, si él admite este cuento, es solo por venir de quien viene (ídel marqués de Maffei! —uf). Cuánto más le habría valido, ay, conservar su juicio, de ordinario tan sano. Pues el caso de esta condesa lo lanza a otro de sus entusiastas dispendios de erudición, donde se barajan las asombrosas propiedades del "Phosphoro" con el tema de la "patria del rayo". Imposible seguirlo, por falta de espacio.

Aquella condesa afortunada habría sido víctima de la "combustión espontánea" (de la cual siguen ocupándose con frecuencia, hoy, múltiples publicaciones para retrasados mentales). Más de doscientos años de "observaciones" produjeron varios tratados (cuando menos el primero, de 1663, en latín) donde el fenómeno era considerado indiscutible. Unos opinaban (como Zola) que hacía falta una llama iniciadora; otros (como Feijoo) pensaban que la tragedia se gestaba muy adentro en el cuerpo...

Hasta que, en 1847, la combustión de la condesa Görlitz (intenso mundo, el de las condesas...) mandó definitivamente al diablo el problema, pues pudo incluso demostrarse que había sido, en realidad, asesinadita antes de achicharrarla. Sendas monografías, de Liebig y de Tardieu, creyeron dar jaque mate a la combustión espontánea humana, por imposible, 1850-51, sumándose al veredicto también negativo de Regnault y Pelouze, en torno a "un obrero alcohólico que, habiéndose introducido en

la boca una bujía encendida, fue carbonizado por una llama azul que le salió de los labios..." (Espasa). Nos faltaba el alcohol.

Llegó entonces la "literatura naturalista", cuyos autores —nos relatan los expertos— eran purititos positivistas. No vacilaban en sepultarse durante semanas en bibliotecas especializadas, a fin de que sus descripciones de una gonorrea o de la maduración del queso Roquefort fuesen rigurosamente e-xac-tas. Pues bien, *Le docteur Pascal*, 1893, novela de Zola —que no he logrado consultar pero cuyo resumen conozco—, incluye un pasaje emocionante donde un borrachón se inflama durmiendo y solo deja una mancha de grasa y un poco de ceniza en el suelo. Como cualquier vieja condesa, en una palabra.

¿Se documentaría imperfectamente Zola? Allá él y sus tomaduras de pelo "científicas". En realidad lo irresistible —se nota a leguas— era castigar ejemplarmente a un señor malo, feo y vicioso.

Viceversa, número 18, noviembre de 1994 ~

Sin título, litografía, 56 x 76, 1993.



La muerte me importa un pito: Gerardo Deniz

Yendi Ramos

A quien menciona que la literatura es repugnante pero su poesía es un constante truco de magia, habría que respetarlo. Son pocos los poetas que retan la lógica y trazan para el lector un juego constante con el lenguaje. A Gerardo Deniz dan ganas de preguntarle: ¿cómo le hace?, ¿cuál es el truco para ganar siempre ese ajedrez de frases políticamente incorrectas? Quizá dirá: no sé y no me importa. Narrará aquella tarde en que esperaba recibir en el Centro de Documentación Científica y Técnica de México una revista de química orgánica y se encontró con dos poemas de Octavio Paz en otra gaceta. Dos años después, “una tarde amarga” de un 15 de diciembre, recuerda leer a un tal Paz. “Era el cumpleaños de ella”, dice en tono secreto y sin más explicaciones y en esa insinuada melancolía de 1953, compra su primer libro de poesía: *Libertad bajo palabra*. Probablemente es ahí donde toma casi por curiosidad un oficio de incógnitas, laberintos y una que otra mentada de madre. Juan Almela —su nombre real— nació en Madrid en 1934. En Ginebra, junto con su familia, vivió la derrota del régimen republicano español durante la Guerra Civil y en 1942 llegó a México. Aquí la entrevista con Juan Almela después de una plática que ofreció en la Escuela Mexicana de Escritores (EME) donde confiesa su anhelo de regresar a Ginebra, recorrer de nuevo una calle que caminó de niño y explorar ahora la distancia que en aquel entonces le pareció larga. YR

YENDI RAMOS: *¿Usted cree que la literatura es repugnante?*

GERARDO DENIZ: Bueno, desde luego, pero si nos ponemos así, casi todo es repugnante, salvo los espárragos.

¿En sus poemas casi no abarca temas como el amor o la muerte? ¿Qué opinión tiene sobre estos dos temas? Pues aparentemente se “deben” usar en la poesía, ¿o no?

La muerte es algo que me es absolutamente indiferente. En fin, es una de tantas cosas que hay en el mundo pero para mí no fue —ni ahora lo es (que

afortunadamente se acerca)— un tema que me haya ni consolado, ni torturado como a mucha gente. Por ejemplo, un poeta que admiro es Rilke, lo leo con placer pero me estropea el ambiente su obsesión *Gayosso* [sic]. Lo del amor, lo entiendo, eso sí es verdad, ¿eh? La muerte no tiene nada que hacer y nunca escribiré, ni he escrito sobre ella, ni en un día de mal humor. Ahora puede ser que haga algo a la muerte, pero de interesarme, la verdad me importa un pito, ivamos!

¿Considera usted que creó versos distintos a los que se hacían en una época en la que se tenía devoción a “la metáfora perfecta”?

La metáfora es un gran recurso poético. En ocasiones es maravillosa y, en su acierto, las puertas se abren, pero en otras es buscar por buscar. No le tengo *ni fu, ni fa...* todo depende de quién la use. Es como quien usa o no usa la letra *efe*. Está al

alcance de todas las fortunas y no tengo nada en pro ni en contra más que en lo material, meritorio, valioso, como en otras cosas.

Usted retó a la metáfora, ¿o no?

Creo que tengo bastante imaginación como buen científico (por fallido que sea) pero la imaginación es una fuente perfecta de metáforas. Y sí me salen, y las aprecio; las mías y las ajenas, pero convertirlo en receta —como todas las recetas— es excesivo.

Le voy a decir una palabra o frase y usted me va a decir lo primero que le venga a la mente.

Señorita, ¡qué barbaridad!, esto empieza a adquirir un tuflillo psicoanalítico horrible.

Moral.

Empieza con *eme*.

Octavio Paz.

Fue buen amigo mío.

YENDI RAMOS (Oaxaca, 1982) ha colaborado en medios como *La Jornada Semanal*. Sus poemas se han publicado en las antologías *Desde el fondo de la tierra, poetas jóvenes de Oaxaca* (Praxis, 2012); *Moebius. Memoria del primer encuentro 2010*. *Poetas nacidos en los 80* (Sikore Diseño y Sapiencia, 2011); *Cartografía de la literatura oaxaqueña actual* (Almadía, 2007, y la segunda edición de 2012).

Rúnika.

¡Ah!, ese es todo un capítulo de mi existencia hipotética.

Lezama Lima.

Era un señor creo que cubano y maricón. No me interesa.

Un caballito gira desolado. Enmierdado...

El caballito de mar es un animalito encantador. Absolutamente.

Mezclas.

Hay que separarlas enseguida en sus componentes: ¡habla la química!

Enemigos del alma: el matrimonio y la política.

Son dos, tal vez, los dos más peligrosos. Son fatales. No hay que sucumbir a eso.

Premios Villaurrutia y Aguascalientes.

Nunca tuve el Aguascalientes porque lo que me dieron fue una mención...

Retomo las preguntas. Si usted no fuera Juan Almela, ¿cómo leería a Gerardo Deniz?

Es complicado porque me siento de una unidad absoluta y total. Ya expliqué que mi uso de seudónimo no obedece a razones metafísicas, profundísimas... sino a razones netamente prácticas.

¿Qué poetas admira y cuáles son sus favoritos?

Admirados: Dante. Favoritos: Sor Juana Inés de la Cruz, Ramón López Velarde, José Gorostiza y Alí Chumacero... Eliot, Saint-John Perse...

¿Con qué se enfrentó al no pertenecer a un grupo de poetas o aparente "vanguardia"?

Me daban a entender que abandonara la poesía porque yo me separaba de un modo realmente ofensivo de los cánones, del inventario de objetos poéticos al margen de los no poéticos. Y entonces mejor creaba permutaciones, como las que siempre digo. Pero escribir cosas como: "mi voz surge de la piedra, la piedra nace del agua, el agua que el aire fecunda...", y atreverme a decir todas esas cosas que no significan absolutamente nada y que además no son bellas, ¡no! Apartarse con cierta rudeza de eso se paga. Yo lo sigo pagando. Por eso para la mayoría de los lectores sí mencionas: "las cosas de Deniz" dicen: "¡Ah, no, eso no se puede leer!, ¡no se entiende nada!".

¿Entonces qué lo mantuvo a usted en la poesía?

La inercia.

De la química se separó aunque asegure que es su verdadera vocación. Pero, ¿siguió escribiendo por inercia?, ¿qué le permitió seguir ahí, en la poesía?

No sé, no pedí permiso. Me lo permití solo. No sé. Algunas cosas mías me empezaron a interesar y descubrí a autores, muy pocos, pero muy sólidos. Esos que ya mencioné, desde Dante (porque nunca hubiera leído a Dante de no ser porque era el santo patrono de Eliot), pero descubrí a Eliot, porque lo mencionaba Paz en *El arco y la lira*. Pero por otra parte también hay mucho cuento muy desagradable. Si se encuentra a un intelectual hecho y derecho de los que afortunadamente no sobran... si le pregunta por Eliot, o no digamos por Ezra Pound, él contesta: "¡Oh magnífico!". Pero si agarra uno una página, un párrafo, uno dice: "¿qué es esto?", "¿qué dice aquí?". No, nadie lo hace porque el resultado sería fatal. Porque una cosa es decir: "¡Oh admirable!", y otra cosa es entenderlo. Por cierto, Ezra Pound, que todo mundo menciona porque es el más inteligible, ¡de los grandes nombres!; al hablar de él me hacen el favor de *poundearme* y no lo soporto. No lo soporto, lo siento mucho y además no entiendo ni jota, lo confieso también. Sin embargo, aquí cualquier intelectual de fuste se agarra uno o dos cantares de Ezra Pound, que está trufado de pasajes en griego y en latín, y los lee de corrido... Pero eso sí cuando yo meto dos palabrejas de no sé qué... me salen: "¡No!, ¡eso no se entiende!", "¡busca en el diccionario!" Mucha gente tiene la idea esa...

Es que ha inventado una que otra palabra...

No, yo no he inventado nada. Neologismos he inventado muy pocos, no creo haber inventado arriba de cincuenta pero confieso que he mencionado una serie de sustancias químicas y de animales exóticos.

Es muy divertido como lector ponernos como locos, efectivamente buscando desesperados en el diccionario, "no es posible que no me diga algo común", ¿era su objetivo?

¡No, jamás!, ¡nunca! Es que sencillamente escribo en mi idioma porque así pienso. Es lo que me nace. Entonces, si me he ocupado de cosas indebidas pues ya lo confesaré dentro de poco, antes de mi en-

trada al infierno, pero yo no busco nada de eso. En absoluto. Lo que pasa es que si me viene al caso la palabra *ciclopentanofenantreno* pues... la uso.

Pero, ¿a usted escribir le causa esa diversión como de repente también le puede provocar al lector?

No sé. Para mí, como yo lo escribí, lo leo de corrido; lo cual también tiene su parte pecaminosa porque me informaron, de viva voz, alguien que conoció a Benjamin Péret —que tiene algún poema potable surrealista—, le preguntaron un día "¿aquí qué quiso decir?", y respondió "yo no sé qué pensaba cuando lo escribí". ¡Bueno, pues sí! ¡Muy libre! Pero yo no, yo al contrario. A mí lo malo es apretarme el botoncito porque empiezo a producir, a producir material, pero es eso: el material que constituye mi relleno...

¿De qué está relleno Juan Almela?

Está relleno de muchas cosas. Bueno, básicamente de ciencias puras, no matemáticas porque soy pésimo matemático. Matemáticas aplicadas, ahí sí. Aplicadas a la física, química o a la bioquímica. Como en la química orgánica que me salen fórmulas estructurales de las orejas, de todas partes, porque ese sí es mi mundo, que es muy espacial por cierto: estructuras químicas, morfologías, anatomías de animales, de plantas, de células. Todo eso es muy mío.

Y, entonces, una pregunta común: ¿para usted qué es la poesía?

Es el resultado de aquello de escribir en rengloncitos cortos.

Si volviera a nacer, ¿volvería a ser poeta o ya no quisiera saber nada de eso?

Bueno, todo depende, aquí sí el problema es profundísimo o nulo, según lo mire. Lo digo porque estoy absolutamente seguro de que volvería a cometer los mismos errores, tal vez con otro nombre. Pero, en fin, dejando aparte esto, que ya es de gran altura filosófica... ¡no!, vendría a este mundo para lo que vine: investigación química o biológica. Punto. Todo al son de la música. Eso sí, no dejes de mencionarlo porque es absolutamente esencial, lo de escuchar música. Toda la vida lo ha sido. ~

Pintar borrando, una lectura de *El jardín* (1906)¹ de Diego Rivera

Mariana Bernárdez

La fecha asedia mis noches: 1906. No sé cuándo vi *El jardín*² de Rivera por primera vez, sé que era niña y que me lo enseñó mi madre, a quien debo mi afición por la pintura. Me impresionó porque mostraba una imagen familiar, pero me era familiar no porque conociera el lugar sino porque evidenciaba lo irrevocable de un hecho cuando irrumpe en su contundencia: ese momento privilegiado de lo vivido que se resguarda en la memoria.

El cuadro encierra una serenidad propia de quien está contemplando algo que va más allá de lo que se presenta a simple vista. Me fascinaba el sentido de complicidad que incitaba el simple acto de mirarlo: a pesar de mi corta edad —y obvia estatura—, podía ocupar, ante la tela, el mismo lugar que el del pintor, por lo que aún careciendo del correlato de lo real, podía rendirme ante lo que se me contaba-pintaba-escribía.

Al encontrarlo de nueva cuenta, me volvió a asombrar la preponderancia que le da al ojo del espectador y que expresa lo mirado en un juego de múltiples dimensiones. Ello es el fundamento que permite aventurar la idea de que Diego Rivera acarició la visión de *El jardín* con una intimidad avasallante, que lo recorrió una y otra vez en un viaje interior hasta sentirlo respirar, que asistió al desliz de la luz por sus contornos, que conocía los claroscuros y las sombras, que tocó sus ramas y se inclinó a recoger alguna hoja, incluso que fue capaz de adivinar cómo brotaban sus caracteres desde su centro elusivo, al punto de pintarlo con los ojos cerrados, porque sus líneas le fueron tan queridas como la piel de una amante.

Me detengo, trato de abarcar de golpe la totalidad de un universo apa-

rentemente concluso. El estar frente a la tela configura varios planos, en tanto que la naturaleza no es un objeto sino un sujeto que se percibe intrínsecamente, la línea se extrema en búsqueda de lo furtivo: el ojo que mira y representa lo visto (el pintor), y el ojo que mira lo mirado (el espectador), es decir, la representación y lo representado. Es indudable que estos papeles se intercambian: el artista es su propio espectador y viceversa. No obstante, en ese pretil que se delimita al “estar frente”, presupongo un detrás que puede ser un cuarto, una casa, un estudio, una cueva, una gruta... y, adelante, un marco dentro de un marco, un cuadro dentro de un cuadro, un “dentro de un dentro” que amplifica los planos, invirtiendo la duración hacia un cálculo infinitesimal indicado en el secreto de una luz muy blanca que domina con su intensidad velada. Rizoma. Fractal.

La cuestión es si este doble umbral (caballete/cuadro-cuadro interior), propio de toda pintura, va más allá de ser un horizonte de figuración. Miro el lienzo, ¿pero quién me mira desde su orilla? Y ese “quien” que presupongo, ¿extiende una sirga en anuncio del advenimiento del futuro? ¿El tema es un presagio de la travesía vertiginosa que habrá de ser la vida de Rivera? A esas preguntas sobrevienen otras: ¿por qué intitula la tela *El jardín* cuando el argumento central es un camino que desciende?, ¿cómo no pensar en *El jardín de*

las delicias del Bosco?, ¿o en la tradición del huerto sellado?, ¿es dable regresar una vez dibujada la brecha a cualquiera de los puntos sobre los que se dilata su curso?, o ¿el surco por sí mismo va más allá de alumbrar una intuición?

Lo cierto es que Rivera no mira desde lo alto un valle como José María Velasco, sino que plasma un jardín atravesado por una vereda, dejando en trazo aparente una balanza cuyo equilibrio se sostiene cuando los ojos perciben en su inmediatez la completud de su concepción. Dicho eje se desvanece al reparar en los motivos de la composición, por ejemplo: para entrar en su ramal hay que bajar unos escalones de ladrillo quemado por el morar de la lama.

Diría que Rivera es un paseante en toda la profundidad de su significado. ¿Por qué anda por una senda custodiada por cipreses?, supongo una preferencia por lo que el conjunto le ha dado a ver y por el árbol longevo que siempre conserva su verdor, características por las que, entre los clásicos, se le vinculó con las deidades subterráneas, con los misterios de la inmortalidad y la resurrección. En este caso, quien decide bajar los escalones sabe que la suerte a rifar no es la del saltimbanqui en la cuerda floja...

Hay otras historias habitando el interior de *El jardín*, destaca cómo de su blanco brota la pincelada corta en la experimentación con el óleo alcanzando una cromática diversa. Los colores ocres sobresalen recordando

Yagul, serigrafía sobre hoja de oro sobre papel lana, 39 x 60, 1991.



Poeta y ensayista, MARIANA BERNÁRDEZ (Ciudad de México, 1964) cuenta con estudios de posgrado en Literatura y Filosofía. Es autora de *María Zambrano: acercamiento a una poética de la aurora* (2004), *La espesura del silencio* (2005), *Bailando en el pretil* (2007), *Todo está en la línea: conversaciones con Raúl Renán y 15 poemas inéditos* (2008) y *Ramón Xirau: hacia el sentido de la presencia* (2010). Su página web es < www.marianabernardez.com >.

algunos registros rupestres como es el caso de las manos estampadas a la entrada de la cueva de Chauvet. Es tal la sujeción de lo iridiscente que su contención pasa casi desapercibida, pero al considerarse permite comprender que, en la conformación del espacio como lugar de reconocimiento, hay una urgencia que no ha tenido cauce evitándose el desplome de su estruendo. Sorprende su recogimiento y densidad de sentido. Rivera ha pintado lo que Zambrano referirá como *Claros del bosque*: el ojo ha sido apresado por una quietud inesperada, ¿el silencio de la tempestad o la experiencia lacerante de lo extraordinario?

Entre más repaso las líneas, los colores, las formas, más distingo una dilación que provoca la certeza de que fue pintado con un ritmo donde la pausa alcanza un altísimo vuelo, como si con ello la memoria cumpliera una fidelidad inusitada hacia lo visto y su signo no estuviera sujeto a la distorsión del olvido; como si la nitidez fuera más allá de un estetismo y legitimara la necesidad de un albor en el pensamiento. Después de todo, el camino siempre sorprende en su novedad y, de no recorrerse, es imposible saber a qué puerta habrá de rendir su deambular.

Divago entre los temas y en este ejercicio caigo en cuenta de que no me ha sido insignificante, ha sido una compañía a lo largo de mis días porque es una metáfora fundacional del quehacer humano: caminar como pensar³ y vivir como caminar. ¿Cómo no recordar a Dante en *La divina comedia* (25-27)?: “Yo tenía mis pies en esa parte de la vida más allá de la cual ya no se puede ir con intención de volver”.

La obiedad de que un camino está hecho para caminar distrae de lo que destaca detrás de la perspectiva de la tela: la primicia de un artista que estrena el mundo al pintarlo y que a través de su donación afirma lo existente, es decir, al recuperar la

huella de lo ausente confirma el encuentro con lo que se ha extraviado. John Berger cita a Shitao, gran paisajista chino del siglo XVII, para quien este arte salva las cosas del caos, cito: “Pintar es el resultado de la receptividad de la tinta: la tinta está abierta al pincel: el pincel está abierto a la mano: la mano está abierta al corazón: todo ello de la misma forma que el cielo engendra lo que la tierra produce [...]”. En otro ensayo comenta: “Lo que importa es lo que la luz cambiante nunca puede revelar del todo: la cosa, de la que uno está más cerca cuando teme que probablemente la ha perdido”.⁴ Y por esa conjetura de lo ido, por ese hueco que deja su paso, por esa marca-seña-herida-apertura, diría que hay una fuente, no se le ve pero se le escucha, ¿o un riachuelo?

El jardín se manifiesta ocultándose en revelación de una belleza melancólica,⁵ más propia del modernismo que del despuntar de un siglo que todavía no ha tocado el fondo del desencanto aunque, al hacerlo, sea de manera rápida y estrepitosa. Símbolo también de otros tiempos, de ese huerto terrenal reflejo del que Adán cultivaba, o en semejanza de aquellos conservados en la Roma antigua que evocaban el origen divino de los héroes, o de manera más inmediata el claustro de los monasterios o el interno de las religiones orientales. En el recuento se trata de un ámbito que toca la relación entre lo profano y lo sagrado, entre el hombre y la naturaleza, entre el caos y el cosmos.

¿Todo jardín es un laberinto y el aljibe su centro? Frescor y resguardo serían sus dos características sobresalientes, y contrarias a la vastedad del desierto y a la irradiación del sol que provoca espejismos de naturaleza disímil a los suscitados en la contemplación del estanque. Aunque en ambos lugares se propicie el entrecruce de realidades y el perplejo termine por ser un alucinado. Quizá sea mejor decir “un brillado” porque de la

conurrencia de lo visto y el blanco del lienzo emanan las formas, es decir, aquello que se pinta emerge de ese dentro-hondura-tajo-hueco-vacio y, entonces, la distancia es un arquetipo de la evanescencia, de lo que brota aún de no ser tocado, de lo que se augura más allá de la experiencia maravillada de la zona fronteriza.⁶

Lo semejante por la semejanza pareciera el juego que se desarrolla entre la imagen que se provoca a través de la remembranza y su actualización en el acto de pintar. Porque la recreación no pretende captar la simultaneidad del instante que logra la cámara fotográfica sino una fijeza en movimiento, el rumor de lo pleno contra la intensidad de lo fugaz. Así pues, no se trata de una copia sino de un hacer presente lo intuido, de un vaso comunicante hacia la realidad: la traduce y la transparenta porque “lo pintado pinta al pintor”. Para lograr tal emergencia, el creador debe ser un “bien/hallado”, alguien que sabe cuál es su lugar porque conoce sus coordenadas de origen.

¿Un jardín o una carta de navegación? El espectador intuye el recorrido, deshila la promesa de que hay algo oculto que llama, su oasis encanta por su imaginario y su simbolismo, y quizá en lo no declarado se asiente el mecanismo más eficaz de la seducción: suponer la viabilidad de la intersección entre lo posible y lo imposible. En algún lugar habrá de escucharse el siseo de la serpiente emplumada, la que seducirá a Eva o la que morderá el tobillo de Eurídice; en otro, el murmullo de voces antiguas; cerca, en el muro, la proyección de las sombras que bailan sobre la partitura del viento. Debe haber una banca, estoy cierta, porque he pasado innumerables horas bajo su cobijo viendo cruzar el día en un estado incomparable de ensoñación. ~



Bundanon,
aguatinta,
13 x 19,
2007.

¹ Ubicado en la sala 28 del MUNAL.

² Esta obra de caballete recuerda otra de 1904, *La Castañeda o El paseo de los melancólicos*, más sombría y de perspectiva cerrada.

³ César Antonio Molina, “Caminar como pensar”, en *El País*, domingo 25 de julio de 2010.

⁴ John Berger, “Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible” y “Charla en el estudio (para Miquel Barceló)”, en *La forma de un bolsillo*, Editorial Era, México, 2002, pp. 17 y 18, respectivamente.

⁵ Sería por demás interesante explorar la relación entre los jardines sombríos del modernismo y su transición hacia los de las vanguardias que encontrarán su expresión más alta en el ámbito onírico del surrealismo. Recuérdese el caso de “Las Pozas” en Xilitla.

⁶ Véase Teresa Guardans, *La verdad del silencio*, Herder, España, 2009.

ABIERTO POR OBRAS

El escritor en el diván

José Ovejero

Sigmund Freud escribió a Arthur Schnitzler que en las novelas de este había un conocimiento psicológico nacido de la introspección que a él mismo le había costado mucho alcanzar mediante el trabajo con sus pacientes. Freud reflejaba así —o inauguraba— la creencia de que el escritor, el artista, trabajando con sus intuiciones, accede a capas profundas del subconsciente, y que llevaría al escritor alemán Arno Schmidt a decir que prefería que la complejidad del comportamiento humano se la explicasen los poetas. Y Anaïs Nin, que pasó mucho tiempo en el diván del psicoanalista y más tarde ejerció como tal, escribió que solo en la fiebre creativa se podía recuperar la propia vida pasada.

En el caso de Schnitzler y Nin la estrecha relación entre literatura y psicología es deliberada: el primero encarnó en sus personajes buena parte de las teorías de Freud sobre la sexualidad y sobre los sueños, y Nin usó su propio psicoanálisis para transformar su escritura. Otros muchos escritores, sin embargo, sencillamente absorbieron el espíritu del último tercio del siglo XIX y la primera mitad del XX —la época dorada de la psicología experimental y del psicoanálisis— y pusieron la psicología en el centro de su labor literaria. En 1925 Ortega y Gasset, en *Ideas sobre la novela*, había llegado a la conclusión de que la trama era cosa del pasado; si la novela quería sobrevivir debía volcarse en la creación de atmósferas y en la psicología de los personajes.

Pero esas generaciones de escritores no se centraron solo en la descripción del carácter y en la construcción de personajes profundos —¡eso ya lo hacía Eurípides!—: en el siglo XX la popularización de las teorías psicoanalíticas hace que también se transformen los temas y la manera de narrar: por poner solo un ejemplo, el desarrollo que

el monólogo interior experimenta desde Joyce y Proust es casi impensable sin la asimilación de las teorías sobre el inconsciente, la libre asociación, la presencia del pasado en nuestro presente, la estrecha ligazón entre lo racional y lo irracional, la relación entre memoria y afectos.

Hoy las cosas han cambiado. El psicoanálisis como ciencia moderna que transformaba de manera radical la percepción del ser humano ha sido suplantado en el interés de los escritores por la neurociencia y las realidades virtuales. Pero el desprestigio de la psicología viene de mucho antes de la popularización de estos temas. Borges hablaba hace décadas de la psicología como la “triste mitología de estos tiempos”, y Nathalie Sarraute afirmaba que cualquier autor que se respete, al escuchar la palabra psicología, no puede más que desviar la mirada y sonrojarse. De Raymond Chandler a Isabel Allende, pasando por Nabokov o Fernando Savater, son incontables los autores que, durante la segunda mitad del siglo XX, reflejaron el desprestigio del enfoque psicológico para interpretar la obra literaria y a su autor.

Una razón puede encontrarse en que el personaje como eje de la novela había perdido vigor. Desde la crítica del *nouveau roman* a la concepción tradicional del personaje, la literatura se alejaba de ese residuo de la novela burguesa e individualista, y también renunciaba progresivamente a que la novela fuese un instrumento de in-

terpretación de la realidad. Según el padre del *nouveau roman*, Alain Robbe-Grillet, la literatura solo podía describir, no explicar. Es lógico que entonces el personaje, el médium que nos ponía en contacto con la realidad escondida de las cosas, fuera asumiendo un papel cada vez más secundario. El lector ya no necesitaba que el protagonista interpretase el mundo para él; el mundo era plano, un texto como cualquier otro, arbitrario, carente de sentido o finalidad y desde luego ambiguo. ¿Para qué necesitamos entonces la psicología? Hoy, con algunas excepciones como *El teatro de Sabbath* de Philip Roth, apenas se producen personajes memorables de la talla de un Raskolnikov o una Emma Bovary; de las novelas recordamos sobre todo escenas, atmósferas, felices relaciones entre ideas, lugares, momentos, ingeniosos juegos metaliterarios. Los personajes de Roberto Bolaño nos dejan fríos, también los de Foster Wallace, o los de Paul Auster; más que los altibajos emocionales o los recovecos de la personalidad de esos seres inventados nos interesan las construcciones intelectuales de sus creadores. Por supuesto, el personaje —tan difícil de matar como Dios, la ópera, el teatro y la misma novela, cuya defunción se certifica de cuando en cuando y una y otra vez vuelven a levantar la cabeza— reaparece y da lugar a novelas apreciables, como el Lee Harvey Oswald que recrea DeLillo en *Libra*, pero desde luego no es el elemento

JOSÉ OVEJERO (Madrid, 1958) es colaborador habitual de diversos periódicos y revistas europeos. Entre sus novelas se cuentan *Un mal año para Miki*, *Huir de Palermo*, *Las vidas ajenas*, *La comedia salvaje* y *Escritores delincuentes*, la más reciente. Es autor, además, de poesía, ensayo, cuento y crónica de viaje. Ha recibido los premios Ciudad de Irún, Grandes Viajeros, Primavera de novela y Villa de Madrid “Ramón Gómez de la Serna” <www.ovejero.info>.

Lacustre VIII,
serigrafía,
63 x 41,
2011.



que define la novela moderna, como sí lo fue durante buena parte del siglo XIX.

Y sin embargo es posible que el aborrecimiento de muchos autores hacia la psicología no tenga que ver con razones literarias, con las nuevas modas y las ideas dominantes en nuestra sociedad, sino también con algo más personal. El entusiasmo de los escritores por la psicología trajo consigo un efecto inevitable y probablemente indeseado: la interpretación psicológica de la obra. Si el escritor usaba su propia experiencia, sus sentimientos, la exploración del inconsciente para escribir, entonces la obra podría leerse también como una acumulación de síntomas, un mapa de los traumas, deseos ocultos, proyecciones, fantasmas que el escritor saca de sí durante la escritura. Escribir es para muchos una forma de terapia o un sustituto de esta. Coetzee lo afirma indirectamente en *Juventud*: "El propósito de la terapia es hacer feliz. ¿Y para qué? La gente feliz no es interesante. Mejor aceptar la carga de la infelicidad e intentar convertirla en algo valioso: poesía, música, pintura". Si es así, la historia mental y emocional del escritor cristalizará necesariamente en la obra. Los escritores sospechamos que nos encontramos agazapados detrás de nuestras historias, por poco "psicológicas" que sean estas, que presentan en clave precisamente lo que más nos gustaría esconder de nosotros mismos, aquello que narramos para librarnos de su agobio pero confiando en que los demás no reconozcan. Por eso, al leer lo escrito muchos años atrás solemos experimentar un sentimiento de embarazo; no porque esté mejor o peor escrito, sino porque esos renglones son una revelación de lo que éramos.

Así, el análisis psicológico de lo que escribimos priva al arte de la poca aura que le queda, mostrando que no responde tanto a un inasible e indefinible genio creador sino a una determinada estructura psicológica y a unas experiencias que a menudo preferiríamos no divulgar. Quizá, cuando Vladimir Nabokov calificaba de estupidez los estudios freudianos de *La metamorfosis* de Kafka, estaba defendiéndose indirectamente de quienes buscaban en *Lolita* huellas de las obsesiones de su autor. Porque la literatura no refleja al público, como suponía Wilde, sino sobre todo al escritor; y luego el público se reconocerá o no en esa imagen borrosa. ~

ESPACIOS Y CARACTERES

Poética de la hueva

Flavio González Mello

La sociedad contemporánea, con su culto al trabajo y al esfuerzo, ve con desconfianza todo lo que huele a flojera, a haraganería; a hueva, pues. Sin embargo, en los terrenos del arte, estas tendencias juegan un papel fundamental, pues sin ellas resultaría difícil explicar la existencia de varias de las mejores obras literarias, plásticas o cinematográficas producidas por el hombre.

Aristóteles dice en su *Poética* que la diferencia entre el historiador y el dramaturgo radica en que el primero narra los hechos como fueron y el segundo, como debieron ser. Así, la madre de todas las teorías literarias liga indisolublemente el arte (al menos, el dramático) con la idea de atajo: ahí donde el estudioso debe recorrer un largo camino para recabar su información (y, hoy en día, analizarla y sustentarla en otras fuentes), el artista se desvía por el sendero más corto y simplemente inventa lo que necesita. Aunque la segunda elección de este segundo camino tiene mucho de arbitrario (como toda acción motivada por el deseo de ahorrarse un trabajo), en los paradójicos caminos de la ficción puede resultar más lógico y verosímil que el responsable recuento de certezas comprobables que de este modo ha sido esquivado.

Quizá toda obra maestra tiene una dosis de cínica haraganería. Toda obra innovadora, al menos: pues el verdadero atajo no solo es un camino más corto, sino también menos transitado que las anchas calzadas de la tradición y la academia. Me gusta pensar que Picaso, aburrido de su propia perfección como retratista académico, un día descubre que puede ahorrarse todo ese trabajo con los pigmentos y pintar sus cuadros en puros tonos de azul. Y que tiempo después, nuevamente cansado de sus hallazgos, decide resolver los problemas de la tridimensionalidad y de la perspectiva negándose a elegir un solo punto de vista desde el cual representar al sujeto, y pintándolo, en cambio, desde varios ángulos simultáneos. Años después, reúne estos y otros hallazgos cuyo origen común, probablemente, ha sido la desidia, en una de sus obras emblemáticas: el *Guernica*.

Y aquí me adelanto a quienes objetarán que pocas pinturas tienen tanto trabajo (tantas versiones, tantos bosquejos, tantas correcciones) como el *Guernica*, porque no defiendo la idea de que el artista, para serlo, deba trabajar poco (o nada, como a algunos

Dramaturgo, guionista y director de cine y de teatro, FLAVIO GONZÁLEZ MELLO (Ciudad de México, 1967) estudió en el CUEC de la UNAM y en el CCC del CNA. Algunas de sus obras teatrales son *1822, el año que fuimos imperio*; *Lasurdín o la brevedad del poder* y *El padre pródigo*. En 2001 publicó el libro de cuentos *El teatro de Carpa y otros documentos extraviados*. En 1996 ganó el Premio Ariel por su película *Domingo siete*.

de ellos les gustaría creer). Más bien, lo que hacen es convertir el trabajo en ocio. A veces, esto se lleva a cabo mediante la exploración de posibilidades, que no es sino una forma de vagancia en los territorios de la imaginación. Esta otra forma de haraganería, la vagancia, no gusta de los atajos, sino que, por el contrario, efectúa largos recorridos que no tienen más propósito que el propio paseo. El auténtico vago no va a ninguna parte. Un libro, una pintura, a menudo son eso: espacios en los que uno puede perder el rumbo, y el tiempo; lugares para extraviarse. No deja de ser sintomático que, con tanta frecuencia, las mejores obras se le ocurran al artista justo durante alguna caminata.

No estoy postulando una búsqueda estilística, vinculada a lo clásico, ni pretendo entronizar la brevedad y la sencillez como ideales estéticos. El aburrimiento (en este caso, hacia las líneas rectas y los espacios vacíos) igualmente pudo ser el motor de los delirantes y abigarrados edificios del muy hacendoso Gaudí. O tomemos *El Quijote*, que es todo menos una novela breve. En su inicio (el verdadero inicio del libro, nunca citado y muy diferente al más famoso "En un lugar de La Mancha..."), Cervantes confiesa al lector que quisiera darle su obra "monda y desnuda, sin el ornato del prólogo ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse", pues "aunque me costó algún trabajo componerla, ninguno tuve por mayor que hacer esta prefación que vas leyendo". Y, ante la obligación de ornamentar la entrada a su libro con citas de autores latinos y sonetos compuestos en honor a la obra a la usanza

de la época, Cervantes, en lugar de tomarse la molestia de revisar a los clásicos, se inventa descaradamente los epígrafes que le hacen falta para cubrir el trámite y pasar a la novela... que, de hecho, ya dio su primer y sorprendente paso con esta sátira al fraudulento gremio literario.

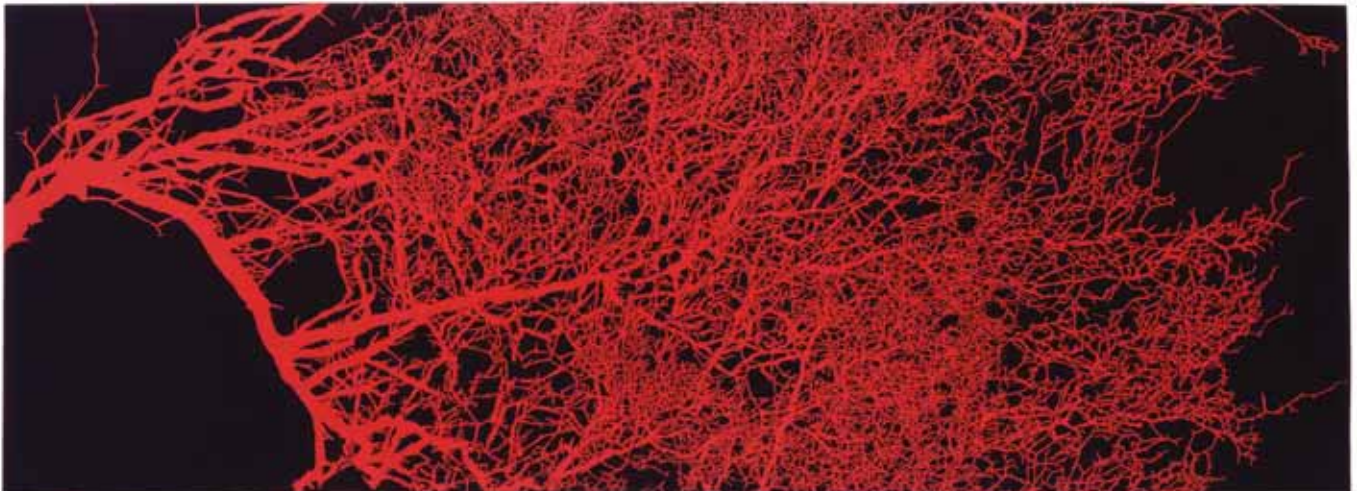
También deslindo mi interés del terreno de lo temático: la ociosidad de los personajes de Chéjov me parece fascinante, pero lo que quiero subrayar es la importancia de la flojera como motor de la creatividad. Un oxímoron muy parecido al anterior, el del llamado "ocio creativo", se ha vuelto lugar común asociado al artista. Sin embargo, este reduce su importancia a aquellos momentos de distracción y esparcimiento necesarios para que surjan las ideas (esa vagancia de la que hablaba); la mayor utilidad de la pereza, sin embargo, se encuentra a la hora de realizar la obra, y no en los espacios aledaños. Es, pues, una forma de resolver el trabajo y, al mismo tiempo, un rasgo identificable y *disfrutable* en el resultado; algo capaz de ser compartido con el espectador, que tiene, por ende, un valor estético.

Tomemos, por ejemplo, el caso de Borges, quien quizás habría escrito varias novelas... de no ser porque descubrió que era más fácil e interesante reseñarlas en un par de cuartillas, ahorrándose el tedioso camino de años que hubiera requerido la redacción completa de cada una de ellas. O el de *Alphaville*, esa extraña película de ciencia ficción dirigida en los años sesenta por Jean-Luc Godard, donde los diálogos y

la narración *en off* hablan de viajes interestelares, mientras lo que vemos en pantalla es un Peugeot de la época recorriendo una carretera asfaltada. La operación de Godard es tan simple como evidente: de hecho, consiste en poner en evidencia todas las convenciones, todos los trucos a los que el cine realista recurre para representar al espacio, y que colocan sus presupuestos a años luz de cualquier cineasta. Hay en esto una provocación ética, y también una lección de producción para cinematografías modestas como la nuestra; pero hay, sobre todo, un hallazgo estético, que nos hace darnos cuenta de que toda esa parafernalia hollywoodense es, la mayoría de las veces, bastante simplona y aburrida.

Claro que todo esto no son más que meras especulaciones que posiblemente estén equivocadas. Tal vez Borges no haya escrito sus reseñas ficticias por pura desidia, ni a Godard le resultara tediosa la idea de filmar una superproducción futurista, y hasta resulta probable que Picasso haya declarado alguna vez que detestaba los atajos (aunque su famosa frase de "yo no busco, encuentro" hace pensar lo contrario). Para sustentar mis afirmaciones y convertir estas apreciaciones subjetivas en una teoría sólida, tendría que echarme un clavado en la extensa bibliografía de, y sobre, todos esos autores y obras. Pero, la verdad, me da mucha flojera. ~

Lanzarote 12, aguatinta, 60 x 138, 2007.



TRAVESÍAS

Helmut Newton en Oriente

Andrés de Luna

Algunos viajes tienen el sello de la fuga necesaria. El fotógrafo Helmut Newton (1920-2004) dejó Berlín ante la inminencia de la estupidez homicida de los nazis. En 1938 partió junto con su familia en el vapor de pasajeros Conte Rosso. Abordaron el buque en Trieste, la ciudad que había albergado a James Joyce y a Italo Svevo. El clima era frío y el ánimo peor, era un periplo involuntario ante el origen judío de los Newton. Una enorme ventaja de la juventud es la capacidad de adaptación. Helmut dormía en un camarote al lado de tres hombres mayores y desconocidos. Por la tarde, casi al declinar el día, apresuraba el momento y se instalaba en los salones de segunda y, cuando lograba colarse, de primera clase. El barco era un punto en la lejanía, un algo que se desvanecía en las sombras, en tanto que el clima bélico de Europa era un fantasma que cobraba forma.

Entre música alegre y movimientos acompasados, Helmut Newton conoció a una vietnamita. Frágil, de figura magra, su color era cobrizo, atractiva en su diferencia y con una desenvoltura que es un don apreciable, sobre todo, a los dieciocho años. La mujer cada atardecer iba hasta el camarote, que a esa hora estaba desocupado. Ella tenía marido y se separaba de él con el pretexto de que la peinarían. Todo estaba dispuesto de la mejor manera hasta que un día se presentó el esposo. Tocaba la puerta con insistencia y gritaba para que saliera su compañera conyugal. Helmut y la vietnamita conservaron el silencio y al poco rato continuaron lo que habían empezado con avidez. El tipo acudía con regularidad y escenificaba el mismo espectáculo, una y otra vez quería arrancar la puerta. La pereza del barco permitía que los pasajeros tuvieran otros amoríos. En su *Autobiografía* (RM Verlag, Barcelona, 2005), el futuro artista recuerda: "Me abrí paso por el Mediterráneo y el canal de Suez follando sin parar. No me

interesaban mucho las chicas jóvenes de mi edad, sino las mujeres mayores, casadas, treintañeras. Tenían toda la sensualidad, el glamour y la excitación que yo buscaba. Y me sentía como un personaje de 'Ardiente secreto' de Stefan Zweig".

El itinerario, después de Suez, fue Djibouti. Escala en un infierno africano cuyo calor devoraba a los pasajeros. La fantasía de Newton era proseguir la navegación sin rumbo alguno, quedarse en las aguas del buque para que el paraíso delineara sus mejores contornos y la vida conservara su amabilidad. El destino final era Shanghai, que en esos tiempos era un sitio inseguro y poblado de peligros para los extranjeros. Fue el encuadernador Max Knopf quien predispuso a Helmut para que desembarcaran en Singapur. Al llegar al puerto, una comisión de Bienestar Social eligió a los que podían quedarse en la isla. Ante los riesgos de China lo mejor era intentar una salida. A la segunda entrevista decidieron que Helmut Newton, aspirante a fotógrafo con un equipo apenas suficiente, soltero y con un manejo aceptable del inglés, se convirtiera en candidato para quedarse en un lugar húmedo y caliente.

Ahí Newton fue instalado en una pocilga. Los barrios pobres de Singapur eran en verdad miserables. Unas covachas de madera arriba de los cuartos de los sirvientes chinos fueron el hogar provisional del fotógrafo. La ciudad estaba limpia pero el aseo de los cuartos era terrible, las sábanas solo se cambiaban cuando su color se había oscurecido por el polvo y la mugre. Esos locales estaban infestados de ratas que por las noches se desplazaban por los techos, en tanto que una araña del tamaño de un puño se colaba entre las sábanas, por lo que había que destender ese cúmulo de trapos sucios antes de emprender la búsqueda del sueño. Newton tuvo la encomienda de trabajar para el diario *The*

Straits Times en la sección de sociales. Era el cronista visual de las largas y ociosas sesiones que se desplegaban día a día y tarde a tarde en los sitios oficiales. Señoras con vestidos lujosos, muchos de seda y encaje, con sombreros espectaculares, y hombres de impolutos trajes blancos que se cambiaban un par de veces ante la contundencia del clima. Helmut se complacía con imágenes que él reconocía mediocres, exentas de la menor calidad fotográfica. La rutina duró dos semanas y, luego de eso, le dieron una patada en el trasero y lo dejaron solo a merced de un país extraño. La situación en su inmundicia vivienda se hizo peor. Era increíble que los dueños de ese espacio horrible se pelearan sin tregua, dos australianos que remojaban sus culpas en alcohol



Capítulo III Costa Rica.
Del Herbario Nacional UNAM,
esmalte y tinta epóxica sobre metal,
50 paneles de 40 x 30 c/u,
2010.

ANDRÉS DE LUNA (Tampico, 1955) es doctor en Ciencias Sociales por la UAM y profesor-investigador en la misma universidad. Entre sus libros están *El bosque de la serpiente* (1998); *El rumor del fuego: Anotaciones sobre Eros* (2004), y su última publicación: *Fascinación y vértigo: la pintura de Arturo Rivera* (2011).

y estaban embriagados sin descanso. Los insectos merodeaban, las ratas eran amas y señoras del instante y la araña gigantesca era una invitada al festín de la insolencia.

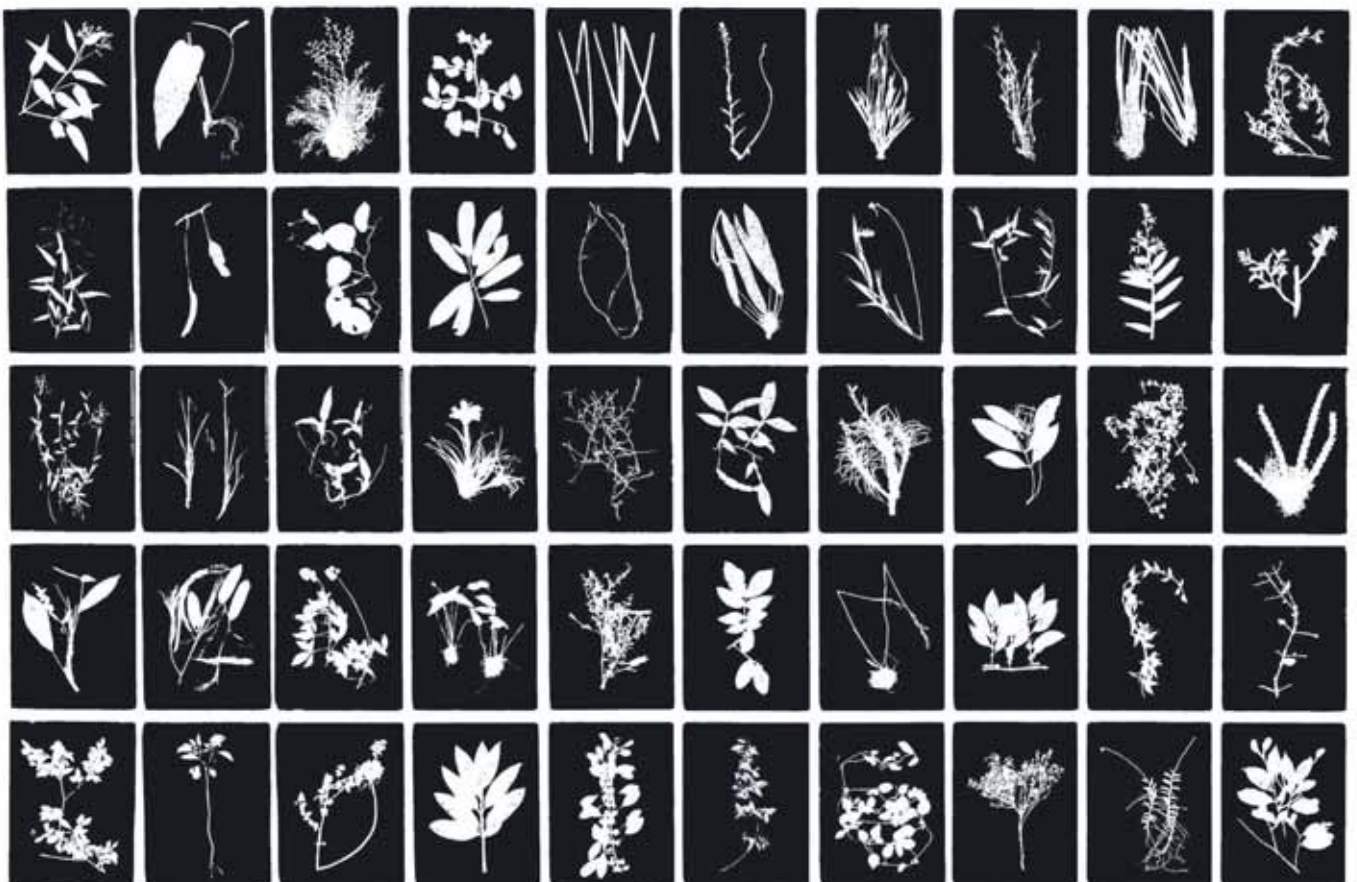
Algo que calmaba los ánimos y celebraba la vida eran las comidas chinas con Knopf. Baratas al extremo, abundantes y con el único inconveniente de tolerar los modales de los chinos, que se metían los alimentos a toda velocidad, escupían a un lado, se hurgaban la nariz y eructaban al final de las sesiones culinarias. La única forma de combatir esas groserías era imitarlas y eso fue lo que hicieron el impresor y el joven fotógrafo. La suerte de Newton era proverbial: de pronto conoció a Josette Fabien, que era la encargada de la Comisión de Bienestar Social del Conte Rosso. Ella radicaba en Singapur y era una dama de treinta y cuatro años. Según la mencionada *Autobiografía*: "era una mujer pequeña, de uñas largas y rojas, rubia, de nariz afilada, una boca grande y sensual, ojos azules y una piel blanca y transparente. Llevaba vestidos ceñidos y pantalones anchos. Debido al calor, los vestidos eran de telas muy finas. Jamás llevaba medias". La señora tenía su oficina en el mí-

tico, aún hoy día, hotel Raffles. Desde luego que, con la descripción del fotógrafo, era obvio que el vínculo maternal con la mujer derivó en algo más que eso. Del muchacho brioso que besaba a la mujer y ella lo permitía, para luego hacerlo a un lado con un gesto de amistad. Ella lo apartaba y le precisaba que se sentía como una seductora de niños. La dama tenía experiencia y toleraba los juegos sin ir más lejos, hasta que una noche las cosas se desataron. El amasiato se consumó en una cama enorme con tela mosquitera. Siempre que copulaban, Josette se tapaba la cara, le molestaba que le vieran los ojos en esos momentos íntimos.

Para 1939 Helmut Newton era un habitante más de Singapur. Se había insertado en un territorio ajeno que llegó a dominar con excelencia. La pasaba bien, tenía amorfios ocasionales y descubriría que la infidelidad de las mujeres casadas era posible sin más, sin titubeos, aunque adoptara pequeñas reglas de discreción. Otra de sus costumbres era la asistencia a los

burdeles. Desde la llegada de la pubertad en Berlín, el fotógrafo tuvo en esa práctica uno de sus placeres secretos. Podía comprar sexualidad, tardes de gloria mercenaria que le costaban algo de su sueldo raquítico, que consideraba bien invertido. Recorría presencias, aromas suaves o acres, pieles aterciopeladas o con alguna imperfección, todo ese concierto de cuerpos desnudos y disponibles lo excitaba al máximo.

En Singapur estaba el callejón de Chaney Alley. Los proxenetas estaban alertas, se disputaban a la clientela. Presumían a unas muchachas de origen chino a las que jalaban de los cabellos y aseguraban que eran vírgenes. Los paseantes decidían si era lo que buscaban o se inclinaban por otras jóvenes. El regateo venía después y pronto se llegaba a un acuerdo. Para el juvenil fotógrafo ese universo se acercaba a un paraíso de calores extremos y de experiencias que lo marcaron de manera definitiva. Ese viaje fue el principio de la aventura. ~



CUADERNO DE NOTAS

Judaísmo en la cultura de Occidente

Gregorio Ortega Molina

Es una temeridad la siguiente afirmación: la primera mitad del siglo xx transformó los fundamentos de la cultura judeocristiana, el concepto de guerra justa, la percepción de la violencia y, en las confrontaciones bélicas internas o entre naciones, empezaron a morir más civiles que militares. La lectura de las obras de Tony Judt me permite suponer que puedo estar en lo cierto.

En noviembre del año anterior Imre Kertész hizo público su retiro de la literatura, se mostró desencantado de que se le leyera como un escritor del Holocausto. Así es: sus personajes, la trama de sus novelas, lo que dicen sus criaturas, son producto de lo que vivió en Hungría durante y después de la Segunda Guerra Mundial, de lo que padeció en Auschwitz.

Testimoniar la saña con la cual dispusieron de los judíos —niños, mujeres, adultos, ancianos— como mano de obra esclava, el hacinarlos en campos de concentración y medio matarlos de hambre para optimizar su rendimiento, pero, sobre todo, el usarlos como cobayas médicas y materia prima para industrializar el cuerpo humano, producen un punto de inflexión en la historia de la cultura occidental, en la historia de las ideas y en el comportamiento de los terrícolas.

Anota Judt en *Pensar el siglo xx*:

El mundo de mi juventud era, por tanto, el mundo que nos había dejado Hitler. Sin duda, la historia intelectual del siglo xx (y la historia de los intelectuales del siglo xx) tiene una forma propia: la forma que los intelectuales de izquierda o de derechas le darían si tuvieran que contarla mediante una narración convencional o como parte de un marco ideológico mundial. Pero a estas

alturas ya debería haber quedado claro que existe otra historia, otra narración que interviene y se inmiscuye insistentemente en cualquier relato sobre el pensamiento y los pensadores del siglo xx: la catástrofe de los judíos europeos. Un asombroso número de los *dramatis personae* de la historia intelectual de nuestro tiempo está siempre presente en esa historia, especialmente de 1930 en adelante.

Creo que Judt se contiene, hubiera requerido de las cualidades del poeta o del novelista, del entusiasta biógrafo que era Stefan Zweig, para saber que “se habían alterado todos los valores, y no solo los materiales; la gente se mofaba de los decretos del Estado, no respetaba la ética ni la moral, Berlín se convirtió en la Babel del mundo. Bares, locales de diversión y tabernas crecían como setas. Lo que habíamos visto en Austria resultó un tímido y suave prelude de aquel aquellere, ya que los alemanes emplearon toda su vehemencia y capacidad de sistematización en la perversión”.

¿De qué otra manera hubiera podido llevar la guerra hasta la consunción de Alemania? Adolfo Hitler lo supo y no tembló ante las exigencias de la realidad. La asumió como la consecuencia lógica a su estrategia bélica. La solución final fue un imperativo para la unidad de los alemanes, para su ciega obediencia, para que estando inmersos en el drama que se escenificaba en los campos de concentración y en las fábricas, se sintieran ajenos, dejaron de ver lo que estaba a los ojos de todo el mundo. Es la sutileza de la perversión de los nazis.

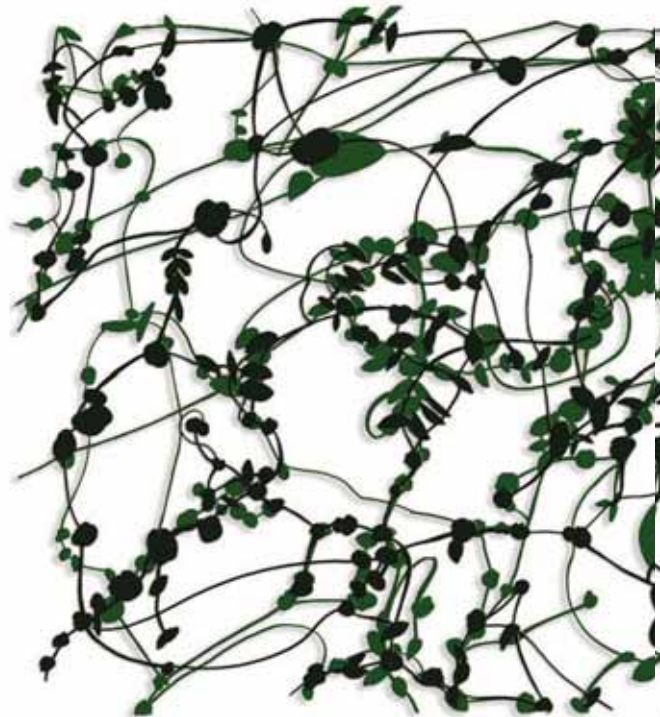
Antes habían modificado las normas de la guerra. La confrontación dejó de ser entre militares, para convertirse en ejecuciones

sistematizadas de civiles por las fuerzas armadas, por los ejércitos de ocupación; desde entonces, incluso en las revoluciones, quienes padecen son las sociedades que los líderes decidieron sacrificar a la violencia.

En los libros de historia y a la vista están las consecuencias de las confrontaciones internas en los países y las guerras entre distintas naciones. Todos los conflictos armados posteriores a la Segunda Guerra Mundial siguen ese patrón, lo mismo en Serbia que en Angola, en Iraq que en Sudán, las FARC o los Montoneros, Sendero Luminoso, incluso el neozapatismo y la guerra contra los barones de la droga.

En *Postguerra*, Tony Judt explica: “La mayoría de los europeos experimentaron la Segunda Guerra Mundial no como una guerra de movimientos y batallas, sino como una degradación cotidiana por la cual hombres y mujeres eran traicionados y humillados, obligados diariamente a cometer pequeños actos de delincuencia y autodegradación en los cuales todos perdían algo y muchos lo perdían todo”.

Escritor y periodista, GREGORIO ORTEGA MOLINA (Ciudad de México, 1948) ha sabido conciliar las exigencias de su trabajo como comunicador en ámbitos públicos y privados —en 1996 recibió el Premio José Pagés Llergo en el área de reportaje— con un gusto decantado por las letras, en particular las francesas, que en su momento lo llevó a estudiarlas en la Universidad de París. Entre sus obras publicadas se cuentan las novelas *Estado de gracia*, *Los círculos de poder*, *La maga* y *Crímenes de familia*. También es autor de ensayos como *¿El fin de la Revolución Mexicana?* y *Las muertas de Ciudad Juárez*.



Los saldos constan en el recuento de las proezas del ser humano. Es momento de preguntarse ¿dónde y cómo afectó más el enfrentamiento de noviembre de 2012 entre Hamas y el gobierno israelí? La realidad es ineludible: crece la industria bélica, se fortalece la extrema derecha en Israel y los palestinos descienden un peldaño más en esa autodegradación que se han impuesto desde que los ortodoxos del Islam convirtieron en teocracias los Estados donde asentaron su poder, en una copia de espejo al proceder del Estado judío.

Imposible hacer trampa: el dominó tiene 24 fichas inalterables, de la misma manera que la baraja tiene 52 cartas inmodificables. Dan vuelta, y a quienes juegan les corresponden alternativamente idénticos números y figuras, pero no siempre. Igual ocurre con las oportunidades, o sucede con el destino.

A pesar de que “antes de que la guerra hubiera ni siquiera acabado, Stalin, como hemos visto, ya estaba exiliando al Este a pueblos enteros, y es indudable de que para los judíos ya tenía planes similares. Al igual que en Europa central, en los territorios de la Unión Soviética, donde también habían sido los judíos los más perjudicados de todos, era fácil y frecuente culpar a estos mismos judíos de las desgracias de todos los demás [...]”. Para el propio Stalin representaba el retorno a un escenario familiar, a sus propios instintos antijudíos,

estimulados aún más al observar la rentabilidad que Hitler había sabido sacarle al antisemitismo popular”.

¿Qué podría hoy envidiarse a los judíos, si como resultado de la Shoah relajaron su formación religiosa, pero no la cultural, la que los transforma en músicos de ensueño, en pintores inigualables, en científicos y literatos que arrasan con los premios Nobel, sin hacer de lado a los filósofos?

¿Qué podría causar rencor, si se incorporan o gobiernan en los países con los que se identifican, si son propietarios o miembros de los directorios de los laboratorios médicos, de las corredurías bursátiles y, además, dueños de fortunas enormes que definen el curso de la venta de acciones y el comportamiento mundial de los sistemas financieros?

Federico Ortiz Quesada argumenta que la obra de Judt está demasiado permeada por su judaísmo; le digo que no es cierto, que Cristo es judío y que la cultura de Occidente es judeocristiana y no a la inversa, que el comportamiento de los seres humanos se modificó en cuanto los romanos hicieron de Dios un doble del emperador, optaron por el monoteísmo y permitieron que el vicario de Cristo, el obispo de Roma, fundara una cultura, quizá una civilización, a partir de una fe que establece normas morales para el comportamiento humano.

Como ejemplo está la manera en que se modificó la iconografía, la percepción

del mundo en colores y sucesos, como los narrados por los pinceles de Marc Chagall, o por los acordes del violín de Yehudi Menuhin, o el piano de Arthur Rubinstein.

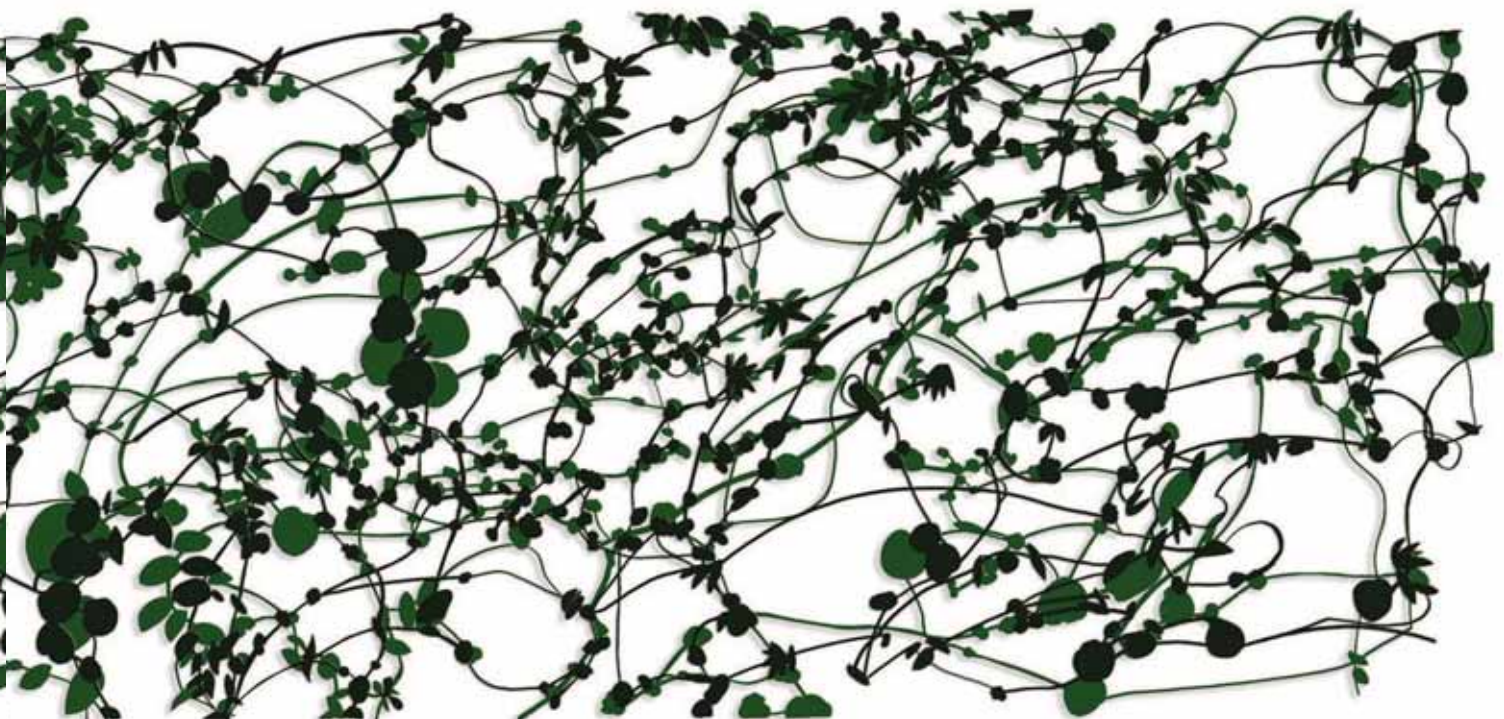
No dejan de acosar las referencias a Babi Yar y Treblinka, o las negociaciones ordenadas por sus majestades católicas, Isabel y Fernando, para desposeer a los judíos de sus fortunas y dedicarlas a sus guerras religiosas.

La impronta de la cultura judeocristiana incide en el comportamiento de gobernantes, en el compromiso ideológico y político de intelectuales, artistas, banqueros, financieros, investigadores... es el santo y seña de una civilización que se transformó debido a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y de la solución final.

¿Puede encontrarse una medicina a su belicismo? ¿Puede el sionismo enarbolarse para justificar la creación de un pequeño Estado, en un minúsculo territorio, asimétrico con el nivel de influencia que ejerce en el mundo?

Desde el punto de vista mesiánico, su razón religiosa para existir como pueblo elegido dejó de ser trascendente, ya no es una apuesta al futuro, pues dejaron de padecer un yugo del cual deban ser liberados. En cuanto a la teocracia y la filosofía, su poder terrenal las ha vaciado de contenido, por lo que deben replantearse su relación con la divinidad, porque el pueblo escogido tiene el poder, pero carece de paz. ~

Eclipse 5, superposición de metal recortado, 90 x 225, 2006.



MANUAL PARA ZURDOS (miscelánea) Claudio Isaac

Prestigio

El realismo mágico novelesco no ha encontrado una traslación adecuada al lenguaje del cine, quizá porque ahí la historia transcurre en espacios físicos particulares y —por más que cuente con recursos visuales ricos y el apoyo de los efectos especiales cada vez más sofisticados— debe atenerse a las reglas de la física, como la de gravedad, y a leyes elementales de verosimilitud concreta, mientras que la capacidad de persuasión de la imagen poética escrita se sostiene por sí misma, plena de eficacia. Por eso mismo, y por motivos de extensión, adaptar al cine *Memorias de mis putas tristes* parecía una apuesta sensata si se trataba de escoger entre la obra de García Márquez, pues esta última novela es idealmente corta y destaca por renunciar al elemento más fantasioso que ha caracterizado al colombiano. De este modo, la película se fincaría en los mejores ingredientes narrativos del autor. Sin embargo, ay, el proyecto se desfonda, inconsistente, sin pulso, construido en una especie de vacío dramático, y lo más fallido de todo, lo que determina que lo demás se vaya por la borda es, en buena medida, el guión de Jean-Claude Carrière. Pero, ¿cómo?, se dirán algunos crédulos que admiran a Carrière por su asociación con grandes nombres de la cinematografía. A mi juicio, la explicación es simple: el guionista francés hizo su prestigio gracias a un puñado de colaboraciones con Luis Buñuel. Sí, comparte créditos una y otra vez con Buñuel, eso sin duda impresiona, pero habría que analizar las necesidades del gran cineasta y sus exigencias: la historia la solía inventar él, al paso, en un lúdico proceder reminisciente del método surrealista. Algunos elementos como el diálogo y el entorno escenográfico eran como capas para vestir lo esencial, la imaginaria y el discurso trasgresor, que siempre fueron únicamente suyos. Entonces, ¿qué hacía el coguionista? En realidad, casi no había tal, lo que había era un escribano. Buñuel cavilaba, se dejaba ir, y necesitaba a alguien que fuera apuntando, un secretario que llevara la bitácora. Y alguien que escuchara con atención, no hablara mucho, y que bebiera y fumara con él en el proceso. No más.

Otras memorias

El lector querrá rescatar a Carrière como el redactor de *Mi último suspiro*, ese entrañable e inquietante libro de memorias buñuelianas. Respondería que se trata, en efecto, de un gran libro pero añadiría que lo es *a pesar de Carrière*, quien al ser complaciente y dejar de cuestionar al memorialista, al no oponer resistencia alguna, al permitir tanto omisiones como reiteraciones innecesarias, renuncia tácitamente a ser coautor y se convierte en escriba, el empleado que transcribe. Tampoco hay en él un afán por pulir la forma o apretar la estructura para un resultado más eficaz; hay cierta dejadez de la factura de la redacción que viene bien al tono espontáneo pero a la larga le resta fuerza al libro como tal. Habrá muchos argumentos a favor del hombre, a mí no me parece sino un amanuense glorificado.

Consuelo de todos

Debido a alguna deficiencia de mi sistema de televisión por cable, es frecuente que al cambiar de canal para sintonizar el de películas mexicanas la pantalla se quede en negro por unos instantes. La falla técnica permite un ejercicio disfrutable que me revela como cinéfilo memorioso o tal vez solo delate mi edad: reconocer a los actores por sus voces. Ayer puse el canal y ante la pantalla en negro distinguí de inmediato la voz robusta y con acento ibérico de Consuelo Guerrero de Luna. Luego fui descubriendo las de Carlos Riquelme, Fernando Casanova (recién fallecido el pasado noviembre), Óscar Pulido y finalmente la de Rosita Arenas. Pronto aparecieron sus efigies a las que se sumó la de un joven Mauricio Garcés. Hace años profesó idolatría por Consuelo Guerrero de Luna, la coqueta fea del cine mexicano de los años cuarenta y cincuenta. Yo le pondría una estatua por su audacia y su simpatía, basada fundamentalmente en la burla de su propia imagen. En

este filme, *Casi casados*, le lanza miradas seductoras a Mauricio Garcés, apenas un actor de cuadro. El momento vale oro, sobre todo porque el personaje de Garcés huye de escena, temeroso de ser engullido por la gran Consuelo. Se entiende que los espectadores de la época jamás adivinarían que él se iría a convertir en un galán extremo pero cómico. Al final, el amor triunfa, pero en las figuras de Casanova y Rosita de ojos soñadores. (A Rosita le mando desde aquí un beso.)

¡Cataplán!

Intriga que a la fecha ningún crítico o académico quisquilloso haya respingado ante el hecho de que dos movimientos literarios modernos en nuestra lengua —el *boom* y su pretense sucedáneo, el *crack*— ambos concebidos para la notoriedad mediática, coincidan en poseer nombres que parten de onomatopeyas típicas del idioma inglés y además están escritas con ortografía inglesa, como si hubiesen salido de una tira cómica de superhéroes.

¿Será esto revelador del anhelo pocas veces admitido pero siempre presente de conquistar el mercado anglosajón? ¿Sí y no? A riesgo de aparecer como un palurdo, declaro que me hubiera gustado tanto que estos literatos se hubiesen autonombrado con motes de resonancias castizas: *cataplán*, *zas* o *tintirintín*.

Pecado

¿Y por qué es pocas veces admitido el anhelo de conquistar un mercado? La cúpula intelectual lleva una moral doble y mientras busca maneras de venderse y gustar a muchos, condena a aquellos que logran venderse y gustar a muchos. Tal vez han determinado que aspirar al éxito no es pecado, pero realizar la proeza, sí. O se trata de invalidar el asunto cuando se trata de *ellos* y no de *nosotros*, un vil problema de bandos, de pandillas, que hace irrespirable el ambiente.

Escritor, artista plástico y cineasta, CLAUDIO ISAAC (1957) es autor de *Alma húmeda*, *Otro enero*, *Luis Buñuel: a mediodía*, *Cenizas de mi padre*, y *Regreso al sueño*. Su novela más reciente se titula *El tercer deseo* (Juan Pablos Editor, 2012).

Frase del mes

“No se debe aprender a escribir, sino a ver. Escribir es una consecuencia.”

Cartas a una amiga inexistente, Antoine de Saint-Exupéry

Autosuficiencia

Paul Valéry decía que la etiqueta de la botella no es lo que nos quita la sed. En efecto, toda etiqueta corre el riesgo de ser imprecisa, de resultar insatisfactoria. En el arte, los rubros pueden confundirnos o complicar la lectura de la obra, predisponernos en el camino equivocado, y esto no solo es atribuible a los críticos sino a los artistas mismos cuando en golpes de ingenio inventan sobrenombres que pronto son insuficientes para explicar su producción, o de plano equívocos. Así, la etiqueta de *expresionismo abstracto* puede asfixiar a un cuadro o el término *arte conceptual* desviar la atención de lo que es medular en una determinada pieza. Aún siendo la generalización buena parte de lo que produce el problema, me atrevería a una en torno a ese llamado *arte conceptual*, cuya predominancia en la escena mundial es hoy innegable. A mi modo de ver, la debilidad de esta vanguardia cuando se presenta como tal consiste en requerir un respaldo teórico que explique el contexto, la intención y los posibles significados. Además de que la tendencia privilegia la labia por encima del discurso estético en sí, se pierde la importancia cardinal de la autosuficiencia de una obra artística. *La pasión según San Mateo* de Bach nos sacude y conmueve sin necesidad de que conozcamos evangelio alguno.

World music

Cuando vamos a una tienda de discos y pedimos al empleado que nos dirija a la sección de “Música del mundo” estamos haciendo la más ignominiosa concesión al lenguaje del imperio, a la visión egocéntrica que padecen los norteamericanos y por la que poco entienden al resto del planeta. Música del mundo es la hindú, la africana, la brasileña y la francesa. Si el tango es música del mundo, ¿es entonces el swing un ritmo extraterrestre?

La clasificación obedece primero a un sentido de la mercadotecnia, claro está, lo malo es que seguidamente se convierte en una filosofía entera, un modo de concebir al mundo.

Ya nos cayó...

Como chahuistle le ha caído a la industria musical la hegemonía de los *Disk Jockeys*. ¿Cómo se sentirá un músico de carrera cuando es testigo de que el rumbo de su profesión lo decide un nuevo mandamás —el DJ— que no sabe nota ni escribe música ni toca instrumento alguno, si acaso manipula un par de tornamesas con discos de vinil?

Algo parecido a esa tiranía reciente es la que sufren las artes plásticas bajo el temible dictado de los curadores, cuya idea de la historia del arte generalmente comienza con Andy Warhol o, si bien nos va, Marcel Duchamp. Curadores, *Disk Jockeys*: se trata de una ralea improvisada, semejante a la que los políticos de la vieja escuela llaman con desdén (y recelo) *tecnócratas*.

Ortodoxia

Volviendo a la confusión provocada por las etiquetas, encuentro que pertenecer a la *vanguardia* ya no implica temeridad ni arrojo, antes al contrario, se trata de una manera de acomodarse a lo ya establecido y bien establecido, un modo de congraciarse con el derredor. Como en el magistral libro de Chesterton, formar parte de una ortodoxia es lo que exigirá temple y valentía, pues esta se ha convertido en un lugar solitario y malentendido.

Duele

Los publicistas se la pasan redescubriendo el hilo negro y una de sus prácticas más usuales se da en lo que ellos suponen hallazgos lingüísticos. La tendencia a las palabras compuestas se entiende mejor en el contexto del frenesí mercantil, las promociones de la *carni-salchichonería* que ocurren durante el *saba-domingo* (ese día del calendario que lleva tanta prisa que parece que el mundo se va a acabar). Pero aplicarle ese ingenio trivial al mundo de la música, por ejemplo, la vulgariza por igual, se acentúa el grosero efecto hasta lastimarnos. Porque, sí, concebir que Agustín Lara fue un *cantautor* es cosa que verdaderamente duele.

Regreso a Buñuel

Hace diez años publiqué un libro con episodios inéditos del cineasta aragonés, pero no alcancé a consignar el siguiente, que ofrezco aquí cual primicia: alguna vez, Buñuel se encontró a un espectador disgustado, que le reclamó: —Como las demás, sus películas son puros *churros*, a lo que Luis respondió sin inmutarse: —En tal caso, las mías serán *buñuelos*... ~

MIRADOR

Serenísima

Alberto Paredes

Conozco una callejuela que a nadie le importa
 a veces la atraviesan
 sin darse cuenta sin exhalar un respiro de amistad
 puertas traseras y muros ciegos
 la vida y el sol escatimados
 como si fuera la espalda
 de un animal sin frente

Uno diría pudiste no existir
 cuestión de milímetros en el mapa
 un parpadeo en el compás del cartógrafo
 una recta rigurosa
 y paf!

De un lado Beaubourg (que no es gran cosa)
 y sin embargo es Beaubourg
 vientre de mil vidas
 del otro Quincampoix
 maltrecha pero con garbo
 orgullosa de su nombre “soy piedra a quien le pese”

Pero la callecita
 una hebra de ciudad casi hilacho
 2.20 x 60 m
 más que un secreto es un pasadizo
 dejó de ser una intriga y se volvió casi nada
 nadie se cita en ella ni se da cuenta si la mira
 tampoco yo

que nunca busqué encontrarla

Su humildad es digna
 como alguien que hereda
 la estúpida ruina de los abuelos
 la epopeya de la bancarrota
 voceada escandalosamente
 por papeletas sin valor
 aquellos billetes vacíos
 que son nuestra ley

y a la calle!
 con los labios sellados

Los muros que la aprietan
 la obligan a vivir a la sombra
 sombra de invierno y sombra en el verano
 sombra de polvo reseco y llagas de salitre
 pero no se doblega
 le basta con el sol de su nombre
 todo un mediterráneo

rue de Venise ! ~



Sin título,
Pablo Colás,
2012.

Señas particulares

Leonardo Teja

f.l.m.

Trece minutos antes del mediodía entra una mujer en el Departamento de Personas Extraviadas. Mil doscientas treinta y cuatro personas salen y entran por las puertas de los vagones del metro, cada hora.

No hace tanto que ella puede votar; y perdió a su hijo entre la gente justo después de bajar al andén. Mide un metro sesenta y tres, pesa cincuenta y un kilos; y, cuando el timbre de descenso sonaba, a su hijo ya se lo había llevado una pequeña multitud. Trae puesto un vestido con flores estampadas; y hace una hora que busca a su "pequeño chocolate". Su cara está abultada en las partes alérgicas al llanto; y le pide ayuda al uniformado para poner en aviso a los usuarios de ese sábado.

El uniformado sugiere la calma ante todo y pide una identificación, que llene unos formularios. Los hijos del uniformado ven el televisor en su casa, sentados en un sofá. *Dígame, señora, cómo es su hijo; a qué nombre responde; qué edad tiene; qué ropa lleva puesta...*

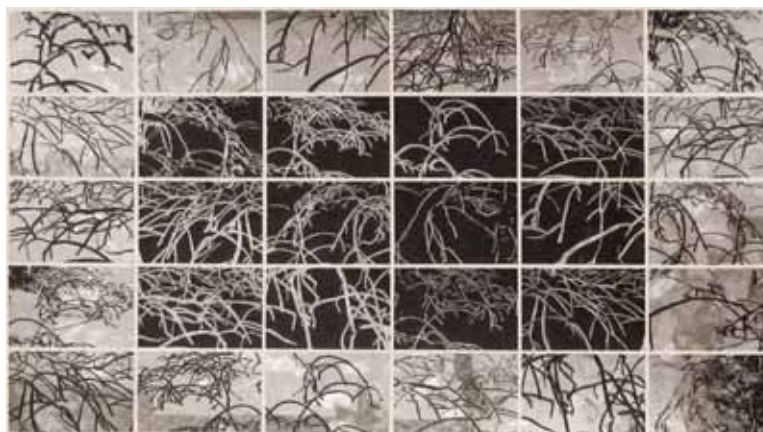
—Se llama Arturo, es así, de esta altura —la joven madre agacha su mano, los dedos señalan una pequeñez exagerada. El uniformado le mira las pantorrillas—, cumple tres años en marzo, el veintidós; hoy le puse dos playeritas porque hacía frío en la mañana y un overol azul encima.

Apunta lo que puede y, antes de poner en movimiento los catorce músculos que le permitan abrir el altoparlante, insiste el uniformado: *¿Señas particulares?*

La madre frunce el ceño. Se muerde un labio. Parece que va a desarmarse los dedos y sigue la descripción.

—Le gusta la manzana hervida con canela, caminó a los nueve meses, sacó las manos del abuelo, nunca llora de noche, aún busca mi pecho cuando duerme, su padre es un hijo de la chingada...

El uniformado la interrumpe mientras mira las flores del pecho en el vestido, después



Script, serigrafía sobre hoja de plata, 53 x 73, 1996.

los ojos, como en protocolo. Bosteza. *Señas particulares, señora, le ruego me dé información que nos sirva en la búsqueda.*

La duda es evidente en el rostro de la mujer. Mira hacia muchas direcciones en poco tiempo, su lengua se corruga y balbucea. El uniformado continúa con la inspección de las flores del vestido. Fantasea que el vestido es un huerto casero y pestilente con entrada subterránea, pisoteada, hirsuta; la idea de cortar una flor de ese jardín es interrumpida por la respuesta.

—Sabe a chocolate, eso es, mi hijo sabe a chocolate —ella parece haber confesado ser partícipe de una conspiración para asesinar al Papa, ante el mismísimo Papa. Se lleva la mano a la frente; riega el vestido con lágrimas. En circunferencias húmedas el color de las flores revive, solo en algunas partes. A 46 kilómetros, en la casa del uniformado, la lavadora está por perder la lucha contra las manchas de aderezo bajo la mirada felina de la mascota familiar.

Estimados usuarios —así comienza el párrafo en la libreta del uniformado, este quiere hacerles más ameno el rondín a sus compañeros en la estación— *se les pide su colaboración para encontrar a un niño de aproximadamente tres años de edad. Fue visto por última vez en la estación del centro alrededor de las once y diez de la mañana. Viste overol azul, es Aries. Responde*

al nombre de Arturo y sabe a chocolate, repito, sabe a chocolate. Cualquier información, favor de reportarla al jefe de estación, "se les ruega no pegarle una mordida" —esto último lo tachonea sobre el papel.

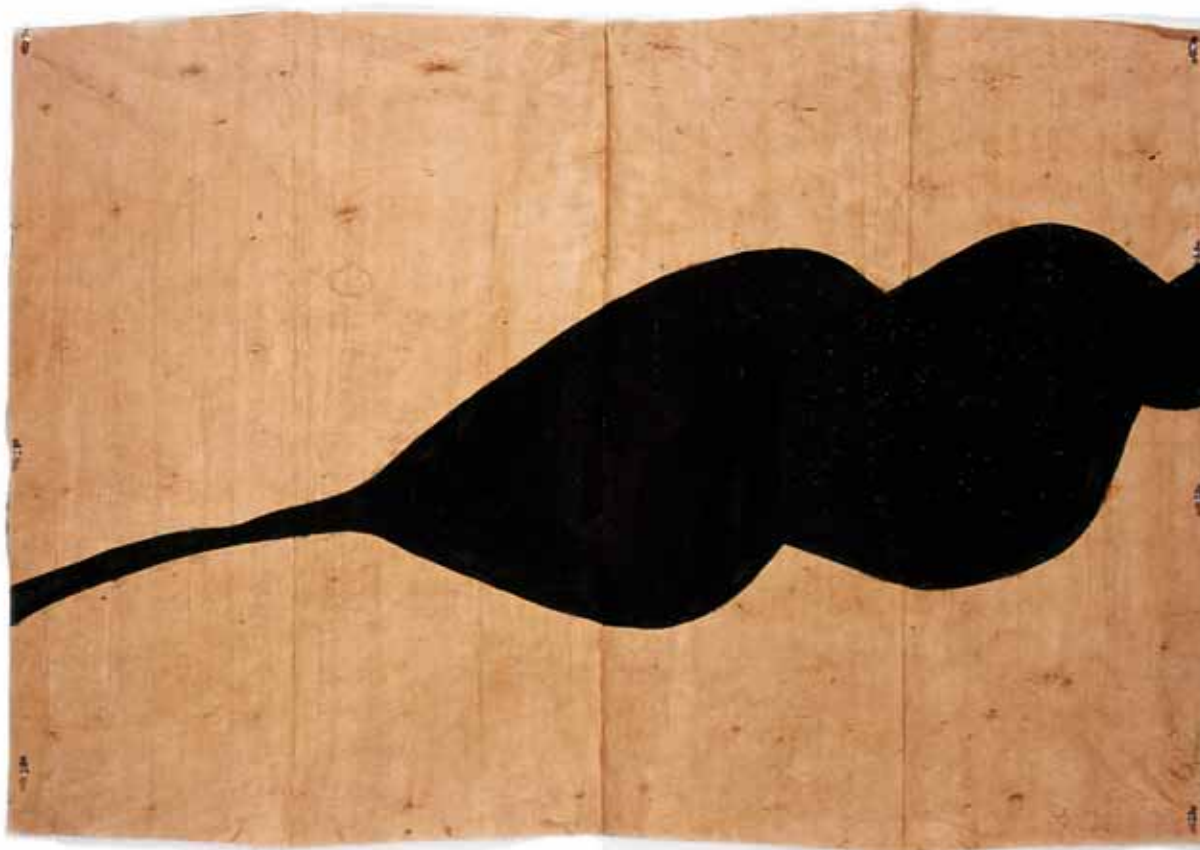
Con las variantes pertinentes, el mensaje se reprodujo seis veces en el transcurso de una hora. Una cuadrilla de otros uniformados, quienes entre risas aseguraron ser capaces de diferenciar entre el sabor del chocolate oscuro y el amargo, salió a la búsqueda. En las salidas se intentó probar con perros a cada niño que empata con la descripción del perdido. Casi ninguna persona aceptó tal test sobre sus retoños. La joven madre también fue en busca de su hijo sin tener éxito, luego se la vio regresar al Departamento de Personas Extraviadas; arrastraba los pies, encorvada.

Pasada una hora y media del primer anuncio, llevaron al Departamento a tres niños ante el uniformado principal y la joven madre del vestido floreado. Los adultos que llevaban a esos niños comentaban en voz baja una posible queja ante otras autoridades, uno de ellos estaba convencido de que se trataba de uno de esos programas de la televisión en los que había cámaras escondidas, y miraba a los rincones con gestos exagerados cuando terminó su argumento.

—No, no, ninguno de estos niños es el mío —dijo la madre.

LEONARDO TEJA (Ciudad de México, 1988) escribe ficción desde 2005. Ha publicado su trabajo en editoriales, suplementos culturales y revistas de circulación nacional. Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas en la UAM. Actualmente es becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, generación 2012-2013.

f,l,m.



Banksy, serigrafía sobre tapa, 142 x 98, 2002.

Con el suficiente volumen para que sus compañeros lo oyeran, el uniformado, libreta bajo la axila, le comentó: *¿Está usted completamente segura, señora? ¿Cómo sabe si no ha probado a ninguno? Inténtelo, quizá halle otro sabor que la convenza y por fin nos deje trabajar.*

Pocos fueron los que salieron al pasillo del Departamento para llenarlo de carcajadas. El convencimiento de que todo aquello había sido parte de un programa de cámara escondida se generalizó entre los que aceptaron presentar a los niños que llevaban consigo. Antes del portazo con el que la joven madre salió, el uniformado le hizo la promesa de pasar los datos a la imprenta para *inundar* las mamparas de avisos con la información de su hijo. Eso se cumplió.

En todas las estaciones se pegaron carteles con el retrato hablado y las señas particulares del infante. Algunos usuarios se indignaban por el mal uso de esos espacios que "podrían ser de gran utilidad ante una emergencia real", otros pintaban bigotes falsos al retrato o escribían en globos de diálogo los nombres de las marcas más conocidas de chocolates de la ciudad. Después se instalaron cámaras en quince estaciones; y, dos años más tarde, aún se podía reconocer a la madre en los videos de seguridad renovando en las mamparas los avisos.

Pero al niño con sabor a chocolate se lo llevó una mujer madura de buenos ayerés. Cuando lo vio sin rumbo salir de entre el mar de gente se inclinó para preguntarle dónde estaba su mamá. El niño gimoteó.

Ella le beso las manitas para consolarlo, y, cuando el mecanismo de la boca le juntó los labios, el rumor de aquel sabor la hizo dudar; los humedeció de nuevo para besarle la frente. El sabor fue el mismo.

Para cuando lo llevó a su casa no podía dominarse. Le dejó un rastro de saliva por la barriga y el ombligo, por las orejas y chupó el cerumen, las mejillas y los dedos, había dejado la puerta abierta. Lo observaba con las pupilas dilatadas. Nunca fue madre ni lo sería de ese niño. No iba a morirse como hace meses lo venía pensando, se dio cuenta que ni con su difunto esposo le había vibrado el cuerpo como en esa tarde, y decidió algo: hasta que al niño con sabor a chocolate le llegara el momento de la pubertad, ella esperaría, igual que un fósforo en su caja. ~

Galaxia

OCIOS Y LETRAS

De Seudónimo para M.C. Rueda y Ángel M. Ruiz Miguel Ángel Castro

Con su permiso, y si no, pues ya ni modo, haré referencia a tres historiadores de nuestra cultura escrita por obra y generosidad de uno de ellos, un investigador, discreto como pocos, que ha consagrado cuatro décadas de trabajo a la literatura *apresada* por periódicos y revistas con el propósito de precisar quién es quién en nuestra república de las letras. Con tal empeño ha indagado que sabe lo que no sé si deba saberse. Su modestia es tanta y tan verdadera que casi ofende cuando se le habla. Para conocer lo que piensa es necesario tener paciencia para encontrar el momento en el cual se decide a conversar o a tomar la palabra porque nada aprecia más que su libertad. Así, he tenido la fortuna de tratar a Sergio Márquez, a quien me refiero y a quien conocí en la Biblioteca Nacional cuando me incorporé al Instituto de Investigaciones Bibliográficas hace más de una veintena de años. Fiel colaborador y muy cercano a María del Carmen Ruiz Castañeda, sobresaliente historiadora de la prensa y la literatura, quien fue directora de la Hemeroteca Nacional y luego del Instituto, y uno de los personajes a los cuales deseo aludir. Ambos han estudiado los seudónimos a tal punto que pueden considerarse como los mayores especialistas en esa materia en nuestro país. Nadie, a mi juicio, los supera. La prueba es su *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México* editado por la UNAM en el 2000.

MIGUEL ÁNGEL CASTRO estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Ha sido profesor tanto de literatura como de español y cultura mexicana para extranjeros. Especialista en siglo XIX, es parte del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la máxima Casa de Estudios. Fue director de la Fundéu México y actualmente coordina el servicio de Español Inmediato.

En días de noviembre del año pasado, en el marco de la conmemoración de los 45 años del Instituto orgullosamente universitario, Sergio Márquez se refirió a su mentora (como siempre la ha llamado), a "la maestra Ruiz Castañeda" y a Miguel Capistrán, a la amistad que cultivaron, a su gusto por la historia de la literatura y a los seudónimos que usaron. Los dos han sido muy apreciados por él, y me parece justo recordarlos, sobre todo ahora que Miguel Capistrán se separó de este mundo en septiembre, unos cuantos días antes de leer su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, así que le dedicamos este comentario, con la venia del curioso y tenaz seudónimófilo Sergio Márquez, quien nos contó que la maestra Ruiz Castañeda usó el alias de María del Carmen Rueda Magro y Castañeda, y dos seudónimos al alimón con Miguel Capistrán que figuran en algunos periódicos de los años sesenta: M.C. Rueda y Ángel M. Ruiz.

También recordó que Miguel Capistrán le puso a María del Carmen Ruiz Castañeda el ingenioso apodo de *Vestal Hemerográfica* una mañana de 1969 en el Café de Dante de la Hemeroteca Nacional. Asimismo consideró oportuno agradecer la generosidad que tuvo Capistrán para compartir sus indagaciones sobre seudónimos; él fue quien les proporcionó dos interesantes epígrafes para el *Diccionario*, uno de Adolfo Bioy Casares y otro de Fernando Pessoa. Poseía Capistrán información muy valiosa sobre la vida y las vicisitudes cotidianas de muchos escritores, y en particular era experto en los Contemporáneos; estudió, compiló y editó obras de José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Salvador Novo, etcétera, y es autor de *Los Contemporáneos por sí mismos*. Aficionado a los juegos de ingenio literario, como Salvador Novo, usó los siguientes seudónimos:

Carlos Cortázar.- Lo usó en *Vida capitalina*, suplemento de *Novedades* (1970). El seudónimo está compuesto por el nombre de pila del novelista mexicano Carlos Fuentes y el apellido paterno del escritor argentino Julio Cortázar.

Emecé.- Iniciales de su nombre, las empleó en el suplemento *El Sol de México en la cultura*, suplemento de *El Sol de México* (1977-1978).

In y out.- Suscribió en *El Heraldo de México* (1968) informaciones diversas acerca del medio cultural. Alias de mancomún con Roberto Páramo, este seudónimo

escrito en inglés se halla inspirado por la entonces llamada "Mafia" de escritores (véase Luis Guillermo Piazza, *La mafia*), y designa dos personajes que se mueven en el campo de la cultura: uno se halla bien ubicado, esto es al día (*In*), y el otro personaje, el anverso, no está al día, se halla fuera de lugar, no está

pertinentemente informado (*Out*).

Ángel Lagunes.- En *El Heraldo de México* (1966) escribió

la sección "Gaceta cultural"; en el mismo periódico colaboró en otra

sección titulada "Heraldo del estudiante". El seudónimo se conforma por el segundo nombre de pila del escritor y su apellido materno.

Marcial Rojas.- Este seudónimo perteneció a la redacción de la revista *Contemporáneos* y en ella lo usaron Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza y Bernardo Ortiz de Montellano. El alias apareció en el año de 1930 en la revista *Escala*, donde lo usaron no se sabe si José o Celestino Gorostiza. Figuró también en *El Espectador*, periódico en el que colaboró este grupo de escritores. En el año de 1931 reapareció en *Resumen*, donde habitualmente escribían Novo y Villaurrutia, el primero como director. En *Letras de México* (1937), además de aquel

Gutenberg

grupo de autores, lo usó Octavio G. Barreda. Xavier Villaurrutia lo empleó en la revista *Hoy* (1937) y, posteriormente, a principios de los años cuarenta, en *Jueves de Excelsior*, al igual que en la revista *México al día*. Miguel Capistrán lo usó en 1966 en *El Heraldillo de México*. Por su parte, José María González de Mendoza añade que Ortiz de Montellano lo usó como traductor de *El rey leproso* de Pierre Benoit, en 1931.

M.C. Rueda.- Seudónimo al alimón con María del Carmen Ruiz Castañeda. Suscribieron las primeras entregas de la sección "Tijeretazos" en las *Últimas noticias de Excelsior*, edición de mediodía. El seudónimo se formó con parte del real apellido paterno de María del Carmen Ruiz Castañeda más las iniciales que parecen ser de Miguel Capistrán.

Ángel M. Ruiz.- Como ya se señaló, compartió este nombre con María del Carmen Ruiz Castañeda en una sola ocasión en el artículo "¡Al diablo con la homonimia!" en *Diorama de la cultura*, suplemento de *Excelsior* (24 de marzo de 1968).

Vale copiar la definición de la palabra *seudónimo* que da el *Diccionario de la lengua española* de la Academia, señala que procede del griego *pseudo*, 'falso', y *onoma*, 'nombre' y es: 1. Dicho de un autor; que oculta con un nombre falso el suyo verdadero; 2. Se dice de la obra de este autor, y 3. Nombre utilizado por un artista en sus actividades, en vez del suyo propio.

El lexicólogo Arrigo Cohen comenta en uno de sus amenos artículos etimológicos que para los romanos "el nombre era un presagio" cuando, para adivinar la suerte o destino de una persona, tomaban como base de interpretación su nombre propio. Advierte asimismo que "el latín clásico no conoció el verbo *ominari*, 'presagiar', forjado posteriormente, pero sí el sustantivo *omen*, 'ventura o pronóstico obtenido de una voz, de una palabra' [...] y el adjetivo *ominosus*, 'ominoso', 'de mal agüero', que connotaba una idea vitanda [que se debe evitar, odiosa], detestable. *Ominari*, 'ominar', 'predecir por señales agoreras', dio *abominari*, 'abominar', 'execrar', que etimológicamente (de *ex*, 'fuera', y *sacer*, 'sacro', 'sagrado') quiere decir 'condenar', 'maldecir' con autoridad sa-

cerdotal, en nombre de lo sagrado". Añade que "entre los griegos, el arte de adivinar por el nombre se llamó *onomanteía* (de *ónoma*, 'nombre' y *manteía*, 'adivinación'), que da en español *onomancia*". De este modo, la *onomástica* es la 'ciencia que trata de la catalogación y estudio de los nombres propios' y el 'conjunto de nombres propios de un lugar o de un país'. El adjetivo *onomástico* hace referencia a los nombres en general, y particularmente a los nombres de las personas y, como sustantivo, el *onomástico* es el día en que una persona celebra "su santo", su cumpleaños, pues así se acostumbraba porque la tradición católica establecía que se debía poner el nombre a las personas de acuerdo con el santoral, es decir, con base en la 'lista de los santos cuya festividad se conmemora en cada uno de los días del año', pues se bautizaba y daba el nombre a los hijos del santo del día en que nacían, de modo tal que se consideraba la fecha del cumpleaños de una persona como el 'día de su santo', tal como se canta en las populares "Mañanitas". ~

En el nombre de la patria

Ernesto Lumberras

Felipe Garrido, selección, introducción y notas, *La patria en verso*.

Un paseo por la poesía cívica en México, Conaculta-INBA / UANL / Jus, 2012, México, pp. 263.

La patria en verso. Un paseo por la poesía cívica en México es una antología realizada y anotada por Felipe Garrido. De entrada, destaco del título de la obra el artículo

ERNESTO LUMBRERAS ha publicado los libros de poesía *El cielo* y *Encaminador de almas* y la colección de ensayos *Del verbo dar. Emboscadas a la poesía*. En 1992 ganó el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes por su libro *Espuela para demorar el viaje*. En 2008, Editorial Aldus publicó *Caballos en praderas magentas. Poesía 1986-1998*.

indefinido "un" y el adjetivo "cívica", pues el primero nos advierte de la existencia de otros posibles recorridos y el segundo nos especifica la naturaleza de la empresa antológica. Visto en su conjunto el libro es una puesta en escena —es decir, una puesta a examen y a debate— de los significados y de las significaciones de la patria en la historia de México a partir de los distintos abordajes e interpretaciones de sus poetas. El paseo en cuestión es un amplio recorrido que inicia, en términos cronológicos, con fragmentos de un poema de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) titulado "Aviso patriótico a los insurgentes a la sordina" y concluye con el poema "Los muertos" de María Rivera (1971).

En ese arco de tiempo, el concepto y el sentido de la patria resulta, inevitablemente, diverso y en algunos casos, contradictorio. El puntual y ameno relato del antologador, dirigiéndose al lector en un atento y hospitalario "tú" —invitándolo al diálogo y, por qué no, a una hipotética discusión—, ofrece no solo el apoyo y la guía para una mejor lectura respecto de la información que aporta sobre las obras y los autores y, muy destacadamente, sobre el contexto —el yo del creador y su circunstancia, diría Ortega y Gasset— en el que se escribieron y publicaron cada uno de los poemas; las notas introductorias escritas por Garrido van más allá de la historiografía literaria y presentan, en la sintonía de la muestra seleccionada, las paradojas del tema de la patria así como sus metamorfosis a la hora de abordar la especificidad de los tópicos derivados del mismo: hazañas bélicas y caudillos, mártires y figuras ejemplares, villanos y traidores.

Se puede reconocer en este volumen los tres grandes momentos que fueron determinantes a la hora de discutir y de



Galaxia

plantear las ideas y los sentimientos vertebrales sobre la patria mexicana. Las guerras de Independencia serían el primer episodio estelar del imaginario patriótico; el siguiente momento lo encarna la Intervención francesa, con sus épicas batallas y la final restauración de la República; el tercer gran capítulo, donde se vuelve a replantear el concepto de nación y los posibles proyectos del mismo, es la Revolución mexicana. En paralelo con cada uno de estos hitos de nuestra historia patria, los poetas de las distintas generaciones darán testimonio lírico del suceso o harán la loa o la elegía respectiva, sumando este cruce entre poesía e historia a sus obsesiones artísticas y/o militantes.

La lírica mexicana del siglo XIX se nutre del elemento nacionalista consustancial a la escuela romántica, en un espectro que puede ir del mesianismo de Byron a la postura ética y republicana de Víctor Hugo. Por eso mismo, en general los poemas cívicos de este periodo son, casi siempre, hiperbólicos y maniqueos. Ciertamente, la selección realizada por Felipe Garrido sobre este periodo pone de relieve a algunas grandes excepciones, los poemas de Ignacio Rodríguez Galván y Guillermo Prieto o las versiones de "Adiós, mamá Carlota", la de Vicente Riva Palacio y de Juan A. Mateo; estas últimas dan lugar a la lírica popular, imprimiendo una variante satírica y mordaz al tema de la patria, ausente en la poesía escrita con "mayúsculas". Otros de los aciertos del paseo son los entrecruzamientos temporales que propicia el antólogo; disponer en secuencia un poema de Salvador Novo o de Rubén Bonifaz Nuño con otro de Manuel M. Flores o de José Rosas Moreno nos participa, no solo de las variantes estilísticas de cada periodo literario sino, de manera categórica, de las versiones de la patria, cambiantes en el devenir del tiempo y entre cada uno de los hitos mencionados.

Con la muestra de *La patria en verso* podrían establecerse tres o cuatro cimas de cada una de estas versiones; en algunos casos, esas posibles cimas funcionan en la tradición de la poesía escrita en México como parteaguas y, en algunos casos, como bisagras. Uno de estos enclaves es, sin lugar a dudas, el "Himno Nacional" de Francisco González Bocanegra, resumen y clímax de la retórica romántica nacionalista; otro momento de esplendor, con un cambio cualitativo de por medio, es el poema de Amado Nervo "La raza de bronce", comparecencia de cuatro figuras históricas y simbólicas de los pueblos indígenas, tres precortesianas y una del México independiente. Sin embargo, una ruptura total con la línea incondicionalmente celebratoria y prosopopéyica estará presente en "La suave patria" de Ramón López Velarde; por primera vez en la historia de nuestra lírica, esa sagrada nomenclatura laica, la patria, se torna carnal y equívoca, contradictoria e infantil, maternalmente pródiga y sentimentalmente trágica. La lección del poeta zacatecano tendrá algunas bifurcaciones en la generación siguiente, pienso en la poesía civil de Pellicer y en la lírica mordaz y políticamente incorrecta de Salvador Novo. Otro quiebre relevante es una serie de poemas escritos por poetas que vivieron de cerca la noche de Tlatelolco; en ese apartado, al que pertenecen los poemas "Tlatelolco 68" de Jaime Sabines, "El mapa" de Juan Bañuelos, "Alta traición" de José Emilio Pacheco y "1968" de Marco Antonio Campos, reunidos en el presente libro, la querida patria es una abstracción dolorosa, matricida, y a veces, contradictoriamente amorosa. Aunque no figuran en esta antología, los poemas "El espejo de piedra" de José Carlos Becerra, "La hora y el sitio" de Guillermo Fernández y "Nueve años después" de David Huerta también ponen de manifiesto este quiebre generacional —"esa náusea del alma" diría Álvaro de Campos— en torno del territorio de significados de la patria.

La última parte de *La patria en verso* es una visión de nuestro presente mexicano, violento e injusto, de esplendorosa cruel-

dad y de impune corrupción. Las fanfarrias bélicas de los cantos de los poetas del siglo XIX se han trocado ahora en desgarradoras elegías donde el único héroe triunfante no es otro que la muerte, una muerte envilecida de codicia y estupidez. Desde esa emboscada nos hablan los poemas de Jorge Esquinca, Carmen Villoro y María Rivera. Con la sola complicidad a la palabra del poeta, Felipe Garrido nos abre la puerta y nos acompaña por las estaciones pasadas y presentes de una patria en permanente mudanza, puesta en jaque en reiteradas zozobras y renacida, una y otra vez, por la sangre de sus muertos y por la belleza de la justicia. ~

La cultura: un territorio desconocido

Sergio Gómez Montero

...y no acierto a comprender
cómo olvidaron tan pronto
el vaho del infierno.
"Halt", L.R. Noguera

La lectura del libro *1988-2012 Cultura y transición* (Universidad Autónoma de Nuevo León / Instituto de Cultura de Morelos, 2012) en el que, coordinados por Eduardo Cruz Vázquez y Carlos A. Lara González, diversos autores (Xavier Rodríguez Ledesma, Andrés Ordorica Espinosa, César Villanueva, Luz Jaimes, Karla Quiroz Díaz y Judith Amador Tello,

SERGIO GÓMEZ MONTERO (Morelia, Michoacán, 1945) estudió Literatura española y Filosofía en la UNAM. Periodista desde 1964, ha colaborado en *Unomásuno*, *La Jornada* y *El Nacional*. Ha trabajado en el INI en Ensenada y en la Universidad Pedagógica Nacional en Mexicali. Entre sus publicaciones se encuentran: *Los caminos venturosos* (1987), *Historias de la guerra menor* (1992) y *Sociedad y desierto. Literatura en la frontera norte* (1993). Dirige talleres literarios y es el autor de la antología de narrativa *Tierra natal* (1987).

Gutenberg

aparte de los mismos coordinadores) abordan el análisis de los últimos 25 años de cultura en el país desde diversos ángulos, nos lleva a reflexionar, de entrada, sobre lo poco que conocemos (aun los mismos especialistas) sobre la materia, específicamente para el caso de México. Nuestra (la de todos) mirada sobre la cultura del país tiende a ser necesariamente incompleta y parcial, y de allí entonces que los juicios que se emiten sobre la materia pequen casi siempre de irrelevancia o parcialidad.

Este libro —que surge como resultado del trabajo desempeñado por el Grupo de Reflexión sobre Economía y Cultura que desde el 2009 funciona en la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco y que impulsan, entre otros, los coordinadores del volumen— se mueve en el campo, específicamente, del complejo andamiaje de la economía cultural y su relación con las políticas públicas y nos hace ver que, al momento en que se dejó atrás —hace 25 años— la tendencia de que la cultura fuera un campo de acción centralizado por el Estado, se desplegaron una serie de actividades que fragmentaron al sector volviéndolo diverso pero al mismo tiempo amorfo. Aunque siempre, hasta hoy, dominado aún por el Estado y, por diversas razones, rozando cada vez más los territorios de la industria del espectáculo.

Es decir, en el caso de México, el paso del Estado centralizador de la cultura al surgimiento de la industria cultural y la reproductibilidad técnica del arte (Benjamin, Adorno y Horkheimer) es una etapa confusa, por lo que entender a la cultura hermana a la industria del espectáculo no es tarea fácil ya que ello ha causado más de una conmoción social, entendido lo anterior una vez que este libro es abordado.

Como sea, estos últimos 25 años de cultura no han escapado a la historia y en ellos se han expresado fuerzas diversas que contradictoriamente allí se han ma-

nifestado. Es así que, sin duda, la fuerza primordial de este campo, al igual que hace muchos años, para bien y para mal del sector, siguen siendo los intelectuales en su calidad de activadores relevantes del campo. Sin ellos, la cultura en México, desde la época de la posrevolución, pareciera no entenderse. Tampoco, desde luego, la que se concreta en la época actual, aunque, como escribe Xavier Rodríguez Ledesma en este libro: “Estoy convencido que el espíritu crítico de multitudes de intelectuales parece hallarse bastante cómodo bajo las nuevas condiciones”.

¿Por qué esa persistencia de los intelectuales como ejes del sector? ¿No habrá llegado el tiempo ya de que nuevos administradores culturales (directamente involucrados con la economía cultural, por ejemplo) asuman esa responsabilidad? ¿Qué tanto, de concretarse lo anterior, se beneficiaría la cultura? ¿O acaso deberá persistir la hegemonía de los intelectuales venidos a administradores?

Como sea, en esta nueva etapa del sector se modifican también las relaciones entre el Estado y la cultura (leer el ensayo de Andrés Ordorica) pues, si bien en la etapa anterior la centralización del Estado era apabullante, en esta el Estado contamina a la cultura de política y así se convierte en un campo más de disputa partidaria (es sublime, realmente, la confesión al respecto por parte de Sergio Vela), que llega a su extremo cuando la cultura, hoy en día, se convierte en botín no solo del Ejecutivo, sino que ahora se disputa también en el ámbito del Poder Legislativo, que durante estos 25 años no ha podido darle a la cultura un estatus legal en su calidad de actividad de Estado, pero que otorga beneficios económicos sin orden ni concierto. De la misma manera en que tampoco las relaciones entre instituciones de cultura y sindicatos (“[...] hijos de un matrimonio mal avenido”, como los califica Judith Amador) se han

terminado de definir, afectando así el funcionamiento institucional de la cultura.

¿Y qué decir de los altibajos en el perfil de los responsables del sector? Ha habido de todo: desde hombres y mujeres sólidamente preparados para el cargo, hasta verdaderos personajes que surgen de bodas entre amigos (que lo diga, si no, Sari Bermúdez); o de amigos lambiscones y bomberos emergentes que llegan a los puestos máximos (directores de Conaculta) solo porque no quedaba otra opción para terminar el elefante blanco del sexenio. Eso explica, entre otras cosas, el caótico accionar de la cultura en un campo estratégico: el diplomático, que debiera ser un área sensible y que, como toda la diplomacia en los últimos 25 años (con excepción de los dos años de Jorge G. Castañeda), se hundió de una manera estrepitosa.

La cereza en el pastel es el ensayo de Eduardo Cruz Vázquez, “Economía cultural y sector cultural: lo que pasó”, que, si bien no es un diagnóstico del sector (un diagnóstico que, como afirman varios autores y personajes que aparecen en el libro, es un documento inexistente a la fecha y de manifiesta urgencia), sí contiene datos valiosos sobre cómo es que todo el sector —cada vez más amplio— se ha desarrollado y que, si bien el presupuesto público que se le destina se ha incrementado, podemos decir que eso solo se ha reflejado en un mayor caos en el sector que se manifiesta, de forma inversamente proporcional, en la calidad de los productos generados, dado que en el arte y la cultura predominan la improvisación, el amiguismo, la componenda política y la corrupción rampante.

Libro coyuntural (publicado en el momento adecuado y en el lugar preciso) por azares del destino, en él se nos hace ver, fundamentalmente, la necesidad de abordar tanto en el ámbito público como privado, con la mayor seriedad y urgencia posibles, todo lo referente a la cultura.

Obvio, este es un libro de lectura obligada para los funcionarios del sector y para los especialistas en la materia, y de gran utilidad para cualquier lector que quiera tener una noción cierta de lo que es la cultura hoy en el país. ~

VARIOPINTO



En *Variopinto* hacemos periodismo, abordamos el acontecer político de México, temas internacionales y la cultura contemporánea. Una revista mensual que trata de *Esto, Aquello y lo Otro*.

DE VENTA EN SANBORN'S, LIBRERÍAS DE PRESTIGIO Y PUESTOS DE PERIÓDICOS.

ENCUENTRA
LOS MEJORES
CONTENIDOS EN:





**ES NUESTRO DEBER ESTAR AL PENDIENTE DE LAS ACTIVIDADES
DE NUESTROS GOBERNANTES. ES SU OBLIGACIÓN RENDIRNOS CUENTAS**
Lo que hace grande a un país es la participación de su gente

 **IFE**
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

EN **infinitem**®



AHORA PUEDES CONTRATAR
SÓLO INTERNET
SIN TELÉFONO



5 Mbps
POR SÓLO
\$349
AL MES. IMPUESTOS INCLUIDOS

10 Mbps
POR SÓLO
\$499
AL MES. IMPUESTOS INCLUIDOS



Con telecomunicaciones de clase mundial y el mejor equipo para servirte.

CONTRATA HOY   y  www.telme.com
01 800 123 2222 telmex.com

 **TELMEX**®
está contigo